

# La Rana Roja



Num. 31

JUNIO-15- 2011

(SEGUNDA ÉPOCA)

## UN AÑO SIN MONSI

HA PASADO UN AÑO, UN LARGUÍSIMO AÑO, SIN MONSI (1938-2010); DURANTE ESTOS DOCE MESES HA SIDO EVOCADO SIN DESCANSO HASTA CONFORMAR UNA AUTÉNTICA MONSIMANÍA. LA EXIMIA REVISTA LITERARIA SATÍRICA VIRTUAL LA RANA ROJA SE SUMA A ESTE MERECIDO MARATÓN RECORDATORIO Y EXHUMA DE SU ARCHIVO DE TRIVIA TODO LO QUE PUBLICÓ EN VIDA DEL SABIO DE PORTALES. ¡QUÉ AL LECTOR LE APROVECHE!



Todos los textos que aparecen en seguida pertenecen a la revista literaria satírica “La Rana Roja”. Están ordenados cronológicamente.

## LA RANA ROJA · 2 Sección “Parafraseando a Bierce” Sep-30-05

Ambrosio Bierce, como nuestros cultos ciberlectores saben, fue el escritor satírico máximo de Estados Unidos en el siglo XX. Su Diccionario del Diablo no tiene parangón. “La Rana Roja” se divierte mucho saltando de página en página y adaptando los vitriólicos conceptos birceanos a la actualidad tepuja.

**Conocedor, s.** Especialista que sabe todo acerca de algo, y nada acerca de lo demás. El ejemplo tepuja más connotado en nuestro país es **Monsi**.

## LA RANA ROJA · 4 “Chistes punzantes” Oct-30-05

### EL GENIO DE PORTALES

En todo el mundo se sabe que este país de quinta tiene un pensador de primera, el único genio universal del siglo XX y sobreviviente en el XXI. Aquí, en esta esquina, ¡**Carlos Monsiváis!**

El niño Monsi no hizo el kínder porque era demasiado poco para su enorme intelecto precoz. A los 3 años y medio ingresó en el primer grado de Primaria. Le tocó de maestra a **Melba Mester Fundillo**, quien a las primeras de cambio advirtió al genio que le había caído en suerte tener como alumno. Le bastó una semana al niño Monsi, quien vestía de pantalón corto y usaba gafas gruesas, para darse cuenta de que ya lo sabía todo, absolutamente todo. Así, que, en llegando el primer viernes de clase, dijo a la Fundillo que deseaba, es más, exigía, lo diera de alta, ya, en el sexto grado de Primaria, para sacar ese papelucho que se llama certificado y que para nada sirve.

Como la profesora le pidió una lana para complacerlo y Monsi se negó rotundamente al “entre”, ella declaró que no podía resolver la petición y lo llevó a ver al señor director que era Fernando Marcos (más tarde cronista deportivo famoso). Ahí, el niño Monsi repitió su insólita exigencia. Fernando Marcos, avisado de la super inteligencia del niño Monsi, accedió al trámite siempre y cuando el pequeñuelo contestara algunas preguntas:

A ver Carlitos, ¿cuánto es 15 por 15?

El avisado niño contesta sin dilación:

225, profe.

¿Y cuánto es 444 dividido por 4?

¡111, profe!

¿Y cuánto es 13 entre 2?

No tiene divisor entero, porque es número primo, profe.

¿La capital de Afganistán?

Kabul, profe.

¿La fórmula química del agua?

H<sub>2</sub>O, profe.

Y así lo interrogó durante más de una hora, sin que el niño Monsi cometiera un solo error.

Ante la brillantez del alumno, el director confiesa que, en efecto, el niño está capacitado para ingresar al sexto grado. Entonces, Melba Mester Fundillo dice: ¿Puedo hacerle unas preguntas yo también?

El director asiente y ella comienza:

¿Qué tiene la vaca 4 y yo sólo 2?

Las extremidades, responde el niño Monsi con gran firmeza.

¿Qué tienes en los pantalones que no hay en los míos?

(El director se ajusta los lentes y se prepara para interrumpir...)

Los bolsillos, responde el niño Monsi.

¿Dónde las mujeres tienen el pelo más ensortijado?

(El director hace una mueca de asombro..)

En África, responde Monsi, sin parpadear.

¿Qué es blando, y en manos de una mujer se torna duro?

(El director hace bizco...)

El esmalte de uñas, profa.

¿Qué tienen las mujeres en medio de las piernas?

(El director no puede creerlo...)

Las rodillas, dice Monsi señalando las rodillas de la profesora.

¿Y qué tiene una mujer casada más ancha que una soltera?

(Estupefacto, el director contiene la respiración...)

La cama.

¿Qué palabra comienza con la letra C, termina con la O y todos lo tenemos detrás, arrugadito?

(El director comienza a sudar frío)

El codo, ¿o no?

¿Y qué empieza con C, tiene un hueco en medio y se lo di a varias personas para que gozaran?

(El director se tapa la cara...)

¡Ay, qué fácil!. Un C.D.

Fernando Marcos, ya mareado por la subida de presión, interrumpe el interrogatorio y exclama:

Mire compañera Melba Mester, voy a poner a este pinche escuincle en sexto grado, porque...¡Yo mismo acabo de fallar en todas las preguntas!

Investigación y adaptación de Lilí Marlene.

**LA RANA ROJA · 6 Sección “Entrevista callejera” Nov-30-05**

## **MATRIMONIOS IMPOSTERGABLES**

**F**ue en el número más reciente de la revista Combate feminista donde La Rana Roja leyó que el matrimonio homosexual es un derecho que no debe ser postergado, tesis sustentada por Martha Lamas, directora de dicha publicación. Como de rayo, La Rana Roja envió a su reportera estrella Paty Chafoy a que entrevistara a la directora pues está de acuerdo en lo imprescindible que resultan las bodas entre putos y manfloras. Ellos y ellas ¡también tienen derecho a la paz y dicha conyugal, qué caray!

**Paty: ¿Cómo se te ocurrió exigir ese derecho, Marthita?**

Martha: Para que México entre ya, de lleno, al primer mundo, tan sólo nos falta el reconocimiento legal del matrimonio sexual, como en Inglaterra, por ejemplo. Esto es un

asunto de igualdad, el ejercicio de ese derecho no tiene que estar condicionado por la orientación sexual de cada quien.

**Paty: Sí, parece que México anda un poco atrasado en esta conquista social. ¿Ves cercano el día del matrimonio homosexual?**

Martha: La homosexualidad y el lesbianismo son manifestaciones antiguas, presentes desde siempre en todas las latitudes y culturas. Lo novedoso es su desestigmatización. Aquí vamos a cambiar los anteojos con los que se les ven.

**Paty: ¿Tienes alguna estrategia en proyecto?**

Martha: Primero, sacar al PAN de Los Pinos. Con estos mojigatos culeros no hay esperanza de redención.

**Paty: Lo más seguro es que se vayan. ¿Luego, el primer matrimonio legal sería en el 2007?**

Martha: No. Todo lo tendremos listo para que dentro de un año, en diciembre del 2006, hagamos realidad esos matrimonios, ya impostergables. Habrá una ceremonia de boda colectiva en el Zócalo. Haremos parejas felices.

**Paty: ¿Ya tienes prospectos?**

Martha: ¡Naturalmente! Los contrayentes están hablados.

**Paty: ¿Podrías darnos nombres?**

Martha: ¡Sin duda alguna! No hacerlo sería vergonzante.

**¿Por ejemplo?**

La primera pareja casada sería la de la Braulia Peralta con Luis González de Alba.

**¡Genial! El editor y el autor que más se aman.**

Martha: Luego, el "Ciudadano" Camelo con la Nicha.

**¡Me encantan esos poetas, son taan delicados!**

La Matarruquitos con Beatriz Paredes.

**¡Ay, esas gordas son vaciadas!**

Ramón Enriquez con Jesusa

**Dramaturgo y actriz. ¡Preciosa pareja!**

Porfirio Muñoz Ledo y G. Góngora y Pimentel

**¡Divis, divis, divis!**

José Joaquín Blanco con Monsi

**¡Qué cerebros!**

.....

**LA RANA ROJA · 9 Sección "Botica de Juvenal" Febr-15-06**

### **EL MAESTRO MONSI SE ESCABECHÓ UNA MARMOTA**

No hace mucho intercambiaron ideas acerca de los fundamentalistas y el fundamentalismo el prócer intelectual **Monsiváis** y monseñor Chafascal auxiliado por sus acólitos. Ocioso resulta decir que Monsi se escabechó a monseñor sin despeinarse. ¿Escabechó? ¡Se lo comió crudo!, como a marmota dormida. Mucha medicina este Monsi para cualquiera que se le ponga enfrente. La Rana Roja lo aclama, pero no le teme; un día de éstos lo reta a duelo sin pistola ni espada, a calzón quitado. A ver de qué cuero salen más correas.

**LA RANA ROJA · 10 Sección "Entrevista" Febr-28-06**

## MONSI, EL GRAN ORNITÓLOGO

Sabemos, de buena fuente, que al único genio universal que ha dado este país desde los tiempos de Moctezuma Ilhuicamina, el gran **Carlos Monsiváis**, le gustan mucho los pájaros. Tanto le gustan, que es una de las autoridades en esa materia, recibió el doctorado honoris causa por su contribución a la ornitología tepuja, de la universidad de Birdland, en Florida.

La Rana Roja se propuso entrevistarle, sin embargo, nuestra reportera estrella Paty Chafoy y su suplente **Jabobo Babadowsky** no tienen los conocimientos necesarios ni el nivel dialéctico de Monsi, por lo cual acudimos a un amigo de la casa, el también ornitólogo Salvador Ávila (Chávila, para los cuates). Chávila nos trajo una entrevista muy breve pues el maestro no pudo darle más de cinco minutos de su precioso tiempo y fue centrada en la relación de la paz y el pájaro:

**Chávila: ¿Qué nos puede decir de la paloma?**

Monsi: Que es el pájaro de la paz.

**¿Encuentra usted una relación entre la mujer y el pájaro?**

Es la paz del pájaro.

**¿Y el hombre?**

Siempre busca paz para su pájaro.

**¿Aunque sea soltero?**

Este no deja su pájaro en paz.

**¿Pero en la soltera?**

Esta conoce al pájaro, pero no la paz.

**¿Y la divorciada?**

Perdió la paz y el pájaro.

**¿La viuda?**

Se le murió el pájaro y no vive en paz.

**¿El viudo?**

Perdió la paz del pájaro.

**¿La casada?**

Tiene seguros el pájaro y la paz.

**¿El casado?**

Tiene paz para el pájaro.

**¿El viejo?**

Tiene el pájaro en paz.

**¿La vieja?**

Debería estar en paz, pero siempre está pensando en el pájaro.

**¿Eeh...y el maricón?**

Quiere la paz por delante y el pájaro por detrás. Hasta aquí la dejamos. Tengo dos conferencias simultáneas. Una en Timbuctú y otra en Jakarta.

**¿Y cómo le va hacer, maestro Monsi?**

Usaré el pájaro de acero y todo en paz.

## **LO QUE USTED SIEMPRE QUISO SABER SOBRE BILLIE WILDER...Y NO LO LOGRÓ**

Al leer la Rana Roja el artículo sobre **Billie Wilder** en homenaje a su centenario de nacimiento, publicado en “Confabulario” del 26 de agosto pasado, ésta dio un salto tal que se quedó medio minuto en el aire, como un globo aerostático, tal fue su pasmo. El autor se despachó en una página algo así como “lo mejor de Billie Wilder para neófitos cinéfilos”. Leyendo este artículo, el neófito queda con la absoluta certeza de que la primera película de Wilder fue filmada en 1953 (Infierno en la tierra), cuando que, filmó su primera cinta en Francia en 1933 (Mauvaise Graine). Imposible abarcar a uno de los cineastas internacionales en una página (nació en Australia, estudió en Viena, escribió sus primeros guiones y dirigió su primera película en Francia, de ahí saltó a Hollywood.). El lector del artículo de marras se queda con las ganas de saber quien realmente fue Billie Wilder. Tan sólo se entera de que dirigió Una Eva y dos Adanes. Complementariamente, se informa de que fue una película muy audaz pues presentaba a dos actores consagrados vestidos de mujer (Tony Curtis y Jack Lemmon), lo cual, para el autor, es lo verdaderamente importante de la película, no que en ella actuase Marilyn Monroe.

¿Quién es el autor de este Billie Wilder de bolsillo? ¡Nada menos que la **Carlota Monchifláis**!. Tómense algunos lugares comunes sobre Wilder, aderésense con la típica retórica monsvariana y ...¡sale maquinazo!

¡Ah, pero qué bien se la pega Monsi al **Maugatito** director de “Confabulario”! Como que con este bellissimo maquinazo se desquita Monsi de tener que publicar en “Confabulario”. Como diciéndole,: Ah, estás con los fascistas, pues trágate esto y págame. Y Francisco Ealy Ortiz paga, y no poco, porque entre las muchísimas cosas que sabe hacer bien Monsi está la de cobrar, pero muy que rete bien. El Primer Intelectual del País, es también el mejor pagado. Alá Aqbar.

**LA RANA ROJA · 14 Sección “Botica de Juvenal” Oct-12-06**

## **EL PREMIO “JUAN RULFO” Y MONSI**

**Raúl Padilla**, dueño de la FIL de Guadalajara tuvo a bien premiar a la **Carlota Monchifláis** este año con el traído y llevado “Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo”, pese a que los descendientes del escritor jalisciense le demandaran judicialmente y prohibieran expresamente usar el nombre de su padre para tan comercial fin. **Víctor Jiménez**, director de la Fundación Juan Rulfo declaró a “La Jornada” (Sept-27): “No entiendo cómo Monsiváis le puede hacer el juego a alguien tan siniestro como Padilla, porque eso es lo que hace; se ha convertido en una pieza de tablero de ajedrez de Padilla. Que le pongan el premio Padilla o hermanos Padilla”.

**Juan Francisco Rulfo** abundó en el tema: “ Fue muy hábil Raúl Padilla, presidente de la FIL y del patronato del premio, al premiar a Carlos Monsiváis; las autoridades del galardón llegaron al extremo de irresponsabilidad al normar a un nuevo premiado y lo

exponen a una situación difícil: rechazar el premio o avalar la violación a los derechos de autor que también le competen a él porque es autor.”

La RR sí entiende las razones de la Carlota Monchifláis al aceptar el premio. Ya antes dio muestras de debilidad ante el becerro de oro cuando en un número del suplemento “Confabulario” de “El Universal” , su director **Héctor de Maugatito** tundió gachísimo a los artistas e intelectuales que se sumaron a la campaña del **Peje** y que comanda el inefable Monsi. Siendo la Carlota colaborador sistemático de dicho suplemento además de figurar en su Consejo Editorial, era para que, en un gesto de dignidad se retirara por completo de dicho suplemento. Pero no lo hizo así, su equipo de seguidores del Peje y el Peje mismo siguen recibiendo cagarrutas del Maugatito semana a semana y el Intelectual Número Uno del país ahí continúa, tan campante. Y es que, recibir semanariamente 3 mil o 5 mil pesos por los maquinazos que le endilga al Maugatito es reconfortador y además comodísimo.

Si eso hizo por digamos, despreciables miles de pelucos, ¿qué se puede esperar ante un premio otorgado de poco más de un millón de pesos? De algo ha de vivir el intelectual, ¡caramba!. ¿Rechazarlo? “Ese premio es un honor indeclinable”: ¿Ah, sí? Los honores dudosos, carísimo Monsi, siempre son declinables. ¡Pero no un millonaje! Ahora sí te llegaron al precio, Monsi.

**LA RANA ROJA · 15 Sección “Botica de Juvenal” Nov-1-06**

## ***MONSI NI SE PARECE A RULFO***

El realizador mexicano **Juan Carlos Rulfo** dijo el 19 de octubre, que celebra la decisión de que se retire el nombre de su padre, **Juan Rulfo** (1918-1986), del premio de la **Feria Internacional del Libro** (FIL) de Guadalajara (México).

"Lo celebro, aunque no estoy en contra de que se use el nombre en otro lugar", dijo el realizador en rueda de prensa.

Los encargados de entregar este premio de literatura dieron a conocer ese día que en la XX edición de la FIL, que se realizará en noviembre próximo, llevará el nombre de "Premio FIL de Literatura 2006", el cual será entregado al escritor mexicano **Carlos Monsiváis**.

Rulfo, quien presenta en Morelia su documental "En el hoyo", dijo a la prensa que su familia no se opone a que el nombre de su padre sea destinado a otro premio.

**"Pero que las bases de ese premio y la gente que esté ahí valgan lo que vale el nombre y lo que vale este país, no lo que vale la política y todo este rollo que está debajo, que es lo que se critica",** aseveró.

Rulfo aclaró que la situación no es en contra de la FIL, "sino de la forma en como se hacen las cosas". Apuntó que un premio con ese valor no puede destinarse a la gente "que lo único que le importa es el dinero y que en espera de que les den el Cervantes, ganan el Rulfo de pasada; el premio (Rulfo) que sea para gente que realmente lo necesite".

Añadió que el premio Juan Rulfo era para premiar a gente como su padre.

Lo que significa que la **Carlota Monchifláis**, quien debió declinar el premio, no es gente como su padre. En efecto, Juan Rulfo fue siempre un hombre modesto en su economía y en su conducta. Su grandeza proviene de su talento, algo que brilla por su ausencia en los hermanos **Padilla**, mercachifles de la FIL. Tan buenos son para aquilatar a la gente, que a Monsi lo compraron con un millonaje de pelucos. Todo hombre tiene su precio: ahora sabemos lo que vale Monsi. ¿Quién da más?

**LA RANA ROJA · 16 Sección “Botica de Juvenal” Nov-15-06**

***Nunca ha sido grato el Circo Ataibo a la Rana Roja. No obstante, esta vez el Cocinero Mayor del Circo se la sacó con un artículo morrocotudo, imprescindible su transcripción:***

**Esquina Bajan**

**Paco Ignacio Taibo I**

**El Universal, 25 de octubre de 2006**

## Guerra a la inteligencia

Subrepticamente, en la madrugada, una tropilla de nefandos mensajeros introdujo bajo las puertas de las casas en la zona en que vivo un volante infame sobre la excelente actriz Dolores Heredia.

Desde hace meses, tras el fallido y bajuno ataque del señor Espino, Elena Poniatowska, gran mujer y escritora, ha recibido infinidad de correos electrónicos soeces y amenazantes. Circulan por internet comentarios injuriosos y sexistas contra Carlos Monsiváis, uno de nuestros grandes intelectuales, al igual que calumniosos mensajes acerca de Sergio Pitol, soberbio narrador que recientemente fue galardonado con el Premio Cervantes, el Nobel de la lengua castellana; Jesusa Rodríguez, inigualable intérprete del género de cabaret, ha sido calificada como Gentuza Rodríguez, adjetivo clasista que mucho exhibe a quienes lo profieren.

El denominador común de estos creadores es que han apoyado un proyecto diferente de nación, que se han manifestado por un cambio en las relaciones políticas, económicas, sociales y culturales. Es decir, se han opuesto al sistema neoliberal que tantos miserables ha producido en el país.

Estas campañas no resultan novedosas, son de larga data y tienen como blanco a quienes piensan diferente, con los que disienten del pensamiento hegemónico que se quiere único. Habría que recordar, por ejemplo, los procesos de la Santa Inquisición: las quemas de libros y frases tales como "cada vez que oigo la palabra cultura le quito el seguro a mi pistola", proferida por Goering durante la larga noche del nazismo; más cercano a mi experiencia personal, el emblemático grito de "¡Viva la muerte! ¡Muera la inteligencia!", escupido por Millán Astray a don Miguel de Unamuno en la Universidad de Salamanca durante el ascenso de esa excrecencia de la historia que fue el franquismo, y también la persecución, desaparición y asesinato de intelectuales y artistas en el tiempo de las dictaduras militares en Centro y Sudamérica.

Esta campaña que hoy avanza en nuestro país no es por cierto una discusión ideológica, porque no hay sujeto con el cual polemizar, no hay discusión posible con quienes se esconden en las sombras para calumniar, injuriar, amenazar e infamar como único sustento de "su razón" que no es tal, porque carece de fundamentos.

La mala noticia para estos mequetrefes anónimos de la derecha extrema, para estos anacrónicos señoritings que defienden fueros y privilegios, para estos polkos de quinta... generación, es que sus métodos son harto conocidos, que la gente a la que tanto desprecian tiene un largo camino recorrido, una experiencia acumulada luego de tantas derrotas, de tantas vidas y libertades cercenadas, que sabe bien cuál es la mano que mece la cuna del huevo de la serpiente. La coyuntura mexicana reciente ha inaugurado nuevos túneles por donde ya transitan los topos y por los que corren cauces subterráneos que ya no podrán ser detenidos, como sucede en cualquier ruptura histórica.

La cruel paradoja es que el discurso de conciliación acaba donde empieza la guerra sucia contra la inteligencia, el arte y la cultura. Por acción u omisión, resulta un mal comienzo para quien pretende gobernarnos el próximo sexenio.

## El gran Monsiváis

Muchas veces me he preguntado cuántas horas tienen los días de Carlos Monsiváis.

Cómo hace para escribir, leer, ensayar, historias, novelas, poesía, cómics y cuantos periódicos y revistas caen en sus manos; estar al tanto de la música popular y escuchar todo tipo de la llamada música culta de todas las épocas; ver películas y saber lo último que se transmite en la televisión; dar conferencias, presentar libros, participar en mesas redondas; comprar libros, grabados, caricaturas y fotografías en las tiendas de antigüedades; colaborar en medios impresos y electrónicos; conceder entrevistas en las que, invariablemente, resulta brillante y mordaz; visitar museos y galerías para mantenerse informado de las artes visuales; recorrer con atención asombrosa la ciudad de México para nutrir sus crónicas; tejer su red de informantes, que lo tienen al día de cuanto pasa; cultivar amistades que le tienen genuina veneración; aumentar con paciencia jobiana su impresionante colección de luchadores; ser aliado de las mejores causas y combatiente sin par frente a la marginación, la discriminación y la intolerancia; atender, querer y recordar los nombres de sus innumerables gatos, y varios etcéteras más.

Tengo la certeza de que en los múltiples gustos, aficiones, pasiones, vocaciones y trabajos de Monsiváis, nunca se pone el sol.

Y, además, Carlos es, en el mejor sentido de la palabra, un hombre generoso que prodiga su enseñanza, su deslumbrante inteligencia e impresionante cultura, entretrejidadas con un manejo de la ironía que lanza a fondo contra la solemnidad, los mármoles, bronces y prohombres de la política

## LA RANA ROJA · 18 Sección “Perlarío” Ene-13-07

El siguiente artículo no tiene desperdicio. También podría titularse “El Gran Makakikus”, como subhomenaje a Joaquín Pardavé. Es por ello que lo transcribimos íntegro para nuestros ciberlectores, directo desde la sección cultural de “El Universal”.



### Esquina Baja

**Paco Ignacio Taibo I**

02 de enero de 2007

¿De qué material está hecho este superhombre mexicano? Si debemos de creer todo lo que dice su panegirista oficial, al menos está revestido de una gruesa capa de acero del más resistente. Si rascamos esa capa, pronto nos damos cuenta de que no es acero, sino plástico duro. Pero no tan duro que pueda resistir una labor continuada de desgaste, y a poco, comienza a brillar en lo profundo algo así como cobre. ¡Sí, es cobre!, dúctil, maleable apenas se le calienta un poco. ¿Qué hallamos junto con el cobre reluciente? Algo que su panegirista omitió, sin ruborizarse: vil paja susceptible de doblarse y hasta quebrarse con un cañonazo de esos que pregonaba Obregón acerca de sus generales, un cañonazo que calienta y que dobla, pero no aniquila. Nos referimos, desde luego, al cañonazo que le aventó la FIL de Guadalajara para que los herederos de **Juan Rulfo** no socavaran su prestigio. Cuando éstos sugirieron que el Gran Makakikus debería declinarlo, éste respondió: “es indeclinable”.

Y quedó claro que la pasta de que está hecho el Gran Makakikus no es la misma de que están hechos los hombres íntegros, verticales, como **José Revueltas**, por ejemplo. ¿Se imaginan a Revueltas aceptando un premio en entredicho? Bueno, tampoco es de imaginarse a Revueltas coleccionando muñequitos para luego donarlos graciosamente con gran aparato publicitario. ¿Podríamos imaginar a Valentín Campa coleccionando y apapachando gatos?, o a Demetrio Vallejo retratándose con cuanto figurón se ofrezca? ¿A **Octavio Paz** disertando de

cualquier cosa en todos los pinches tianguis culturosos poniendo como única condición que le lleguen al precio? No, el Gran Makakikus no es de la misma pasta de estos hombres. Alguien ha dicho que el Gran Makakikus es nuestro Oscar Wilde. En lo único que se parece nuestro cuate a Wilde es en el asuntillo ese de la homosexualidad. En lo demás, existe exactamente la misma distancia entre Wilde y Monsi que entre Alfonso Reyes y Oscar de la Borbolla.



**LA RANA ROJA · 20 Sección “Entrevista” Febr-20-07**

## Fito Kosteño se pitorrea de Monsi

La siguiente entrevista fue publicada en la revista “Literal” (Latin American Voices), que dirige Rose Mary Salum, con sede en Houston, Tex., número correspondiente al invierno 2006/07, de venta en Gandhi. El entrevistado se hace llamar Adolfo Castañón, pero es inútil, todo el mundo lo conoce ya por su verdadero nombre: Fito Kosteño, por lo cual nos tomamos la pequeña libertad de llamarlo así. En lo demás, la entrevista es copia fiel del original.

**-Entrevistador (anónimo): Tengo el gusto de presentar a ustedes a uno de los colegas, qué digo: a uno de los pocos, afortunados lectores, devotos librescos de Carlos Monsiváis, el Hombre llamado Ciudad, el Arqueólogo de las Ciudades visibles o invisibles del Presente Mexicano, a un amigo -que no empleado- del Abominable Hombre de Portales, del Profano Varón de las Nueve Plagas, a uno de los Pacientes más Antiguos de la Doctora Ilustración: el Maistro (que no maestro) Fito Kosteño.**

**-Buenas noches, señoras y señores. Buenas noches, Fito. -Dinos, por favor, ¿cuando conociste a Don Carlos III de México y V del Caribe?.**

**Mira, como reza la canción: antes de conocerlo ya me lo sabía y cuando lo conocí tuve el presentimiento de algo fatal.**

**-¿A qué te refieres?**

**-Me explico: cuando era niño, los domingos mis padres nos llevaban a mi hermana y a mí al mercado con todo y canastas. Íbamos a La Merced a comprar naranjas por gruesa (doce docenas es una gruesa) y plátanos por penca. Al regresar, cansados, hartos y**

asoleados, mis padres empezaban a disputar por cualquier cosa o caso. Hasta que empezaba por radio la transmisión de un programa divertido hasta las lágrimas.

-Te refieres, me parece, a la Semana de la Crítica.

-Sí, creo que así se llamaba. Era una especie de talk show pionero, una suerte de circo acústico -entre Jardiel Poncela y la Tremenda Corte de Nana Nina- que nos hacía reír a todos con sus puntos y nos hacía olvidar los lodazales de La Merced que a mi padre, fascinado, le recordaban el México de madame La Marquise Calderón de la Barca. Recuerdo que una vez mi padre tuvo que detener el auto para reírse a gusto y no atropellar a un futuro monumento a la leperocracia.

-Así que esa fue la primera vez, maestro.

-Maestro, ya le dije. Sí, una de las primeras, quizá por eso siempre pensé que Monsiváis es, después de un hombre de libros y periódicos, un hombre de la Radio y no de la T.V., el comic, el cine, la fotonovela.

-No me diga que Tristán Vox y Carlos Monsiváis.

-Sí y por eso creo que él está muy cerca de la poesía, de la música, de todo tipo de música (pero sobre todo vocal), de la banda sonora del cine, de la voz viva, de la lírica -y no sólo por aquello de la improvisación-, de los coros, del coro. No me quisiera poner peripatético pero el sentido de la historia que tiene Monsiváis, su instinto para la épica tiene que ver con esa aptitud congénita para saber por donde va entrar el coro, qué va a decir Juan Pueblo.

-Maestro, con todo respeto querrá usted decir para la Tragedia y no para la épica.

-Para los de abajo da igual.

-Sin embargo hay quien piensa que el verdadero demonio de Monsiváis, su daimon, es el teléfono.

-Por supuesto, y ahora lo será la prodigiosa red internet que acabó con las bancarrotas por pagar llamadas de larga distancia. Volviendo al tema de nuestro sujeto, de una cosa estoy convencido: Mr. Memory -como lo llama Sergio Pitol- es una de las pocas personas que pueden sostener varias conversaciones telefónicas simultáneamente.

-¿Te refieres a que la gente habla demasiado? ¿A que es muy rara la capacidad de escuchar como real la posibilidad de decir ajá a cada una de las bocinas? ¿Quieres decir que Carlos Monsiváis es uno de los pocos que realmente lee y escucha?

-Sí, en parte, claro, pero sobre todo a la ubicuidad que si en otros es nada más, por decir, un simple acto de prestidigitación física debido al saber llegar a un lugar antes, salir, sin que nadie se de cuenta, de otro sitio y llamar por teléfono desde un tercero, en él esa vulgaridad tecnológica n es más que el principio, porque Carlos es realmente desdoblado congénito o más modestamente si se quiere, un teólogo de la providencia que casi siempre mata dos pájaros de un tiro y ciento volando.

-Exagera usted, maestro.

-De veras poco, muy poco.

¿A qué se refiere? Pero permítame que demos espacio a un comercial de nuestros patrocinadores:

-¿Te sientes muy mexicano?  
¿Ya tienes tu credencial de elector?  
Sin tu credencial del IFE  
No hay partido que se la rife.

-Decía que Monsiváis es un desdoblado.

-Y aún más, es un hombre plural y no con una sola sino con varias sombras. Padre, Hijo y Espíritu Profano. Inmaculada Concepción Multánime: Es legión, cronista, museógrafo, lector de la Biblia ( la de Cipriano de Valera) y lector de periódicos, de Dickens, su tocayo y de Baudelaire, su otro tocayo, luchador social, novelista de la Comedia Mexicana, abogado de los derechos humanos, sastre y strip-teaser de las pulgas intelectuales y políticas de México, crítico de la telenovela nacional, abogado de la diferencia, alurófilo (es decir: amante , como Juan Soriano y Octavio Paz, de los gatos), coleccionista de Divas y Divos, noctámbulo historiador perdurable de lo fugitivo, el autor de ese sottisier (esa estupidoteca) hebdomadario (“Por mi madre bohemios”) que nos hacer sentir que KarlKrauss pudo haber nacido en Portales, en fin, en fin, el Rip Van Winckle del México liberal del XIX, el psicoterapeuta del alma, nacional todavía martirizada por el trauma del nacimiento, en fin, el invitado de yedra.

-Pero maestrín todo es un lugar común.

-Precisamente, es que Carlos Monsiváis -como dijo de él Octavio Paz-es menos una persona que un campo de batalla. Por cierto, Paz también lo era. Monsiváis sí, es una plaza, un mercado, pero un mercado en movimiento, un mercado nómada, un tianguis intelectual que hoy aparece aquí y mañana allá, una procesión caprichosa que es en sí misma una ciudad, una urbe tentacular con sus suburbios rockeros, sus antros nocturnos, su centro histórico, sus zonas residenciales donde fluye la poesía de memoria, y hasta sus vías rápidas periodísticas donde la crítica moral y política puede llegar a prestar sus primeros auxilios al sentido atropellado.

-Pero, por favor, volvamos a nuestro tema. No se ande por las ramas; ya nos lo habían advertido, ese Kosteño nada más divaga, y te va envolviendo en metáforas, el muy hommo divagator.

-¿Qué pasó? Respete al invitado. ¿Quéva a decir el patrocinador...del próximo programa?

-Al grano, dijo el dermatólogo.

-Conocí personalmente a Carlos Monsiváis un sábado por la mañana en la casa de David Huerta, el poeta autor de Incurable. Ahí estaba toda La cultura en México, es decir los colaboradores del suplemento de la revista Siempre! que así, muy modestamente se llamaban: Carlos Pereyra, Rolando Cordera, Jorge Aguilar Mora.

-Perdón: ¿el hermano del Pelón Manuel?

-Sí, el hermano del trosko y de David, el hermano al que asesinaron los militares en Guatemala, también estaban el joven historiador Héctor Aguilar Camín, el otro Héctor, Manjares, José Joaquín Blanco, Paloma Villegas. Monsiváis me llevaba trece años de

edad –más o menos los mismos años que Alfonso Reyes le llevaba Jorge Cuesta– pero Monsiváis (y todos sus amigos) era un autor precoz, y yo un producto tardío, uno de esos remolones que nacen a los diez meses, duermen mucho y tardan en hablar y caminar. En 1974, Monsiváis tendría 35 años, acababa de publicar *Días de guardar* y estaba redactando el acta de defunción de un sistema herido de muerte pero que parecía gozar todavía de buena salud. Mientras tanto, yo todavía no había roto el cordón umbilical con la biblioteca paterna: Leía a Kierkegaard y a Maurice Blanchot, mientras los otros juraban por Sartre, pero todos leíamos a Roland Barthes y a Edmund Wilson. O sea que yo era un pobre venadito que no entendía nada de nada y no me enteraba por qué las matanzas en La Huasteca tenían que ver con George Bataille.

–Sigue usted sin entender gran cosa.

–Cierto, por fortuna. Las carcajadas, unas auténticas otras miméticamente oportunistas, cortesanías, otras histéricas, otras eficazmente cotorras, me recordaban aquellos memorables programas de radio, pero me ponían nervioso y me daban taquicardia. Yo me consolaba recordando a Henri Bergson y pensando que yo era tan aburrido que ni siquiera era gracioso reírse de mí.

–Vaya, veo que sí entiendes algo, pero don't fish for compliments.

Ahí estaban los pilares de la cultura en la Colonia del Valle, las columnas de uno de los templos de nuestra ciudad editorial.

–Uno, ¿y cual era el otro?

–Por supuesto, el de Octavio Paz. ¿Qué no te lo dije? Yo al mismo tiempo que estaba con la carga de la Brigada Ligera de Monsiváis, trabajaba en la revista *Plural*, dirigida por el poeta, ese otro guerrero que también era campo de batalla.

–¡Ajá! Traidor, delator, infiltrado.

–Así es eso pensaban todos: los de un lado y otro, y gracias a Dios, me tenían entre ambas aguas un tanto marginado. Pero usted sabe que la ortografía y la sintaxis siempre andan escasos, y ningún redactor sensato le hace el feo a un buen corrector. Así que tanto Paz como Monsiváis me aguantaban.

–O sea que eras ambidiestro: escribías con la derecha y con la izquierda.

–A que confiancitas: eso me pasa por tener un gemelo tan payaso. Sí, ambidiestro, traidor para los bobos. A mí modestamente me interesaban los problemas (prácticos y teóricos) de la traducción. Y una de las cosas que yo le debo agradecer a Carlos Monsiváis es que él se dio cuenta de que yo no era ni de unos ni de otros, que era güelfo entre los gibelinos y tirio entre los troyanos. Me respetó y alentó a ser yo mismo. Y esto no fue algo exclusivo hacia mí: Carlos Monsiváis ha sido partero intelectual de una o varias generaciones –caso por caso, gallo por gallo. Carlos nunca te imponía su punto de vista. A la hora de discutir te hacía darte cuenta de qué era lo lógico, con la misma fuerza –esa es la palabra– que lo atraía la marginalidad, lo animaba un enorme sentido común. Era tan socrático como Octavio Paz o Gabriel Zaid.

–O sea, que no censuraba.

–No, no era su estilo ni le gustaba eso. Sin embargo a muchos de sus compañeros de viaje radical les encantaba moralizar y juzgar, y Carlos mismo resultó enjuiciado cuando un puñado de ellos se salió del Suplemento, Florescano y Aguilar Camín fundaron Nexos.

-Hombres Nexos que acusáis...

-Sí, así decíamos. A mí el episodio me dejó claro (después de muchas discusiones y perplejidades) que Monsiváis buscaba el centro y que (puedo equivocarme pero soy fiel en el autorretrato) aquellos amigos al renunciar lo único que hicieron fue enrarecer el aire de la vida cultural en México. Pero todo eso es prehistoria, arqueología de las Atlántidas culturales aztecas. Lo cierto es que Carlos Monsiváis buscaba, busca el centro.

-El centro de atracción.

No, imbécil, ese ya lo tenía y lo tiene. El centro ético y moral, el sentido del sentido, el punto equidistante de todos los puntos de la circunferencia. El centro que es el inaccesible sentido común, la cordura en el país que cada seis años inicia la marcha de la locura, el éxodo modernizador; el centro que es la razón natural -y su derecho- en un país ávido de luces artificiales y necesitado de parricidios y canibalismos. El centro como el lugar natural y espontáneo del testigo que encarna al coro y que lleva con dignidad el catálogo de las deudas nacionales al hacer perdurable la historia fugitiva y engañosamente presente. El centro como el espacio conspicuo donde se dan cita y se integran las más diversas conversaciones y actividades, para recordar a W.H. Auden, uno de los maestros de Monsiváis. Pero en un país donde se oscila entre el relajó, la clandestinidad relajó y una vida democrática razonada, en crítica consistente. El único centro posible lo encarna la crítica.

-Todo eso es más que geometría de las pasiones públicas: suena -perdón- a Teología, a Buenaventura y a su antropocentrismo místico.

-Gracias, gracias, no es para tanto, en cualquier caso Monsiváis es un hombre efectivamente religioso, pero no en el sentido ritual a que nos tiene acostumbrados la jerarquía religiosa. Aunque sepamos que Monsiváis tiene poderosas simpatías hacia el protestantismo, sabemos que el único ismo del cual está cerca es el monsi-mismo: es él mismo.

-¿Y no es igual? Pero dizque Monsiváis no tiene vida privada; dizque puro exterior; pura plaza y calle; dizque su silencio es como el de las líneas cuando descuelgan el aparato y nadie te contesta.

-No exageres, Kosteño, no te hagas el chistoso. Lo que pasa es que le tienes envidia a su teléfono, a su libretita, a sus amigos ubicuos, a su museo de chucherías mexicanas.

-¿La verdad? Lo que me envidia es su biblioteca y su colección de grabados y de obras de arte que ya quisiera un zar anti-drogas, y si, por qué no: también envidia de sus chucherías...Monsiváis es como uno de esos niños que tienen todos los juegos, que saben jugarlos y además, aunque todos le temen, todos quieren jugar con él. Y ahí está el concepto clave, el ludibrio, el chisme, el juego, el retozo -no el retobo- que lo hace amar y ser amado por la cultura popular y, secretamente por la otra que sólo lo deja entrar con recelo, disfrazado de honoris causa, a sus altares. Y aquí todo por fin el tema del Amor.

-Te tardaste.

-Tú no. Mira: mientras para ti y tus hipócritas semejantes, vivir aquí ha sido un agobio, para Monsiváis vivir en México no ha sido un martirio ni un acto de sacrificio ni un oficio de tinieblas- Vivir en México, vivir México -aun en sus tragedias- ha sido una forma de ser feliz y de ser bueno, de ser jugador y sacerdote, y por eso se ha podido

apropiar alegremente –con toda la gaya ciencia– del alma de México. Por eso tiene algo de Orfeo y los misterios de la ciudad –de los tugurios a las cúpulas– se abren al sonido zumbón de su risa que es –ironía y parodia– pensamiento. Como si fuese ya no tan sólo un discípulo de Larra y su Fígaro, de Guillermo Prieto y su Fidel, De Salvador y su Novo, sino mucho más all´, de Boecio: es la consolación de la sátira, la crítica como bálsamo. La voz de la tos y del NO como una voz divina: tos dei. La sonrisa como un exorcismo que permite a los mexicanos de arriba y de abajo y de en medio reconocer el presente en la nostalgia de un ready made cuyos protagonistas desechables vienen envueltos en ingenio perenne. La crítica, en fin, como una forma de hacer patria y renovar hacia el futuro de lo risible los pactos que traman el fondo compartido del híbrido solitario laberinto nacional.

–Ahora sí te fuiste hasta la cocina de la casa que está en el centro de tu ciudad llamada...

–No te burles. Esa ha sido una forma de decirlo. Otra es hablar de libertad: Monsiváis es uno de los pocos hombres públicos libres que quedan en América. Es un maestro de libertad tanto en el sentido positivo como negativo, para evocar a Isaiah Berlin.

–Y te estabas tardando en caer en una cita. Pero no está mal que te acuerdes de Berlin, para hablar de Carlos Monsiváis.

–También hubiera podido mencionar a Edmund Wilson.

–Demasiado gruñón.

–O a Cyril Connolly.

–Demasiado hedonista y decadente.

–O a Guillermo Prieto y a Francisco Zarco, a los liberales mexicanos del XIX.

–Sí, pero como él mismo dice: ésa es una herencia viva olvidada.

–Una herencia que se desvive en nosotros porque la olvidamos sin olvidarnos de ella, como diría José Bergamín.

Bueno, entonces hubieras podido mencionar a José Lezama Lima.

–Sí, Lezama Lima me gusta más, Monsiváis es en parte un hombre religioso al estilo de Lezama Lima: no un hombre de la religión del más allá sino del más acá. Por eso, por más público que sea Carlos Monsiváis, siempre será un escritor secreto.

–Todo lo que has dicho me recuerda aquella carta de Francois Rabelais a Erasmo de Rotterdam.

–¿Sí? ¿Qué decía?

–Apreciado Maestro, si su bondad lo permite déjeme llamarle Padre. Pero si su indulgencia es tanta, permítame llamarlo Madre.

N de la R: Es de observar en la larga autoentrevista anterior, que el subconsciente de Fito Kosteño (1952), lo delata varias veces: por ejemplo, cuando exige a sí mismo que le digan maistro y no maestro. Sabido es que Kosteño destripó en la Facultad de Filosofía y Letras siendo estudiante de licenciatura. No tiene posgrado, ni siquiera título de uni–patito. No obstante, consiguió la membresía de la Academia Mexicana

de la Lengua, un escalón indispensable para acceder al Premio Cervantes, a su tiempo. Tampoco deja de citar continuamente a Octavio Paz, de quien fue lacayo perruno que le hacía el trabajo sucio. Para él, el poeta Paz no ha muerto, está vivo a través suyo, él lo representa en esta tierra y también en otras. Y luego está eso de la envidia. Lo dirá de chunga, pero le tiene envidia al Monsi, porque el Monsi es todo lo que el quisiera ser y nunca logrará. Pero queda algo muy claro después de toda esta larga diatriba irónica: ambos, Fito y Monsi son un par de farsantuelos.

## LA RANA ROJA · 27 Sección “Perlarío” Jul-10-07

Las perlas están escasas. Los criaderos producen pocas. La Rana Roja tiene que bucear muy hondo para hallar un banco perlífero, pero no se desanima porque existe uno que cuando lo visita, le da una al menos, de rarísimo oriente: el “Confabulario” de **Héctor de Maugatito**. No es la primera vez que la Rana Roja lleva a su diadema una perla hallada en la vastísima erudición enciclopédica de la **Carlota Monchifláis**, por lo contrario, el sabio de Portales es cliente asiduo. En esta ocasión la perla es doble, porque corresponde a un artículo publicado en dos partes: el 23 de junio y el 30 del mismo mes bajo el título de “Cuando ya nadie habla como le da la gana”

Este príncipe de la erudición, lo que no sabe lo inventa, así cae en un criadero de ajolotes donde el sapo es rey, porque los ajolotes son ignaros de nacimiento. En el artículo de marras el Sapo-rey se sube a la alta cátedra del lenguaje popular y nos asombra con la etimología de la palabra “caifán”. Dice en tono pontificio que la palabreja de marras proviene de cae-fáin, o sea el simpático. Probablemente quiso decir que se divide en cae-fine, cae fino, cae simpático. Si supiera el Sapo-rey de lo que está hablándonos diría que caifán es una voz rara que no se halla en los diccionarios, que es invención pura del caló mexicano de los años 30-40 del siglo pasado y que es el sinónimo de estas otras voces: padrote, chulo, cinturita, tarzán, apache, gigoló, esto es: el que vive de las mujeres, les pega a las putas cuando no completan el chivo. Gente enemiga del trabajo fecundo y creador. Y a nadie le cae bien. Por extensión de la metida de pata, aquella película mexicana Los caifanes también la regó gacho, porque presentó como tales a unos pobres infelices matacuaces que vivían del sudor de su frente, no del sudor de la vagina ajena. Ignorancia y mixtificación puras.

Señala el Sapo-rey un par de “tropicalismos” en boga en los viejos tiempos: pachanga, chévere y omite uno imprescindible: Guateque. El guateque es sinónimo de pachanga, pero indica una fiesta más desmadrosa. Una de las piezas de rumba si no muy famosa pero sí mejor orquestada y cantada es “El guateque” de la cual el cantante afroantillano Mario Bauzá hizo una creación inolvidable. Ni Beny Moré la cantó igual. ¡Vaya! Un pequeño olvido del Sapo-rey, después de todo, su cerebro privilegiado tiene sus límites.

¡Y luego viene la perla negra! Un apartado con el título de “Venturas y desventuras del caliche (caló)”, en la cual, la Carlota Monchifláis no toca ni por asomo el tema anunciado. ¡Vaya maquinazo” que le asestó a Maugatito en media feis! Se va por peteneras, con el bla blabla a que tiene acostumbrados a sus pobres ajolotes el Sapo-Rey. Y el tema anunciado da no para dos mugrosos párrafos, sino para un tratado. La Rana Roja, en plan magnánimo pero humilde pues ni a princesa llega, le aconseja al rey de los eruditos tepujas, que lea Entre Tiras, Porros y Caifanes de Gonzalo Martré, novela en la cual, el caló está integrado orgánicamente. Esta novela que es la segunda parte de esa trilogía que la Cerda que despacha en el Ajusco, la Cantante de Rancheras, se niega a reeditar...dice Barnett, Jeffrey Curtis, Ph.D. en “Images of México City. The recent urban novela of Gonzalo Martré, Armando Ramírez and Ignacio Solares” University of Kentucky, 1990, que: “En su mayoría, el significado de cada término se esclarece en el contexto, sin embargo, el uso sencillo de otros demuestra localidad dialéctica de la jerga del caló. En este pasaje, por ejemplo, un miembro de una pandilla cuenta como ha robado la cartera de un hombre:

“Tentalié una papirera chancha en la buchaca dea culata, no cabe duda que los sayos no entienden, imagínense que llevar la de la luz así tan a la vista, pero estaba reapretada y saqué mi gillete y le corté la buchaca y entonces ya pude bastearla, pero un chivato vio la maniobra final y que me agarra la baiza con la papirera, ya iba a gritar, en eso EL Chanfalla le pone el estate quieto en los riñones y le dice: chántala la mu o te filereo. El bato entendió que iba dea devis y me soltó”. (11, pág. 52)” Libro recomendable para zurcir los agujeros que hay en los talones del Sapo-rey.

Para finalizar esta sublime primera parte, el Sapo-rey enlista una veintena de expresiones que, según él, están obsoletas. Estarán obsoletas en el Ducado de Portales, porque algunas son de vigencia en ciertos condados de alcurnia como Tepito, la Candelaria, Merced y anexas. Por ejemplo, ¡Qué gacho!, Hasta que te conocí una con zapatos, ¡Adentro que es mole de olla!, Poniéndole Jorge al niño, Ni hablar mujer, traes puñal, ¡Qué buena estás, mamacita! Ai nos vidrios, Chipocludo, Juega el pollo y se revuelca, son de uso diario, repite la Rana Roja, no en el ducado de Portales porque éste ha caído bajo la influencia de su Sapo-rey.

En la segunda parte el tono pontificio es abominable. Descalifica al libro de Armando Jiménez, Picardía mexicana porque según él -Sapo glorioso e infalible-, “Sólo una parte es fruto del ingenio popular de México (fragmentos del material son traducidos y adaptados)” ¿Traducidos de qué idioma o dialecto? ¿Adaptados por quién y de quién? El Sapo-rey no lo aclara, no es indispensable, su palabra es ley. Para darse caché, cita a Octavio Paz y su interpretación de la Chingada; ni el Pope ni el Sapo-rey saben de lo que están hablando: el asunto toral no es la Chingada, sino el verbo chingar y sus casi infinitas acepciones y derivaciones, de lo cual la Rana Roja da cátedra número a número en su sección El Chingolés

## Historia de dos mafias

Curiosamente, en la mafia de Benítez no había comunistas. Eran los supersabios superchingones.

Prohibida la entrada, camarada. “A la amplitud de conocimientos de los intelectuales en el poder contribuía –como sin duda hoy sigue sucediendo– la cerrada organización del sistema de comunicaciones a su servicio. Por tomar sólo un ejemplo, los comentaristas de los libros de La cultura en México –Monsiváis entre ellos, desde luego– recibían siempre gratuitamente, las primicias de las editoriales mexicanas o extranjeras, ya para su comentario en la prensa y otros medios especializados, ya para su traducción, ésta con vías a publicarse en español, sobre todo en el FCE, la editorial que estaba en manos del mismo grupo mafioso a través del por otro lado excelente promotor del libro llamado Arnaldo Orfila Reynal. La biblioteca privada de cualquier comentarista de libros del grupo de Benítez superaba la capacidad de cualquier otro intelectual, incluidos los demás mafiosos, con todas las consecuencias que puedan imaginarse”.

### RECORDANDO A NIKITO NIPONGO

¿Cuánto valdrían con todo y cunas los incunables que valen tanto? Que responda la

Carlota Monchifláis, que lo sabe todo.

**LA RANA ROJA · 33 Sección “Historias malditas” Nov-I-07**

## Historia de dos mafias

Del magnífico libro *Una inquietud de amanecer: literatura y política en México, 1962-1987*, de la Dra. Patricia Cabrera, tomamos algunos fragmentos para recordar como declinó la Mafia de Benítez.

### Se retira Benítez y lo sucede Monsiváis

A mediados de septiembre de 1971 anunció Fernando Benítez su retiro de la dirección de “La Cultura en México” y que cada número tendría un director diferente (Fuentes, Enrique González Casanova, Pacheco), lo cual estuvo ocurriendo hasta marzo del año siguiente, cuando se estabilizó finalmente como director Monsiváis.

El proyecto de “La CM” fue fundamental en la formación y la originalidad de Monsiváis, y para el contenido de sus propuestas sobre literatura. A través de su estilo y su discurso él fue la voz de la nueva oleada de jóvenes que rechazaban los lugares comunes y la simulación del lenguaje político mexicano de cualquier color ideológico, sin por ello renunciar a la utopía socialista. El análisis de su trayectoria, sin cuestionar su talento, hace evidente que la pertenencia a un grupo hegemónico y el usufructo prolongado de un medio favorecieron el

carácter apodíctico de sus afirmaciones. Por eso de los años sesenta a setenta, la figura de “La CM”) más interactuante con todo tipo de grupos fue Monsiváis. La publicación constituyó su enclave y él asumió con creces el esprit de corps de ella.

También **Piazza** interactuó notoriamente en nombre de “La CM”, pero aquí no se le analiza porque él no escribía narrativa de izquierda. El trabajaba para Editorial Novaro, (propiedad de Bruno Pagliai y Miguel Alemán Velasco).

La conducción de Monsi no imprimió una apertura autoral ni hizo democrática a la Mafia, la comprimió más convirtiéndola en un feudo cerrado y elitista. Veamos algunos de sus aspectos más notables:

#### 1. EL MALINCHISMO LITERARIO DE MONSI

Nos recuerda la Dra. Patricia Cabrera que:

“Monsiváis se enorgulleció de compartir con Piazza las “just anglosaxon attitudes”, que el primero prefería traducir como “Mi apatridismo literario”, o sea haber hallado en la literatura en lengua inglesa “la sólida presencia de un ánimo artístico que no teme ni desdeña la autoburla”, y en Norteamérica, “la vasta enorme y vasta posibilidad de aprendizaje”. No parece exagerado leer estas afirmaciones como el clímax de la animadversión de Monsiváis contra el discurso antiimperialista común en la izquierda de aquellos años. Así lo confirma esta frase de remate: “Soy, para emplear otro término denigratorio, un proto-pocho, y confieso que salvo el pequeño defecto de conducta política, económica, social y racial, todo lo demás de Estados Unidos me parece definitivamente admirable.”

#### 2. LA FOBIA DE MONSI CONTRA LA JUVENTUD DE GREÑA Y ONDA.

Pese a que el festival de rock de Avándaro en 1971 fue copia tepuja del de Woodstock, Monsi se mostró incongruente con su credo progringo y lo criticó duramente. El periodista **Parabeles** publicó en la revista Piedra Rodante de **Manuel Aceves**, una carta abierta al genio de Portales. Así la recuerda la Dra. Patricia Cabrera:

“Parabeles manifiesta su desconcierto por la incongruencia, que él veía, entre el Monsiváis “simpatizante de las juventudes revolucionarias, merodeador de manifestaciones, pancartista profesional, primer mexicano emocionado por los beatniks, bulldozer del sistema, fanático del rock” y el Monsiváis que había firmado una carta que “sermonea chavos” con argumentos “de dirigente juvenil de una confederación campesina (y ni siquiera la independiente)”. Y rechaza la afirmación de Monsiváis acerca de diferenciar los jóvenes de Avándaro de los que habían participado en la manifestación del 10 de junio: ...la gente de Avándaro también estuvo en las calles en octubre de 68 y en junio pasado. No eran precisamente fresas de casquete corto los que cayeron en Tlatelolco, era gente de greña, ve las fotos tomadas en los depósitos de cadáveres. Y puedo asegurarte que chavos de los más macizos tuvieron un papel determinante.

#### 3. LA DERECHIZACIÓN DE MONSI, LUZ CEGADORA DE PORTALES.

Para la Luz Cegadora de Portales, el muralismo mexicano era de una decadencia lastimosa por lo cual habríanse de echar al bordo de Xochiaca todas sus obras. Al respecto, “La perra brava” de Espinosa-Zúñiga evoca la ridiculez, sí, pero de la Mafia y su apóstol.

Y las filas del grupo de Benítez se cerraban en una ya clara derecha: desde las páginas de la “CM” los críticos de arte y los artistas plásticos mismos combatieron en un momento dado a Antonio Rodríguez, que escribía, además de en otros periódicos, en la parte “no culta” de la revista Siempre!

Una situación por demás cómica fue que el supuesto carácter obsoleto del muralismo mexicano y sus seguidores –los miembros del “Taller de la Gráfica Popular”, entre otros artistas– la expresaba con frecuencia el más vociferante de sus enemigos, el también figurativista y mafioso **José Luis Cuevas**. Éste llegó a bautizar como “Cortina de nopal” la actitud nacionalista de los artistas e intelectuales de izquierda, y la mafia entera aprovechó su desplante para extender dicho despectivo a toda postura distinta de la suya en torno a la exaltación de los valores propios, aunque muchas veces no se tratara de un postura

chauvinista –que desde luego algunos enarbolaban– sino que aceptaran también , como en el caso de Rodríguez, otros valores de circulación universal. Luego quedaría claro que esta actitud ocultaba en realidad la reprobación de toda postura distinta de la de la mafia, que mátalas callando, como ya hemos dicho, estaba permitiendo que penetrara en México la corriente estructuralista de derecha, con el propósito obvio de combatir el marxismo. La mafia decía que la Escuela Mexicana de Pintura adolecía de universalidad, altura que ellos sí tenían. Pero cualquier observador cuerdo encontrará que esta Escuela, cuyos antecedentes son nada menos que los muralismos prehispánico e italiano, tiene seguidores locales de importancia como **Rufino Tamayo, Carlos Mérida, Francisco Moreno Capdevilla y Benito Messeguer**, y repercute en el muralismo chicano y alemán e incluso en los modernos grabadores de Checoslovaquia y en un pintor tan específico como Fernando Botero, Por último, nadie podrá acusar de descabellada la conclusión de que en algo antecede, igualmente al histórico Guernica , de **Picasso**.

**LA RANA ROJA · 34 Sección “Historias malditas” Nov-15-07**

## **Historia de dos mafias**

A punto de concluir la historia –sintetizada- de la Mafia de Benítez, nos llegó oportunamente una semblanza de quien fuese su segundo capo y luego, primero y al parecer, vitalicio: el célebre sabio de Portales, el inefable Carlos Monsiváis. Su autor es muy conocido en el mundo letrado mexicano y por tal opúsculo recibió un premio que venía mereciendo desde hace tiempo: su entrada triunfal en el Club de Satíricos Mexicanos (vivos); dejará satisfecho ampliamente el gusto exigente de los ciberlectores de la Rana Roja. Helo aquí:

## **Pesadilla de una noche de otoño o para documentar la biografía de Carlos Monsiváis**

**Por René Avilés Fabila**

### **Dedicatoria con sus asegunes**

Hace exactamente cuarenta años, en 1967, escribí y publiqué mi primera novela, Los juegos. Qué escándalo. La historia ha sido repetida una y otra vez y yo he procurado esparcirla con audacia y cierto cinismo. En ella, una obra contracultural, critiqué a un grupo destacado de intelectuales, quienes se llamaban a sí mismos La Mafia y aunque eran una suerte de broma pesada para México, tenían un poder que ofendía el desarrollo armónico de la cultura nacional. Es curioso, y quizá Vicente

Leñero me lo advirtió, las cosas no han cambiado un ápice. A lo sumo uno o dos de los mafiosos de aquella época (razones naturales) se han muerto de vejez o de inanición literaria. Es decir, nada ha cambiado desde entonces a pesar de que el PRI perdió el control del país, los medios de comunicación lograron hacerse más o menos independientes y los periodistas formados en aquella época oscurantista y represiva pasaron de sumisos a “independientes y rebeldes”, algunos hasta progresistas son hoy. A los intelectuales les sucedió algo semejante y se convirtieron en héroes de una izquierda ilusoria aplaudida por una sociedad en pañales. En esa “mafia” destacaba un hombre un poco mayor que yo, que ya era famoso por haber sido un niño, particularmente arrogante, catedrático y dueño de una memoria sin duda prodigiosa. Era Carlos Monsiváis, heredero de las glorias de todo grupo o persona que aspiraba a ser dueño de México o al menos a tener la razón por encima de todo. Con mi generación, que a pesar de la escasa diferencia de los años, tres o cuatro, no se entendió. Nos miraba con desdén y nosotros nos negamos a recibir sus consejos y directrices. José Agustín le hizo las primeras bromas hirientes no exentas de ingenuidad: “Monsiváis a donde vais ni lo sabéis ni lo buscáis.” Antes esta ironía de carácter infantil, Carlos respondió con fuego de alto calibre: nos desdeñó y, con la ventaja de no tener mayor respuesta (fuimos una generación desunida, a diferencia, por ejemplo, del Crack), precisó que habíamos plebeyizado la literatura. Quizá tenía razón si el punto paradigmático era su propia generación: García Ponce, Gurrola, Pacheco, Arredondo, Melo, Elizondo..., Pero nosotros éramos --guste o no-- un grupo que veía las cosas de manera diferente a aquellos pretenciosos que todavía suponían que Europa era única e irrepetible. Parménides García Saldaña fue el punto extremo. Es verdad, éramos distintos de la generación anterior, pero hay algo peor: fuimos incapaces de ser tan amigos y solidarios como eran y son, por ejemplo Monsiváis y Pacheco. A la fecha, hace un lustro que no veo a mi entrañable José Agustín y cuando algo sé de él es porque está elogiando a otro distante del grupo original, pero me queda una idea suya, una certeza generacional: fuimos incapaces de ser unidos. Hasta donde sé, ninguno de nosotros logramos fumar la pipa de la paz (la mota de la paz). A Carlos Monsiváis que no fuma ni Delicados con filtro, le dedico este trabajo, escrito a cuarenta años de distancia de la primera vez que, según sus amigos, lo “ofendí” o, digo yo, lo critiqué o lo describí. Es un sobreviviente único, cada día que pasa su fama es mayor e imposible de refutar. Me gustaría haber puesto en la página inicial “A Carlos, por lo que ya sabe, total hemos conversado, comido, estado de acuerdo más de una vez y viajado por Europa y Estados Unidos”, pero me limito a dar mi opinión sobre estas cuatro décadas de represión cultural, como diría sor Juana, yo, el peor de todos. Quizá el único que ha sido constante en el rechazo a todo tipo de tiranía, política o cultural y al que no le importaron jamás los riesgos que ello han llevado. El gran poeta Dionicio Morales dijo hace poco como conclusión de una época: si René no hubiera escrito Los juegos, hoy casi sería respetable y tendría un éxito más amplio y muchas menos aversiones. Gulp.

## ***La metáfora***

Aquel domingo parecía plácido y hasta promisorio, dejaría de lado la lectura de Fernando Vallejo, para concentrar la atención en diarios y revistas y ver qué ocurría en México. No debí hacerlo. Aquello me enloqueció. Abrí las páginas de El Universal y había dos artículos de Carlos Monsiváis y una entrevista en la que pontificaba sobre la poesía urbana de los aborígenes australianos. En Monitor diario aparecían dos discursos suyos y unas declaraciones sobre Elena Poniatowska: su nueva novela (El tren pasa primero que perdió el Premio Colima y a cambio obtuvo el Rómulo Gallegos, y al recibirlo escuchó la voz bien timbrada y viril de Hugo Chávez cantarle “La Adelita”) es la mejor de todos los tiempos, decía con claridad extraña en su habitual discurso críptico. En La Jornada había un largo ensayo de Monsiváis sobre la generosidad del tequila reposado, prólogo al libro Yo también bebo, México mío. Este trabajo me llamó especialmente la atención porque el tipo es abstemio. Pero el desconcierto fue en aumento cuando abrí las páginas de Proceso y me topé con varias fotos de Carlos para ilustrar un artículo suyo sobre las cabareteras y prostitutas. Pensé: ¿y qué hace allí si en tales sitios ni siquiera conversa con las pobres mujeres las observa como si fueran copias del personaje de Federico Gamboa, Santa? Bueno, recuperé el optimismo, es probable que investigue algo sobre el mundo marginal. No, era algo de corte folklórico, superficial. La revista y el ensayista usaban el ridículo y cursi término sexoservidoras para referirse a las putas. Algo semejante sucedía en El Financiero: estaban dos artículos suyos, una crónica y declaraciones sesudas y llenas “de ingenio y gracia” respecto a la estupidez de la televisión comercial. En otro, en Milenio, brillaba en primera plana una nota que venía de Miami: Carlos discutía en Sábados gigantes con don Francisco acerca del descubrimiento de América (si fue encuentro, choque o invención) y destruía al pobre de Cristóbal Colón por ser el arranque de la leyenda negra de España, el mayor genocidio de la historia que hasta hoy no ha encontrado más juez Garzón que el muy discutido fray Bartolomé de las Casas. Las fotos mostraban al primero con traje y corbata, algo ajeno a su habitual indumentaria descuidada e informal, desaliñada que suele mostrarle a los mexicanos. Me recordó un viejo filme nacional donde Arturo de Córdoba (“Dios se lo pague”) de día pide limosna y de noche vive como aristócrata. En los demás diarios, sólo estaban fotografías suyas con Paulina Rubio, López Obrador, Jorge Volpi, Elena Poniatowska, Carlos Fuentes, Juan Ramón de la Fuente, Juan Gabriel, Luis Miguel, Sergio Vela, Ronaldo y Gabriel García Márquez, quien acababa de regresar de un bautizo en Toluca. Por cierto, en esa ceremonia religiosa, el cura recibió al bebé con palabras dignas de Marta Sahagún: “Angelito de Dios, ¿sabes en manos de quién has entrado a la sacrosanta iglesia? En las del más grande escritor del mundo, Premio Nóbel, el autor de obras memorables, ¿qué hiciste niño angelical para recibir este premio del Señor?” Gabo para sus amigos y más cercanos seguidores, quien a lo largo de su vida igual se ha retratado con Fidel Castro que con Fidel Velázquez y Fidel Herrera, rezaba, se persignaba con fruición sin preocuparse por el riesgo que significaba soltar al niño

que lloraba y sólo quería que lo amamantaran para enseguida dormir lejos de aquel ruido celestial. A su alrededor todos los fieles (invitados o no) aplaudían con discreción (estaban en la casa de Dios) y se aprestaban a retratarse con García Márquez. Supuse que en las abominables secciones de sociales, la celebridad de Portales no aparecería. Me equivoqué: allí estaba Carlos, en unas fotos aparecía develando su propia escultura en Guadalajara, en otras recibía en Santa Fe un sentido homenaje de las damas proletarias de Bosque de las Lomas. ¡Basta!

Prendí el televisor y lo dejé en el canal 22: Carlos Monsiváis hablaba de sus recuerdos universitarios y explicaba las razones por las cuales nunca se tituló a pesar de que su cultura era infinitamente superior a la de sus profesores, luego de pasar por varias carreras en busca del conocimiento absoluto. En verdad eran simpáticas y amenas. Entendí por qué una revista frívola acababa de mencionarlo como uno de los mexicanos más queridos e ingeniosos y no como el arroz de todos los moles que lo mismo habla de los moluscos tuertos del bajío y sus funciones nutricionales que de la fragilidad de los molcajetes de vidrio soplado de Toluca y la posibilidad de las luchas contra el PRI porque le arrebató su juventud al obligar a los centros nocturnos a cerrar a la una de la mañana, todo con sabiduría, profundidad y sentido del humor, que me hizo notar hace muchos años el pintor Mario Orozco Rivera en una reunión política del desaparecido Partido Comunista. Rectifiqué por un instante: ¿y si en realidad no es un entrometido, chismoso y exhibicionista sino un ser ávido de asimilar todo el conocimiento del mundo cuya curiosidad carece de límites? ¿Un hombre del Renacimiento en nuestra época? Deseché esta posibilidad, pues ante todo es un visible descarado vanidoso.

Para mí aquello comenzaba a ser una aberración. Así que cambié de canal y pasé al 11. ¡No! También en esa estación una encantadora periodista le formulaba preguntas al desaliñado Monsi. “Sí, cuando muera, quiero ser incinerado y que mis cenizas sean esparcidas en el California Dancing Club donde tan buenos momentos he pasado”. Mi asombro fue mayor: pero si Carlos no baila ni los ojos. Un dolor de cabeza comenzó a darme molestias, mientras las llamadas de admiradores eufóricos comenzaban a llegar a la televisora del Politécnico. Tenía que acabar con aquella presencia. Imposible: en radio, estaba Carlos haciendo bromas sobre el raterazo Vicente Fox; alternaba sus críticas con palabras de elogio a Elena Poniatowska, López Obrador y Marcelo Ebrard, quien, por cierto, acababa de instituir el “Premio Intergaláctico Elena Poniatowska para novela femenina revolucionaria” con un monto de cien mil dólares. Al concluir anticipó la salida de su próximo libro, un seguro best-seller, en el Fondo de Cultura Económica, Cómo tener el don de la ubicuidad en tres lecciones, con prólogo de ¡Elenita! y epílogo de Gabo.

Desesperado, busqué en internet y encontré una lista de Carlos, todos célebres: Fuentes, Slim, Marx, Peralta, Salinas de Gortari... Hice clic en el primero. Fuentes apareció con su distinción acostumbrada, de traje y corbata azul celeste: hablaba del subcomandante Marcos y precisaba: Tiene “la frescura del lenguaje de Carlos Monsiváis y no la pesadez estructural de Marx”.

¡Suficiente!, me refugié en un sitio donde era imposible que estuviera: en el deporte. Me equivoqué. En el canal de las estrellas el mismísimo Carlos Monsiváis era entrevistado por Hugo Sánchez sobre las posibilidades de que la selección nacional ganara la copa del mundo a disputar en Brasil. Me pareció, a estas alturas, algo natural; pero qué asombro, en el 4 jugaba América contra Guadalajara. El “clásico” de los mexicanos. Lo inaudito era que el centro delantero del segundo equipo, el número 9, que movía con habilidad el balón, era nada menos ni nada más que Monsi. Envainado en el uniforme tradicional de las chivas rayadas, evidente crítico de Televisa, gambeteaba con inteligencia y fuerza: se quitó a dos medios y luego burló a las defensas para pegarle con violencia: ¡¡¡gol!!! La cámara le hizo un close-up al atlético y estilizado goleador mientras que el locutor, que al menos tenía la voz de Carlos, gritaba ¡gol, gol, gol, una computadora para los niños pobres de la escuela primaria “Carlos Monsiváis” de Portales! Un hermoso momento para el deporte de las patadas, explicaba otra voz en off, para la estética viril del fútbol (“el juego del hombre”, afirmaba el fallecido Ángel Fernández), la de Elenita, la Poni, como le dicen los que la tratan y admiran o al revés.

Debía estar soñando, aquello era increíble. En vano me puse un cigarrillo encendido en la mano para que el dolor me despertara. Pues nada, sentí el fuego y grité: alucinaba despierto. O quizá grité desconcertado porque la cámara enfocaba al portero del América y éste también era Carlos Monsiváis, en tanto que el jugador número 9 del Guadalajara, de rodillas, se quitaba la casaca y mostraba en su pecho desnudo un letrero que decía: **“Princesa Poniatowska, te quiero”** pintado con colores verde, blanco y rojo.

En el graderío miles y miles de personas con la cara patética, como de plañidera sin sueldo fijo, de Consuelo Zaizar, la dueña del Fondo de Cultura Económica (y yo que pensé que era una editorial del Estado, hoy más cerrada que en tiempos de Miguel de la Madrid, un ex presidente quien, por cierto, alardeaba su amistad con Monsi), todas vestidas de negro luctuoso, aplaudían imparables y hasta conseguían hacer muecas de felicidad, ya lejana de las penurias de la editorial derechista Jus y amiga cercana de Elba Esther Gordillo, quien todos los días asesina al otrora digno magisterio nacional.

Eso fue la semana pasada, ahora no leo periódicos ni revistas y menos atiendo medios electrónicos, me cuidan dos psiquiatras y sólo duermo un poco con diez ativanes de dos miligramos y siete váliums. En realidad, temo dormir, las pesadillas me muestran al imaginario izquierdista Carlos Monsiváis recibiendo su acostumbrado doctorado honoris causa cada tercer día, alternándolos con Elenita, la que los recibe los días en que su mejor amigo descansa. La Poni, la princesa, una feminista dedicada a elogiar caudillos (Cárdenas, Marcos, López Obrador, Ebrard, Monsiváis, desde luego..., alguien que asimismo ama el poder y el poder le devuelve el amor-pasión a través de todos los reconocimientos que es posible recibir en un sitio que jamás consideró a Elena Garro, una escritora muy superior, a la que Carlos, en el colmo de su sarcasmo para pobres calificó como “la cantante del año” en 1968. Creo que no sería tan complicado hacer un ejercicio de memoria y ver la historia con espíritu

crítico: los héroes del 68 terminaron sus días ricos y afamados, los delatados por Elena Garro pasaron por los altos cargos de un Salinas o un Zedillo (Gilberto Guevara Niebla entre ellos, subsecretario de la SEP; nomás me pregunto: dónde están los revolucionarios marxistas: como los maestros de Efraín Huerta, en la cárcel o en el poder, bueno, ya nomás en el poder). Los domingos, según mis horribles sueños, ambos, en lugar de reposar, recibían premios internacionales. De este modo, a Carlos que en su vida ha escrito un poema, le entregan el Nacional de Poesía o uno de prosa narrativa cuando jamás ha redactado una novela o un cuento o uno de cine (la diosa de ónix dorado) por su espléndido papel de sociedad civil en A pesar del fraude, estoy contigo, Peje admirado de Luis Mandoki. Finalmente tiene la beca a perpetuidad de literatura del Sistema Nacional de Creadores, él que es periodista, sí, agudo, culto, aburrido, ingenioso, críptico, oscuro, demócrata de tiempo completo, pero periodista al fin.

### ***La realidad***

Quiero pensar que Monsiváis es una marca registrada y no un ser que ha buscado empeñosamente ser la figura central del México intelectual. Muerto Octavio Paz, quien para ocupar ese lugar, trabajó con intensidad; criticó al poder para hacerlo suyo. Monsiváis ha ocupado el cargo ante el desinterés de Carlos Fuentes en ser el jefe supremo de la cultura del país. Monsi: figura destacada en cada fiesta, cada coctel, cada mesa redonda, cada suplemento cultural, cada encuentro social o literario, político o deportivo, para la mayoría, ajena a las disputas del mundillo intelectual, representa lo preclaro, el no hay dudas, lo inobjetable, él tiene razón absoluta, no hay pillerías en su biografía, tampoco actos de deshonestidad o incapacidad para equivocarse. Elogió (como Elenita) con entusiasmo a Gloria Trevi y luego la dejó sola en medio del escándalo y la cárcel. Esto podría ser una nimiedad, pero hay que observar su inicial y fervorosa adhesión a López Obrador (que fue ampliamente pagada con el Museo del Estanquillo) con su discreto alejamiento una vez que AMLO asumió los riesgos de su demencia. Si Carlos lo dice, es correcto. Los demás están equivocados. Es inaudito caso de dominio y control sobre los medios de comunicación. ¿Quién publicaría una crítica a su poder político e intelectual, quién aceptaría las críticas sin al menos intentar defenderlo con fuerza? Nadie. Nunca el PRI tuvo tal poder. Si se necesita una opinión sobre narcotráfico, él es la voz autorizada y si se requieren palabras sobre los niños mutilados en Afganistán, nadie como él para hablar y despertar la preocupación de los mexicanos que difícilmente ubican a tal país en el mapamundi. Una palabra suya es suficiente para que un filme o una novela se conviertan en obras maestras y sus autores en genios. Qué no he escuchado sobre Carlos desde antes de cumplir veinte años y pensaba entender a la nación: “conciencia de México”, “cronista de la ciudad”, “alma del país”, “intelectual supremo”... Para acabar pronto, y en apretadísima síntesis, no es más que un tirano ilustrado.

Que el hombre que antes de los treinta años escribió su autobiografía prologada por Emmanuel Carballo está sobrevaluado, ni hablar, lo está, pero quién enfrenta el reto de ponerlo en su justa dimensión y decir que no es infalible, que no es Dios, que tampoco es incorruptible, que acepta premios y becas desde siempre, que coquetea con todas las fuerzas políticas y que en ninguna aterriza, jamás se ha comprometido realmente con una doctrina política aunque con muchas ha coqueteado, que sus prólogos son prescindibles, que no siempre tienen sentido, que sus artículos son aburridos o que están equivocados sus análisis por lo regular inocuos ante el poder ilimitado del sistema. Así será porque en efecto posee el don de la ubicuidad y lo mismo está simultáneamente en Radio Fórmula, en Televisa o en el canal 22, o en este o en aquel diario y que en consecuencia nadie se atreve a desafiarlo, ni siquiera sus enemigos que optan por el anonimato o la discreción. El caudillismo es un grave defecto nacional en lo político y en lo intelectual. Nos ha dañado y convertido en estúpidos. Nuestra historia es la de los caudillos, los iluminados, los tiranuelos, los dictadores, los emperadores y las altezas serenísimas, lo mismo en materia política que en las artes. ¿Lo sabrán todos aquellos que abren una sección o suplemento cultural o una galería de arte o un diario y se mueren porque al menos Monsi les preste su nombre, les tome la llamada, acepte una invitación a un restaurante de lujo? La sola posibilidad de contar con la animadversión --el rechazo, la negativa, la descalificación o, peor aún el silencio-- del sabio de Portales, les provoca pavor. No hay retador posible. Nadie correría el riesgo, ni siquiera sus peores enemigos o críticos, el miedo los sobrecoge, los paraliza ante el obvio proceso: primero, al redactar la crítica a Carlos, aparece la autocensura, si ella sólo reduce las palabras críticas, surge, impetuosa, la censura del medio. Quizá no sea el pánico al afamado intelectual sino a la furia de sus admiradores, tan lejos de Dios y tan cerca del PRD. Sus coqueteos con el poder lo confirman como el más fuerte de los intelectuales mexicanos. Algunos escritores han enfrentado a un partido o a un caudillo, él ha tenido la habilidad de quedar bien con todos. Lo que le permite hacer talco al PAN en un discurso de apariencias audaz y al mismo tiempo recibir todos, pero todos, los beneficios del gobierno panista a través del CONACULTA o la Secretaría de Relaciones Exteriores, donde es el rey cultural y político y los funcionarios se desvelan por atender sus exageradas peticiones. Sólo el máximo caudillo cultural que hemos padecido en México, Octavio Paz, pudo ponerlo en su sitio al calificarlo no como hombre de ideas sino de ocurrencias. Ciertamente, es chistoso, en mis años universitarios, todos festejaban y repetían sus humoradas, con frecuencia simplonas. Francamente, a veces se acercaba más al bufón de la pequeña burguesía ilustrada que al hombre irónico, incorruptible, tenaz crítico del poder que, por ejemplo, fue José Revueltas o al cordial y simpático revolucionario de siempre llamado Juan de la Cabada.

De apariencias crítico, se ha convertido en censor, en ministro de una novedosa Inquisición: Monsiváis decide quién va a la hoguera y quién se salva. Lo que antes hicieron el grupo Contemporáneos y más adelante la "Mafia" encabezada por Fernando Benítez. Como Paz amó el poder, y como Paz lo obtuvo para beneficiarse él

mismo en primer término. Pero, naturalmente, las diferencias son notables. Octavio era un poeta soberbio. Monsiváis no es más que un falso humorista incapaz --regla de oro-- de hacerse una broma a sí mismo. A diferencia de grupos que colectivamente ejercieron la tiranía intelectual como Contemporáneos o "la Mafia" (allí mero Carlos se formó y alcanzó el número suficiente de adulaciones y apoyos que lo pasaron de hijo sobreprotegido a semidiós, exitoso y rico), ahora lo hace una sola persona: de él nace el ninguneo actual o las palabras fervorosas que transforman a un simple mortal en asiduo de las mejores editoriales y los diarios más famosos. Monsiváis aprendió las ventajas del poder, llevado de la mano de sus mentores (como Fernando Benítez, autor de libros memorables como *El rey viejo* y de obras vergonzosas como *Relato de una vida*, conversaciones con Carlos Hank González) que lo prepararon para sólo estar en las alturas y desde el cielo despreciar a los mortales). Me sorprende que él, de suyo severo criticón de la corrupción, no vea la suya o la de sus amigos cercanos, que su conducta esté, como observó José Agustín, más del lado fascistoide. Es un hombre aristocrático mal disfrazado de pelado. Fanático de la añeja costumbre nacional de sólo reconocer a los amigos, algo que criticó con dureza Ikram Antaki. Autoritario con sus inferiores, mudo ante los errores de sus escasos pares. Pienso en el libro más reciente de Julio Scherer, *La terca memoria: arranca ofendiendo* --con el inefable aval de Monsi--, a Gastón García Cantú por un nimio error cometido (la discutible adhesión al canalla Regino Díaz Redondo), sin considerar la portentosa obra de investigación histórica que realizó, a quien en vida ninguno de los dos se atrevió a agredir. Luego, en dos capítulos inauditos, Julio, el impecable e implacable, acepta una camioneta de lujo que le obsequiara el bandido Carlos Hank González; se la queda para no ofender la amistad fraternal, explica. En otra parte ocurre lo mismo con un préstamo concedido por otro afamado pillo priista, Francisco Galindo Ochoa, "hermano querido", no lo paga para no lastimar el afecto del poderoso funcionario encargado de corromper periodistas. Esto, en cualquier parte del mundo, se llama claramente podredumbre, pero aquí, fiel a la máxima de que si el chayo no te corrompe, acéptalo. Julio mejoró su situación sin perder su condición de justo, el prestigio de ser incorruptible. Ello no le molesta al otro justo, a Monsi, ahora estrechamente vinculados por la descomposición moral de México. Queda algo: Monsiváis escribe dos veces por semana al menos en el diario *El Universal*, cuyo dueño, Ealy Ortiz, recibe una severa felpa de Julio Scherer en el citado libro de memorias. Esto es, la pureza tiene límites.

Las mafias y los caudillos culturales apenas permiten vislumbrar qué es México literariamente hablando. Si un extranjero se informa sólo a través de los medios de comunicación, inevitablemente tendrá la idea de que somos una nación de cinco o seis escritores a lo sumo, de entre ellos sólo destacan Carlos y Elenita; Fuentes lo hace cuando realiza uno más de sus infortunados comentarios o críticas de orden político. El resto es vivir de sus bien ganadas regalías, en Europa o en Estados Unidos. Carajo, uno comienza a echar de menos a caudillos como Octavio Paz: es verdad, no tenía amigos, eran súbditos, pero al menos el tránsito de república de las letras a

monarquía, con rey y aristocracia, se dio con el espaldarazo del Premio Nóbel de literatura y con el reconocimiento artístico a su liderazgo intelectual.

### **Los riesgos**

Supongo que mi vida quedará en riesgo de una agresión física de parte de los admiradores de Monsiváis que, gracias a los medios, no son pocos. Lo mismo que me ha sucedido con López Obrador cuando me atrevo a criticarlo. Una vez acudí a un restaurante afamado y antipático, estaba yo con Griselda Álvarez cuando irrumpió Monsi vestido de mezclilla, sin peinarse y más descuidado que nunca. El capitán lo condujo a una mesa donde ex priistas ya festejaban algo, qué, no sé, tal vez su salida de ese partido siniestro para ingresar a otro: el PRD. Llamé a un mesero y le pregunté quién era aquel personaje que podía entrar sin cumplir las exigencias formales del restaurante (“no aceptamos a nadie que no use traje y corbata”). El tipo me miró con asombro: ¡Cómo, no sabe usted que es el sabio Monsi! No, repuse con falsa ingenuidad cuando lo conozco desde 1960, año en que preguntó por el Califa de Portales, un padrote soberbio y un aguerrido madreador, amigo mío, dizque para escribir su biografía. Pues es una gloria del país y puede entrar como le venga en gana, concluyó con enfado el meserete. Finalmente hace poco, en una conferencia, tuve la osadía de comentar su extraña relación con la Cuba de Fidel Castro y con el más acabado crítico de esa nación, Jorge Castañeda, quien del comunismo pasó a las filas del foxismo. Una señora muy agresiva, como del PRD, me dijo a los gritos que ni me atreviera a tocar a Monsi, “él siempre tiene la razón y usted es un tapete del imperialismo”. No, pos sí.

Me atrevo, con timidez, a preguntarme ya que mi propia respuesta me aterra: ¿en verdad los mexicanos estamos tan urgidos de líderes, caudillos y tiranos de toda índole? De ser positiva la respuesta, sólo me queda comparar, muy nostálgico, las diferencias entre los caudillos intelectuales del pasado como Lombardo Toledano, Gómez Morín, Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Salvador Novo o los que se arriesgaron en el campo de la plástica al decirnos que no había más ruta que la suya como Siqueiros y Rivera con el atroz presente de Carlos Monsiváis y Elena Poniatowska, tenaces edificadores de sus propios mitos, más adorados y temidos que realmente analizados.

### **Los resultados**

Ojalá que los médicos y enfermeros que me atienden en esta clínica gratuita para pobres de Marcelo Ebrard, que lleva un nombre prestigiado, “Carlos Monsiváis”, se descuiden: pienso fugarme y cambiar de país. Alguien me dijo que en Tanzania nadie conoce a Monsiváis ni a Poniatowska.

### *Moraleja en forma de interrogante*

¿Qué hubiera sido de Carlos Monsiváis si en lugar de nacer en el convulsionado Defe lo hubiera hecho en Suiza, donde no hay miseria ni terremotos ni la policía mata estudiantes, un país sin caudillos, democrático, donde, como bien dijo Orson Welles, en trescientos años de tranquilidad sólo han inventado el reloj cucú, sitio hermoso con lagos y ríos potables que Borges seleccionó para morir porque en su infancia la ausencia de ruido le permitió concentrarse en la lectura, país en el que no hay tragedias y entonces los periodistas se aburren contando calles limpias y tranquilas, sin policías ni ambulantes, lejos de un sistema idiota de partidos como el nuestro? Sería el caudillo del silencio sin temas dramáticos sobre los cuales escribir y deambularía buscando alguna notoriedad por bancos en los que millonarios ladrones de todo el orbe esconden sus fortunas y con una profunda “tristeza reaccionaria” por no ser un mexicano que vive y disfruta sus tragedias nacionales.

### **APOSTILLA A “PESADILLA DE UNA NOCHE DE OTOÑO...”**

. Al respecto, la Rana Roja espulgó sus archivos y consideró muy pertinente ofrecer a sus lectores una carta del genio de Portales en donde se quita la careta. Veámoslo despotricando contra la juventud que tanto alabó poco antes:

Monsiváis, Carlos. 1971. “Monsi y Solórzano: Carlos, no parientes”. Piedra Rodante núm. 6: p. 30. Octubre,30.

[Reproducen una carta que Monsi envió a Excélsior, publicada el 26 de septiembre.]

“De los periódicos mexicanos lo que examino con mayorempañ es la parte gráfica. Me aterró ante el despliegue del 10 de junio: el rencor social transformado en quién sabe qué. Y me volví a aterrar —quizás en forma más implacable— con las fotos del seudo “Woodstock”. 150,000 gentes, las mismas que no protestaron por el 10 de junio, enloquecidas porque se sentían gringos. El horror. ¿Ya no será posible consolidar la idea, la noción de país? Si lo que nos une es el deseo de ser extranjeros, estamos viviendo en el aire. No presumo de patriota y lamento drásticamente las formas abyectas de nacionalismo a que nos ha arrojado la demagogia oficial, pero ese nacionalismo invertido (‘soy tan mexicano que ya entiendo inglés’, ‘soy tan de México que me envuelvo en la bandera norteamericana’) me sobrepasa... Ya preveo la gestación de diez mil artículos sobre la Nación de Avándaro. The Avandaro Nation, con sus correspondientes Abbie Hoffman y Jerry Rubin. ¿Qué es la Nación de Avándaro? Grupos que cantan en un idioma que no es el suyo, canciones inocuas; rechazo a la guerra de Vietnam, pero no a la explotación del campesino mexicano; pelo largo y astrología, pero no lecturas y confrontación crítica. Creo que la Nación de Avándaro es el mayor triunfo de los mass media norteamericanos: es el Mr. Hyde de artículos, reportajes y crónicas sobre Woodstock. Es uno de los grandes momentos del colonialismo mental en el Tercer Mundo”.

Hete aquí a Monsi regañando a la chaviza: pero no fue a Roma por la respuesta, hubo quien lo puso en su sitio.

Perabeles, Alfonso. 1971. "Cartas de amor y furor". Piedra Rodante núm. 7: p. 3. Noviembre, 15.

"Querido Carlos Monsiváis,

"Saludos. Saludos. Saludos. Gracias por la carta que enviaste a Piedra Rodante. Gracias.

"Pero.

"Querido Monki, te estás azotando. Por lo de Avándaro escribiste una carta al millonario petrolero Abel Quezada, donde te cortas la greña. Y feo.

"Monki sermonea chavos. ¿Quién lo hubiera creído? Aquel inconformista de Prepa 1, el atávico simpatizante de las juventudes revolucionarias, merodeador de manifestaciones, pancartista profesional, primer mexicano emocionado con los beatnicks, bulldozer del sistema, fanático del rock desde el inicio, aquel mesiánico luchador de la inteligencia y la imaginación, rayos, ¿se rindió al sistema?

"Merecerías una expulsión sentimental.

"No está por demás pasarte el rumor. Se dice que quieres hueso, que te mueres en ansias por colocarte con Octavio Paz, en el partido y la revistita de literatos que pretende; que esto y lo otro y muchas cosas más. Con seguridad chismes y envidias. No creo que te llenaría de orgullo cobrar cheques de la Tesorería.

"Pero ése no es el caso. En realidad, Monki, lamentaríamos mucho que pasaras a la historia como el Lombardo Toledano del movimiento de resistencia juvenil. ¿O será genético en los mexicanos empezar como Vasconcelos joven y terminar como Vasconcelos viejo? ¿Ser González Pedrero, director de ciencias Po, y terminar como González Pedrero de la sepulcral Cámara de Sen? ¿O ser el Ramírez y Ramírez de la clandestinidad y finalizar en lo que es hoy?

"Imposible en ti, Monsiváis.

"Nos inclinamos a tomar tu postura como diversionista, no como una claudicación ideológica. Y ya en esta onda, en verdad que te azotas. Tus argumentos son de dirigente juvenil de una confederación campesina (y ni siquiera la independiente). Tu lupa sociológica desenfoca realidades y te hace ver fantasmones que el MURO y los caballeros de colón ya habían inventado.

Bueno, no es culpa de los jóvenes tener enajenaciones norteamericanas. Culpa al propio sistema mexicano y a su entusiasta actitud de colonia política y mental. Los jóvenes no están con esta posición. Están con sus hermanos que hacen la resistencia en San Francisco, Nueva York o Washington, con sus hermanos que luchan contra todos los esquemas en Argentina, España o Checoslovaquia, ¿y por qué no? Cuba.

“La resistencia juvenil de hoy no es la de los años 50, querido Monki. Ya no hay ilusos que vayan al PC, y tú sugieres de hecho, militar en los valores que acapara el PRI. También hay la suficiente conciencia acuariana, como para no caer en infantilismos guerrilleros o tupamaros. Aunque sí puedo afirmarte que la gente de Avándaro también estuvo en las calles en octubre de 68 y en junio pasado. No eran precisamente fresas de casquete corto los que cayeron en Tlatelolco, era gente de greña, ve las fotos tomadas en los depósitos de cadáveres. Y puedo asegurarte que chavos de los más macizos tuvieron un papel determinante.

“Obvio que el movimiento juvenil mexicano está en gestación, se está organizando. Avándaro lo demostró. Unió a los dispersos, les dio conciencia de grupo, de fuerza, de indestructible movimiento que con paz y amor sabrá evitar las cosas de que tú te quejas, querido Monki.

“Paz y Amor

“Alfonso Perabeles”

**LA RANA ROJA · 35 Sección “El Chingolés” y “Parafraseando a Nikito Nipongo” Dic-I-07**

**SABE CHINGUEROS.** Se dice de una persona que sabe mucho. Como **Monsi**, aunque lo que sabe sirve para 70 chingadas.

Es preferible ser ladrón y hablar en caló que ser pedante y hablar en galimatías. Por ello son preferibles los discursos de **Emilio Gamboa Ladrón**, a las conferencias de **Monsi**.

**LA RANA ROJA · 38 Sección “Chistelogía” Ene-I6-08**

**¡¡ULTIMA HORA!!**

**Se acaba de descubrir que Monsiváis es también un genial argumentista. En el suplemento “Confabulario” de enero 12, leemos que: “Oculta entre los**

documentos y fotografías que constituyen el archivo privado de Gabriel Figueroa, se encontró esta joya: el guión que Carlos Fuentes y Carlos Monsiváis escribieron a mediados de los sesenta para Luis Buñuel: una parodia del melodrama de la Época de Oro del cine mexicano. “

¿Por qué no fue filmada tan refulgente joya? Con certeza, Buñuel, anonadado ante el despliegue arrollador de ese talento guionístico mostrado por el Genio de Portales y su cómplice el Dandy Guerrillero, se declaró incompetente para realizarla. Si le hubiesen llevado el guión a Jaime Salvador, el director favorito de “Cantinflas”, posiblemente figurase ya la cinta entre las diez mejores películas de todos los tiempos.

**LA RANA ROJA · 42 Sección “Botica de Juvenal” Feb-16-08**

**Consuelo Zaizar vista por Carlos Monsiváis o el mejor ejemplo de la amistad a la mexicana o entre intelectuales**

**Por René Avilés Fabila**

Hace unos días fui de compras a una de las mayores librerías del sur capitalino. Mientras seleccionaba algunas novedades, me encontré a Mario (omito los apellidos para evitarle posibles agresiones, insultos, descalificaciones, ninguneos). Mi apreciado amigo (poeta, funcionario y a veces periodista) me dijo riéndose: "No te mediste, leí en la *Rana Roja* tu artículo sobre Monsiváis, es irónico, pero justo y preciso, así son las cosas en México y así sus principales figuras como Elena Poniatowska, Julio Scherer, Consuelo Zaizar y demás..." Agradecí los comentarios. Mario siguió: "Déjame contarte una pequeña historia para que veas cuál es el concepto de amistad o lealtad de Carlos. Podría decirse como en la frase hecha, que prefiere hacer una buena broma, una frase afortunada, a conservar una amistad. Una vez me contó que en un encuentro con la directora del Fondo de Cultura Económica, ella no tuvo mejor forma de halagarlo que invitarlo a ver el fútbol por televisión, seguramente en un buen hotel o bar, ya que no estaban en el DF. Monsi comentó indignado, ante un pequeño grupo de admiradores, 'Esa pendeja me invitó a ver un partido'. Y, desde luego, se rió de su propio lenguaje."

Es curioso, pocos ignoran que Consuelo Zaizar suele reportarse casi diario con su gurú Monsi y que en otros momentos lo hace con quien suponemos es la peor enemiga del rey de Portales, la maestra prodigiosa, Elba Esther Gordillo, la que tiene jodido al magisterio y de paso a la pobre autora de libros de autoestima, Josefina Vázquez Mota. Apoyado en estas dos notables figuras del reino intelectual y académico, Zaizar ha reunido a un montón de charlatanes que fungen como sus ayudantes o aduladores. El año pasado fui invitado a dar

una conferencia magistral a la Feria del Libro de República Dominicana. Para redondear el proyecto, me dijeron que necesitaban libros míos y que sólo el Fondo tenía representación allá, que los pedirían por esa vía. Me llamaron del Fondo de Cultura Económica para decirme que no podían satisfacer el pedido, pues todos mis libros editados en esa institución antes estatal, hoy propiedad de Consuelo Zaizar, estaban agotados. La voz masculina me dijo que podía yo solicitar que los editarán de nuevo, libros como *Tantadel*, *Hacia el fin del mundo* y *Cuentos de hadas amorosas* se han vendido bastante bien.

Le agradecí su apoyo. Pero no tenía sentido hacer trámites en una editorial donde comencé a publicar allá por 1968, cuando Monsiváis no era la figura dominante y destructiva que es hoy y cuando la tal Zaizar se limitaba a escuchar canciones rancheras en boca de su parentela, mucho antes que descubriera su vocación editorial, la que llevó a sus máximas consecuencias cuando publicó en la conservadora editorial Jus un libro titulado (no miento) *La familia nalgas*. La mejor prueba de que yo no tendría las puertas abiertas como las tuve a lo largo de casi cuatro décadas en el Fondo, fue una leve infidelidad de mi amiga Helena Paz Garro, quien deseaba que su libro de poemas llevara prólogo mío. Para quedar bien con la Zaizar, Joaquín Díez Canedo chico o enano (ni la sombra del padre, hombre generoso que editó un par de libros míos en Joaquín Mortiz), dijo airado y tratando de engolar la voz: "René es enemigo del Fondo". Chingao, puedo ser crítico, pero no enemigo de una institución estatal con esa historia. Es como si odiara a la UNAM nomás porque Soberón o Carpizo fueron rectores.

Pero bueno, quise dejar constancia de cómo se manejan los dueños de la cultura nacional. Me queda invitar a todos los rechazados y agraviados por Consuelo Zaizar a una magna mesa redonda en el Zócalo para discutir cuál es la función de una editorial estatal y a dónde mandar a la señora cuando concluya su periodo como directora general del FCE en el año 2018.

## **LA RANA ROJA · 44 Sección "Parafraseando a Nikito Nipongo" Marzo-3-08**

Por cortas temporadas se ponen de moda los hombres geniales. Ni tan cortas, el genio de Portales cumplirá en mayo los 70.

### **HAY SABIO DE PERALVILLO PARA RATO**

Lo sé todo. No hay disciplina científica, humanista o política que desconozca. Si alguien viene hasta mi humilde casa de la calle Schubert y me pregunta dónde queda Antofogasta, se lo digo en el acto: ¡en el sur de Chile! Si algún iluso quiere confundirme y me pregunta por el significado de la hermenéutica, le

doy una conferencia de dos horas sobre el tema. Y si otro más, desafiante, inquiera por la Ley de Euler, lo remito a mi curso sobre el Sistema Euleriano de la Hidrodinámica. Nada ignoro. Me buscan para dar conferencias o cátedras sobre los temas más disímolos, y salgo airoso. He dado cursos en Harvard, sobre Economía, en Princeton sobre Matemáticas, en Oxford sobre Historia, en Salamanca sobre poesía. En Copenhague sobre Mecánica Cuántica y así me gano la vida, cobrando modestos diez mil, veinte mil dólares por conferencia y no por eso dejo de vivir en Peralvillo, colonia modesta de *lumpen proletariat* donde me trajo al mundo mi adorable cabecita blanca quien, deplorablemente, dejó de existir hace muchos años. Ella misma era una maestra milagrosa, un dechado de virtudes y una caja fuerte de conocimientos, que tan sólo se abría para mí.

Acabo de cumplir 70 años; cuando regresé de haber recibido los merecidos homenajes que me dispensaron en Bellas Artes, en la UNAM y en el ITAM, me esperaba en la puerta de mi casa un teporocho que me gritó de sopetón:

-¡Insigne Sabio de Peralvillo! ¿Me puedes decir los nombres de las Ciencias Ocultas?

Me cogió desprevenido. Por primera vez en siete décadas no tenía en la punta de la lengua la respuesta rápida y fulminante. Repasé en mi memoria prodigiosa las Ciencias Ocultas y hallé un vacío desolador.

Con la humildad que da la grandeza intelectual y de espíritu, reconocí mi falla:

-Desconocido que así me interpeles. No conozco ninguna de esas Ciencias Ocultas que invocas. ¿Puedes sacarme de mi ignominiosa ignorancia?

-Puedo, pero no quiero –contestó el teporocho- tú mismo debes buscarlas, no tan sólo conocer sus nombres sino empaparte en la esencia de ellas para así poder decirle al mundo que, en efecto, eres el más sabio entre los sabios.

-¿Y cómo he de lograrlo?

-Tendrás que ir en pos de esos conocimientos a la Universidad de Miskatonic.

-No existe.

-¡Claro que sí! Está en en Estados Unidos. Ahí deberás al menos, cursar un diplomado en Ciencias Ocultas. Una maestría estaría mejor, perfecto un doctorado, pero ya me imagino lo corto de tu tiempo. Me está prohibido proporcionarte más informes.

Dicho lo cual, el teporocho se dio media vuelta y desapareció entre las sombras.

Esa noche, llamé por teléfono a mi amigo el profesor Lovecraft, quien residía en Boston y le pregunté por la Universidad de Miskatonic, una de las pocas universidades del mundo donde no he dado una conferencia. No sin antes inquirir para qué deseaba conocer su ubicación, tuve que confesarle mi bochornosa ignorancia sobre las Ciencias Ocultas, y el deseo imperioso de hacer al menos un diplomado; el profesor me dio el teléfono de su rector, el maestro August Derleth. Di las gracias y llamé a Derleth.

-Ah...qué honor, recibir una llamada del famoso Mensifláis, sabio de sabios. ¿En qué puedo servirle?

Le indiqué mis pretensiones. Me explicó comedidamente que no por teléfono ni por Internet podría proporcionarme los datos solicitados. Las normas de la institución no se lo permitían. ¿Sería tan amable de darme una vuelta por allá?

Mi tiempo es oro. Tengo pendientes 80 conferencias para el mes próximo. Debo hacer los prólogos de quince antologías, veinte novelas y doce volúmenes de cuentos, obras escritas en dieciocho idiomas y en tales tendría que entregar los trabajos que me solicitan. Amén de mis colaboraciones semanales en revistas de arte tan importantes como "Fabulario", así como en la revista política "Receso" y muchos periódicos nacionales e internacionales. Sin embargo, me oí prometiendo estar allá en el término de cuatro días. ¡Qué insensatez! Pero lo prometí y lo cierto, era mucha mi curiosidad por ampliar mis conocimientos en ese campo insólitamente desconocido para mí.

Hice bueno mi puntaje en "Delta" y volé gratis hasta Boston y de ahí un taxi me llevó al pequeño poblado de Arkham donde, efectivamente, se halla la misteriosa universidad de Miskatonic. Conforme nos acercábamos a ella el clima cambiaba ostensiblemente: íbamos adentrándonos en una bruma cuya densidad crecía kilómetro tras kilómetro. A 500 metros del *alma mater* el taxista se detuvo y se negó a proseguir el viaje alegando que la bruma hacía la conducción muy peligrosa puesto que la capa de niebla era casi impenetrable y él no traía luces de halógeno para continuar. Bajé con mi pesada maleta pues en ella llevaba más que ropa, libros. Me cerré la chamarra lo más que pude, el frío era

cortante, y casi a tientas proseguí trastabillando hasta llegar al portón de la umbrosa universidad en cuyo alto de su frontispicio leí su lema distintivo: "Donde la Ciencia se une a los Mitos".

Me abrió una joven estudiante, una beldad, su belleza un tanto sombría no me impresionó grandemente, pues a decir verdad, las jóvenes bonitas no me seducen. ¡Ah!...de haber sido un joven, quizá...quizá. El edificio central de la Universidad Miskatonic estaba recubierto de hiedra y la niebla se colgaba de sus hojas, cada vez más niebla. Pero adentro hacía un confortable calorillo y tras de atravesar un largo y lúgubre pasillo llegamos a la biblioteca, donde me esperaba Derleth.

El rector era un hombre de edad avanzada indefinida. Lo mismo podría tener mi edad que el doble. Muy alto y delgado, vestía un traje negro, su cara no tenía nada que envidiar a la más tétrica caracterización de Boris Karloff; me indicó un asiento frente a él. Lo original de aquella biblioteca era que no tenía luz eléctrica, ni siquiera velas, la luz provenía de hachones, lo cual no dejaba de ser un grave peligro para tantos libros como veía expuestos a un incendio. La luz vacilante de los hachones daba al rostro macabro de Derleth sombras espesas y reflejos rojizos:

-¿Conque desea usted hacer un diplomado en Ciencias Ocultas, eh? – preguntó Derleth en voz muy baja como cuchicheo oleaginoso y pútrido tras las fórmulas de cortesía cambiadas de rigor y su voz recordaba el retumbar de truenos en alguna cueva.

-Sí. Para que mi amplio currículo esté completo, me es indispensable ese diplomado.

-El diplomado dura seis meses. ¿Estaría usted dispuesto a estarse aquí ese lapso?

Objeté:

-¿No podría cursarlo por correo? Sabe, mi tiempo es oro y...

-¡Imposible! –cortó tajante Derleth –si hemos de hablar en serio, usted tendrá que permanecer aquí seis meses estudiando al menos doce horas diarias, incluyendo domingos y sábados.

-Si tal es el requisito –admití cortesmente- entonces que sean los seis meses. Pero le advierto que mi capacidad de trabajo es tanta, y mi inteligencia tan desarrollada, que podría abreviar a dos meses, sin menoscabo de los conocimientos adquiridos.

-Verá usted, sabio Mensifláis, no dudo de su intelecto privilegiado. La cuestión es de que no dispongo de los profesores como para ponérselos juntos. Algunos vienen de muy lejos, se presentarían aquí en forma escalonada durante el semestre para impartir su cátedra y seis meses apenas si alcanzan para terminar el curso.

-Bien, que así sea –acepté algo contrito.

-Yo mismo le daré el tema de su tesina. De una vez, para que vaya midiéndole el agua a los camotes.

-¿Sería?

-México, visto a través de las Ciencias Ocultas.

-¿Ensayo? El ensayo es mi fuerte.

-Narrativa, profesor Mensifláis. En Miskatonic es el medio natural para expresarnos.

-¡Pero si en mi puta vida he escrito un cuento, mucho menos una novela!

-Usted ha hecho mucha crítica literaria sobre narrativa. No se haga, conoce el asunto perfectamente bien.

-¡Pero una cosa es chiflar y otra cosa es cantar!

-Saldrá usted airoso de la prueba. Lo sé bien. Su talento es inconmensurable y la fama que lo precede es fabulosa. ¿Lo toma, o lo deja?

-Lo tomo –me oí decir por segunda vez. Por segunda vez desde que me metí en este embrollo un acto compulsivo de consecuencias impredecibles me hacía aceptar algo que mi consciente rechazaba.

-Llene usted este formulario de inscripción. Esta universidad tiene pocos alumnos y sus catedráticos son de alto rango. Por lo tanto, las colegiaturas son onerosas. Pero no dudo que usted podrá cubrirlas holgadamente.

A esta altura del sector y del partido poco me importaba la colegiatura. Estaba metido hasta el cuello y mi prestigio del sabio más sabio entre los sabios se hallaba en juego. Ya era cosa de pundonor. Leí y llené el formulario redactado en griego antiguo, idioma que aprendí desde la secundaria. Saqué mi chequera y extendí un cheque por una cifra de medio millón de dólares. ¡El reto bien lo valía!

Gracias a mi fama me dispensaron del examen de admisión. Me designaron mi dormitorio y después de recorrer el campus –siempre sumergido en la niebla-, al día siguiente de mi llegada Derleth me presentó mi plan de estudios. Curso de Tanatemancia a cargo del profesor Salvatore Cimó, 200 horas.

Confesé no haber escuchado antes el nombre de tan distinguido profesor, e inquirí sobre la Tanatemancia:

-¿Acaso es la adivinación del porvenir por medio de cadáveres frescos?

-No –aclaró Derleth- es por medio de los tanates.

-¿Especie de tompiates?

-Nada de eso. Güevos, testículos humanos.

-¡Cómo! –exclamé asombrado.

-Sí. La Tanatemancia estudia los pliegues del escroto. Cada varón tiene pliegues distintos, como tiene huellas digitales distintas. En los pliegues está escrito el destino de cada hombre del planeta. Requiere de mucha habilidad aprender esta ciencia, que es la primera y más sencilla de las 7 Ciencias Ocultas.

Curso de Uromancia a cargo del profesor Aldo Colombini.

-¡Cómo va a ser!, el uro se extinguió hace cientos de años.

-No se trata de ese bisonte ya mítico, sino del chorro de miados.

-¡Ah, chingá, chingá!

-Sí –explicó Derleth- Se orina a veinte centímetros de una pared rugosa. El uromanciano estudia el grueso y potencia del chorro de miados, y la huella húmeda que deja sobre la pared. De ahí saca el destino de cada quien.

-¿Y las mujeres? , ellas no pueden orinar del mismo modo que los hombres.

-La Uromancia es sólo para hombres. Es la segunda Ciencia Oculta. El curso es de 144 horas, dado que conseguir quien esté orinando paredes a veces no es fácil.

Venga la tercera Ciencia Oculta.

-Es la Fecalmancia. El curso es de 80 horas.

-Ya me imagino –adelanté a sabiendas de no equivocarme- se trata del estudio de las materias fecales.

-Sí, de la mierda humana. Y la Fecalmancia es buena para adivinar el porvenir de hombres y mujeres. Verá usted, sabio Mensifláis, la mamá del presidente de su país, fue con un fecalmanciano cuando estaba embarazada. Este le predijo que su hijo sería varón y llegaría a presidente de la república.

-Ah, por eso le puso Fecal.

-Por eso mismo, sí. La cuarta Ciencia Oculta que usted estudiará será la Ceramagia, impartida por el profesor Ashton, de Inglaterra.

-¿Qué estudia?

-Estudia la imagen en cera del ser humano.

-¿Imágenes como las de los museos de cera?

-Sí y no. Al graduarse en Ceramagia usted será un Ceramago. Como tal, podrá duplicar mediante la cera el cuerpo, y mediante la magia miskatónica la mente de cualquier ser vivo. ¿Qué mascota prefiere?

-Al gato.

-Ah, pues su gato favorito jamás morirá. Usted lo moldea en cera, luego pronuncia las palabras mágicas y la figura cobra vida. Su gato favorito lo acompañará siempre.

-Pero es que yo tengo 40 gatos favoritos.

-El número no es obstáculo. En lo personal, la Ceramagia le permite tener un doble. Así puede estar usted en dos conferencias simultáneamente a kilómetros de distancia una de la otra. La Ceramagia lo dota del don de la ubicuidad.

-¡Qué chingonería! Eso sí que lo necesito. Muchas veces se me juntan cinco conferencias en un día, es agotador. Es más práctico que la clonación, porque ésta tarda años en lograr el producto. Fíjese que en el Cinvestav van a clonarme a partir de un pendejo.

Por primera vez Derleth alzó la voz muy por arriba de sus cuchicheos habituales:

-¡No puede ser! Usted el hombre de más alto IQ del planeta.

-No Derleth, sepa que la acepción correcta de pendejo es pelo del culo.

-Luego entonces, ¿van a clonarlo a partir de un pelo de su culo?

-Exactamente. Hasta en eso soy original. Y van a clonarme diez veces.

-¿Habrá diez sabios Mensifláis más?

-Correcto. Diez. El Círculo de Sabios Mundiales solicitó diez ejemplares. Con menos no se conforman.

Derleth se quedó boquiabierto.

-Dentro de 15 años los diez sabios Mensifláis estará impartiendo conferencias distintas simultáneamente en las universidades del primer mundo. Mis duplicados en cera impartirán conferencias en las universidades del tercer mundo y firmarán autógrafos incansablemente. Quizá yo muera dentro de 25 años, pero mis clones serán reciclados y mis cerandroides serán eternos.

El rector August Derleth, vivamente impresionado, exclamó:

-¡Sí. Hay sabio Mensifláis para rato!

-Cuando regrese a México, en Peralvillo echarán las campanas a vuelo.

-Alabado sea Nyarloteph –oró Derleth e hizo una reverencia profunda mirando al rincón más oscuro de la biblioteca.

-Alabado –afirmé y me sentí muy orondo. ¡Hum! ¡Diplomaditos a mí!

**LA RANA ROJA · 49 Sección “El Club de los Satíricos mexicanos” Mayo-1-08**

**LA RANA ROJA · 50 Sección “La botica de Juvenal” Mayo-15-08**

**¡Qué grande es Monsi!**

Conmemorar dignamente el 70° aniversario del Genio de Portales no es fácil. El hombre acumula tantas virtudes que ni por donde empezar. Cualquiera de sus facetas es útil. Se nos ocurre que una en la que brilla como un astro de primera magnitud es la Conferencia. Es un conferencista de primera línea y no se da abasto para cumplir con sus compromisos de conferencista dado que, abarca todos los temas habidos y por haber. Bloqueados por tanta sapiencia acudimos al Parnaso Español y buscamos ahí a quien pudiera darnos luces acerca de tan peliagudo problema. Hallamos a don Ramón Gómez de la Serna, quien gustoso nos dictó desde allá y mediante un espiritista admirador de Carlos Monsiváis el siguiente texto que quedó a la medida:

**El conferencista perfecto**

Siempre hay horas señaladas en el día para oír al gran conferencista en turno que habitualmente resulta ser Monsi.

El trae un soplo espiritual que lanzar sobre el público, pero la expectación le sopla con más fuerza y le aumenta facultades, audacia intelectual, superteorización y elocuencia: ¡Qué grande es Monsi!

Necesita ser muy cerrado o muy romo el que no se aprovecha de este estímulo que hay en el ambiente, para despertamiento del conferencista recién llegado a la sala, siempre el Gran Monsi.

Monsi es una ilusión de toda sala de conferencias, pero él sabe desvanecerse como una ilusión.

La experiencia de la conferencia en el mundo es estimuladora del espíritu, y se siente como la tierra recoge y reclama la palabra que mana de la lengua de Monsi. El Gran Genio de Portales siempre acierta con el tono de atención del público y en seguida de comenzar una disertación se siente una afluencia verbal y espiritual como en ningún otro sitio, y pronto –a los diez minutos– hay una conferencia rayana en lo mágico entre el escuchar y el decir, como la reunión , en el delta, del río Amazonas y el mar. Por eso se puede decir que no es un fenómeno vano el de las conferencias de Monsi, son un fenómeno fértil. Con graciosas derivaciones, con una viva transfusión a través de hombres y mujeres, gracias a lo que se apodera el despierto criollismo del sentido de lo que se va diciendo, hay mezcla viviente de comprensión y de supercomprensión: ¡qué grande es Monsi!

La lámpara de este conferencista genial, que se enciende a las siete de la tarde, proyecta una luz entendedora y confidencial, teniendo la escena una emotividad de hondo sentido teatral, de tertulia y decencia, de té mundano y parlamentación socrática, con el pecho desnudo: ¡qué grande es Monsi!

Monsi, siempre actor único de la Conferencia se da cuenta de que no está representando un papel superfluo, sino algo profundo, que tiene que tener gestos, finas expresiones, pausas intensas: ¡qué grande es Monsi!

No importa el tema, los domina todos , pero es necesaria una aportación de carácter, ese patriotismo serio o jocoso, esa persuasoria comunión que sólo él sabe imprimir a su palabra: ¡qué grande es Monsi!

Para Monsi, la conferencia es algo de mucha responsabilidad en que se puede hacer sufrir a los espíritus hasta donde se alcanza a saber. Y alcanza horizontes muy lejanos: ¡qué grande es Monsi!

Dice Monsi: La conferencia debe ser la confesión suprema, el desahogo perfecto de la locura interior y en la que los demás contemplan su propia locura. Y dice bien, porque... ¡qué grande es Monsi!

A Monsi le ha preocupado mucho esa concesión de un público oyendo sin hablar y casi sin respirar y ha pensado que había que dar a la audiencia una sopa de sabiduría y un postre de majestad porque: ¡qué grande es Monsi!

Las conferencias de Monsi son un momento de clarividencia del verbo que él sabe aprovechar, expansionándolo por el camino de los anhelos más profundos. Por

eso Monsi da conferencias en todos los foros universales, por eso las cobra caras, por eso lo llaman: ¡qué grande es Monsi!

Sus tarifas son variadas: conferencia por vez primera sobre Sor Juana con declamación, mil euros. Conferencia sobre Kalimán y análisis de la decadencia de la historieta, 500 euros. Serie de cinco conferencias sobre el PRI, 2,000 euros. Conferencia sobre el cambio climático (le sale mejor que a Al Gore), el precio depende del sitio en el mundo donde se la soliciten, pero no la deja por menos de 10,000 euros libres. Conferencia sobre el valor nutritivo del nopal, 800 euros. Conferencia sobre las diferencias entre la rata de campo y la rata de la ciudad, 1200 euros (si es con parangones entre los líderes agrarios y los líderes obreros, aumenta un 20 %). Y así, ad infinitum.

No desdeña firmar autógrafos a todas horas y recorre las tribunas de 70 países como si hiciese una jira de rey: ¡qué grande es Monsi!

Pero hubo un día en que los autógrafos ya no eran suyos y las conferencias le salían al revés, pues ya no sabía ni lo que hacía en su compulsión de dar dos, tres conferencias a la misma hora y el mismo día en sitios tan distantes como Pernambuco, Timbuctú y Tingüindín el Alto. De ahí su doble personalidad, la que le hace aceptar en un sitio una misma conferencia por cien euros y en otro a mil kilómetros por cinco mil.

Pero esto no es problema, como lo leímos en el número anterior de la Rana Roja, va a clonarse. Así se terminarán las dificultades: ¡Qué grande es Monsi!

Creemos haber cumplido a carta cabal con el homenaje que Monsi merece en la Rana Roja. Por lo pronto, que quede constancia:

**¡Qué grande es Monsi!**

# BARRIENDO A MONSIVÁIS

Todos los textos que aparecen en seguida pertenecen a la revista literaria satírica “La Rana Roja”. Están ordenados cronológicamente.

## LA RANA ROJA · 2 Sección “Parafraseando a Bierce” Sep-30-05

Ambrosio Bierce, como nuestros cultos ciberlectores saben, fue el escritor satírico máximo de Estados Unidos en el siglo XX. Su Diccionario del Diablo no tiene parangón. “La Rana Roja” se divierte mucho saltando de página en página y adaptando los vitriólicos conceptos birceanos a la actualidad tepuja.

**Conocedor, s.** Especialista que sabe todo acerca de algo, y nada acerca de lo demás. El ejemplo tepuja más connotado en nuestro país es **Monsi**.

## LA RANA ROJA · 4 “Chistes punzantes” Oct-30-05

### EL GENIO DE PORTALES

En todo el mundo se sabe que este país de quinta tiene un pensador de primera, el único genio universal del siglo XX y sobreviviente en el XXI. Aquí, en esta esquina, ¡**Carlos Monsiváis!**

El niño Monsi no hizo el kínder porque era demasiado poco para su enorme intelecto precoz. A los 3 años y medio ingresó en el primer grado de Primaria. Le tocó de maestra a **Melba Mester Fundillo**, quien a las primeras de cambio advirtió al genio que le había caído en suerte tener como alumno. Le bastó una semana al niño Monsi, quien vestía de pantalón corto y usaba gafas gruesas, para darse cuenta de que ya lo sabía todo, absolutamente todo. Así, que, en llegando el primer viernes de clase, dijo a la Fundillo que deseaba, es más, exigía, lo diera de alta, ya, en el sexto grado de Primaria, para sacar ese papelucho que se llama certificado y que para nada sirve.

Como la profesora le pidió una lana para complacerlo y Monsi se negó rotundamente al “entre”, ella declaró que no podía resolver la petición y lo llevó a ver al señor director que era Fernando Marcos (más tarde cronista deportivo famoso). Ahí, el niño Monsi repitió su insólita exigencia. Fernando Marcos, avisado de la super inteligencia del niño Monsi, accedió al trámite siempre y cuando el pequeñuelo contestara algunas preguntas:

A ver Carlitos, ¿cuánto es 15 por 15?

El avisado niño contesta sin dilación:

225, profe.

¿Y cuánto es 444 dividido por 4?

¡111, profe!

¿Y cuánto es 13 entre 2?

No tiene divisor entero, porque es número primo, profe.

¿La capital de Afganistán?

Kabul, profe.

¿La fórmula química del agua?

H<sub>2</sub>O, profe.

Y así lo interrogó durante más de una hora, sin que el niño Monsi cometiera un solo error.

Ante la brillantez del alumno, el director confiesa que, en efecto, el niño está capacitado para ingresar al sexto grado. Entonces, Melba Mester Fundillo dice: ¿Puedo hacerle unas preguntas yo también?

El director asiente y ella comienza:

¿Qué tiene la vaca 4 y yo sólo 2?

Las extremidades, responde el niño Monsi con gran firmeza.

¿Qué tienes en los pantalones que no hay en los míos?

(El director se ajusta los lentes y se prepara para interrumpir...)

Los bolsillos, responde el niño Monsi.

¿Dónde las mujeres tienen el pelo más ensortijado?

(El director hace una mueca de asombro..)

En África, responde Monsi, sin parpadear.

¿Qué es blando, y en manos de una mujer se torna duro?

(El director hace bizco...)

El esmalte de uñas, profa.

¿Qué tienen las mujeres en medio de las piernas?

(El director no puede creerlo...)

Las rodillas, dice Monsi señalando las rodillas de la profesora.

¿Y qué tiene una mujer casada más ancha que una soltera?

(Estupefacto, el director contiene la respiración...)

La cama.

¿Qué palabra comienza con la letra C, termina con la O y todos lo tenemos detrás, arrugadito?

(El director comienza a sudar frío)

El codo, ¿o no?

¿Y qué empieza con C, tiene un hueco en medio y se lo di a varias personas para que gozaran?

(El director se tapa la cara...)

¡Ay, qué fácil!. Un C.D.

Fernando Marcos, ya mareado por la subida de presión, interrumpe el interrogatorio y exclama:

Mire compañera Melba Mester, voy a poner a este pinche escuincle en sexto grado, porque...¡Yo mismo acabo de fallar en todas las preguntas!

Investigación y adaptación de Lilí Marlene.

**LA RANA ROJA · 6 Sección “Entrevista callejera” Nov-30-05**

## **MATRIMONIOS IMPOSTERGABLES**

**F**ue en el número más reciente de la revista Combate feminista donde La Rana Roja leyó que el matrimonio homosexual es un derecho que no debe ser postergado, tesis sustentada por Martha Lamas, directora de dicha publicación. Como de rayo, La Rana Roja envió a su reportera estrella Paty Chafoy a que entrevistara a la directora pues está de acuerdo en lo imprescindible que resultan las bodas entre putos y manfloras. Ellos y ellas ¡también tienen derecho a la paz y dicha conyugal, qué caray!

**Paty: ¿Cómo se te ocurrió exigir ese derecho, Marthita?**

Martha: Para que México entre ya, de lleno, al primer mundo, tan sólo nos falta el reconocimiento legal del matrimonio sexual, como en Inglaterra, por ejemplo. Esto es un asunto de igualdad, el ejercicio de ese derecho no tiene que estar condicionado por la orientación sexual de cada quien.

**Paty: Sí, parece que México anda un poco atrasado en esta conquista social. ¿Ves cercano el día del matrimonio homosexual?**

Martha: La homosexualidad y el lesbianismo son manifestaciones antiguas, presentes desde siempre en todas las latitudes y culturas. Lo novedoso es su desestigmatización. Aquí vamos a cambiar los anteojos con los que se les ven.

**Paty: ¿Tienes alguna estrategia en proyecto?**

Martha: Primero, sacar al PAN de Los Pinos. Con estos mojigatos culeros no hay esperanza de redención.

**Paty: Lo más seguro es que se vayan. ¿Luego, el primer matrimonio legal sería en el 2007?**

Martha: No. Todo lo tendremos listo para que dentro de un año, en diciembre del 2006, hagamos realidad esos matrimonios, ya impostergables. Habrá una ceremonia de boda colectiva en el Zócalo. Haremos parejas felices.

**Paty: ¿Ya tienes prospectos?**

Martha: ¡Naturalmente! Los contrayentes están hablados.

**Paty: ¿Podrías darnos nombres?**

Martha: ¡Sin duda alguna! No hacerlo sería vergonzante.

**¿Por ejemplo?**

La primera pareja casada sería la de la Braulia Peralta con Luis González de Alba.

**¡Genial! El editor y el autor que más se aman.**

Martha: Luego, el "Ciudadano" Camelo con la Nicha.

**¡Me encantan esos poetas, son taan delicados!**

La Matarruquitos con Beatriz Paredes.

**¡Ay, esas gordas son vaciadas!**

Ramón Enriquez con Jesusa

**Dramaturgo y actriz. ¡Preciosa pareja!**

Porfirio Muñoz Ledo y G. Góngora y Pimentel

**¡Divis, divis, divis!**

José Joaquín Blanco con Monsi

**¡Qué cerebros!**

.....  
**LA RANA ROJA · 9 Sección "Botica de Juvenal" Febr-15-06**

### **EL MAESTRO MONSI SE ESCABECHÓ UNA MARMOTA**

No hace mucho intercambiaron ideas acerca de los fundamentalistas y el fundamentalismo el prócer intelectual **Monsiváis** y monseñor Chafascal auxiliado por sus acólitos. Ocioso resulta decir que Monsi se escabechó a monseñor sin despeinarse. ¿Escabechó? ¡Se lo comió crudo!, como a marmota dormida. Mucha medicina este Monsi para cualquiera que se le ponga enfrente. La Rana Roja lo aclama, pero no le teme; un día de éstos lo reta a duelo sin pistola ni espada, a calzón quitado. A ver de qué cuero salen más correas.

**LA RANA ROJA · 10 Sección "Entrevista" Febr-28-06**

## MONSI, EL GRAN ORNITÓLOGO

Sabemos, de buena fuente, que al único genio universal que ha dado este país desde los tiempos de Moctezuma Ilhuicamina, el gran **Carlos Monsiváis**, le gustan mucho los pájaros. Tanto le gustan, que es una de las autoridades en esa materia, recibió el doctorado honoris causa por su contribución a la ornitología tepuja, de la universidad de Birdland, en Florida.

La Rana Roja se propuso entrevistarle, sin embargo, nuestra reportera estrella Paty Chafoy y su suplente **Jabobo Babadowsky** no tienen los conocimientos necesarios ni el nivel dialéctico de Monsi, por lo cual acudimos a un amigo de la casa, el también ornitólogo Salvador Ávila (Chávila, para los cuates). Chávila nos trajo una entrevista muy breve pues el maestro no pudo darle más de cinco minutos de su precioso tiempo y fue centrada en la relación de la paz y el pájaro:

**Chávila: ¿Qué nos puede decir de la paloma?**

Monsi: Que es el pájaro de la paz.

**¿Encuentra usted una relación entre la mujer y el pájaro?**

Es la paz del pájaro.

**¿Y el hombre?**

Siempre busca paz para su pájaro.

**¿Aunque sea soltero?**

Este no deja su pájaro en paz.

**¿Pero en la soltera?**

Esta conoce al pájaro, pero no la paz.

**¿Y la divorciada?**

Perdió la paz y el pájaro.

**¿La viuda?**

Se le murió el pájaro y no vive en paz.

**¿El viudo?**

Perdió la paz del pájaro.

**¿La casada?**

Tiene seguros el pájaro y la paz.

**¿El casado?**

Tiene paz para el pájaro.

**¿El viejo?**

Tiene el pájaro en paz.

**¿La vieja?**

Debería estar en paz, pero siempre está pensando en el pájaro.

**¿Eeh...y el maricón?**

Quiere la paz por delante y el pájaro por detrás. Hasta aquí la dejamos. Tengo dos conferencias simultáneas. Una en Timbuctú y otra en Jakarta.

**¿Y cómo le va hacer, maestro Monsi?**

Usaré el pájaro de acero y todo en paz.

### LO QUE USTED SIEMPRE QUISO SABER SOBRE BILLIE WILDER...Y NO LO LOGRÓ

Al leer la Rana Roja el artículo sobre **Billie Wilder** en homenaje a su centenario de nacimiento, publicado en “Confabulario” del 26 de agosto pasado, ésta dio un salto tal que se quedó medio minuto en el aire, como un globo aerostático, tal fue su pasmo. El autor se despachó en una página algo así como “lo mejor de Billie Wilder para neófitos cinéfilos”. Leyendo este artículo, el neófito queda con la absoluta certeza de que la primera película de Wilder fue filmada en 1953 (Infierno en la tierra), cuando que, filmó su primera cinta en Francia en 1933 (Mauvaise Graine). Imposible abarcar a uno de los cineastas internacionales en una página (nació en Australia, estudió en Viena, escribió sus primeros guiones y dirigió su primera película en Francia, de ahí saltó a Hollywood.). El lector del artículo de marras se queda con las ganas de saber quien realmente fue Billie Wilder. Tan sólo se entera de que dirigió Una Eva y dos Adanes. Complementariamente, se informa de que fue una película muy audaz pues presentaba a dos actores consagrados vestidos de mujer (Tony Curtis y Jack Lemmon), lo cual, para el autor, es lo verdaderamente importante de la película, no que en ella actuase Marilyn Monroe.

¿Quién es el autor de este Billie Wilder de bolsillo? ¡Nada menos que la **Carlota Monchifláis**!. Tómense algunos lugares comunes sobre Wilder, adérese con la típica retórica monsvariana y ...¡sale maquinazo!

¡Ah, pero qué bien se la pega Monsi al **Maugatito** director de “Confabulario”! Como que con este bellissimo maquinazo se desquita Monsi de tener que publicar en “Confabulario”. Como diciéndole,: Ah, estás con los fascistas, pues trágate esto y págame. Y Francisco Ealy Ortiz paga, y no poco, porque entre las muchísimas cosas que sabe hacer bien Monsi está la de cobrar, pero muy que rete bien. El Primer Intelectual del País, es también el mejor pagado. Alá Aqbar.

### EL PREMIO “JUAN RULFO” Y MONSI

**Raúl Padilla**, dueño de la FIL de Guadalajara tuvo a bien premiar a la **Carlota Monchifláis** este año con el traído y llevado “Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo”, pese a que los descendientes del escritor jalisciense le demandaran judicialmente y prohibieran expresamente usar el nombre de su padre para tan comercial fin. **Víctor Jiménez**, director de la Fundación Juan Rulfo declaró a “La Jornada” (Sept-27): “No entiendo cómo Monsiváis le puede hacer el juego a alguien tan siniestro como Padilla, porque eso es lo que hace; se ha convertido en una pieza de tablero de ajedrez de Padilla. Que le pongan el premio Padilla o hermanos Padilla”.

**Juan Francisco Rulfo** abundó en el tema: “ Fue muy hábil Raúl Padilla, presidente de la FIL y del patronato del premio, al premiar a Carlos Monsiváis; las autoridades del galardón llegaron al extremo de irresponsabilidad al normar a un nuevo premiado y lo exponen a una situación difícil: rechazar el premio o avalar la violación a los derechos de autor que también le competen a él porque es autor.”

La RR sí entiende las razones de la Carlota Monchifláis al aceptar el premio. Ya antes dio muestras de debilidad ante el becerro de oro cuando en un número del suplemento “Confabulario” de “El Universal” , su director **Héctor de Maugatito** tundió gachísimo a los artistas e intelectuales que se sumaron a la campaña del **Peje** y que comanda el inefable Monsi. Siendo la Carlota colaborador sistemático de dicho suplemento además de figurar en su Consejo Editorial, era para que, en un gesto de dignidad se retirara por completo de dicho suplemento. Pero no lo hizo así, su equipo de seguidores del Peje y el Peje mismo siguen recibiendo cagarrutas del Maugatito semana a semana y el Intelectual Número Uno del país ahí continúa, tan campante. Y es que, recibir semanariamente 3 mil o 5 mil pesos por los maquinazos que le endilga al Maugatito es reconfortador y además comodísimo.

Si eso hizo por digamos, despreciables miles de pelucos, ¿qué se puede esperar ante un premio otorgado de poco más de un millón de pesos? De algo ha de vivir el intelectual, ¡caramba!. ¿Rechazarlo? “Ese premio es un honor indeclinable”: ¿Ah, sí? Los honores dudosos, carísimo Monsi, siempre son declinables. ¡Pero no un millonaje! Ahora sí te llegaron al precio, Monsi.

**LA RANA ROJA · 15 Sección “Botica de Juvenal” Nov-1-06**

## ***MONSI NI SE PARECE A RULFO***

El realizador mexicano **Juan Carlos Rulfo** dijo el 19 de octubre, que celebra la decisión de que se retire el nombre de su padre, **Juan Rulfo** (1918-1986), del premio de la **Feria Internacional del Libro** (FIL) de Guadalajara (México).

"Lo celebro, aunque no estoy en contra de que se use el nombre en otro lugar", dijo el realizador en rueda de prensa.

Los encargados de entregar este premio de literatura dieron a conocer ese día que en la XX edición de la FIL, que se realizará en noviembre próximo, llevará el nombre de "Premio FIL de Literatura 2006", el cual será entregado al escritor mexicano **Carlos Monsiváis**.

Rulfo, quien presenta en Morelia su documental "En el hoyo", dijo a la prensa que su familia no se opone a que el nombre de su padre sea destinado a otro premio.

**"Pero que las bases de ese premio y la gente que esté ahí valgan lo que vale el nombre y lo que vale este país, no lo que vale la política y todo este rollo que está debajo, que es lo que se critica",** aseveró.

Rulfo aclaró que la situación no es en contra de la FIL, "sino de la forma en como se hacen las cosas".

Apuntó que un premio con ese valor no puede destinarse a la gente "que lo único que le importa es el dinero y que en espera de que les den el Cervantes, ganan el Rulfo de pasada; el premio (Rulfo) que sea para gente que realmente lo necesite".

Añadió que el premio Juan Rulfo era para premiar a gente como su padre.

Lo que significa que la **Carlota Monchifláis**, quien debió declinar el premio, no es gente como su padre. En efecto, Juan Rulfo fue siempre un hombre modesto en su economía y en su conducta. Su grandeza proviene de su talento, algo que brilla por su ausencia en los hermanos **Padilla**, mercachifles de la FIL. Tan buenos son para aquilatar a la gente, que a Monsi lo compraron con un millonaje de pelucos. Todo hombre tiene su precio: ahora sabemos lo que vale Monsi. ¿Quién da más?

**LA RANA ROJA · 16 Sección "Botica de Juvenal" Nov-15-06**

***Nunca ha sido grato el Circo Ataibo a la Rana Roja. No obstante, esta vez el Cocinero Mayor del Circo se la sacó con un artículo morrocotudo, imprescindible su transcripción:***

**Esquina Bajan**

**Paco Ignacio Taibo I**

**El Universal, 25 de octubre de 2006**

#### El gran Monsiváis

Muchas veces me he preguntado cuántas horas tienen los días de Carlos Monsiváis.

Cómo hace para escribir, leer, ensayar, historias, novelas, poesía, cómics y cuantos periódicos y revistas caen en sus manos; estar al tanto de la música popular y escuchar todo tipo de la llamada música culta de todas las épocas; ver películas y saber lo último que se transmite en la televisión; dar conferencias, presentar libros, participar en mesas redondas; comprar libros, grabados, caricaturas y fotografías en las tiendas de antigüedades; colaborar en medios impresos y electrónicos; conceder entrevistas en las que, invariablemente, resulta brillante y mordaz; visitar museos y galerías para mantenerse informado de las artes visuales; recorrer con atención asombrosa la ciudad de México para nutrir sus crónicas; tejer su red de informantes, que lo tienen al día de cuanto pasa; cultivar amistades que le tienen genuina veneración; aumentar con paciencia jobiana su impresionante colección de luchadores; ser aliado de las mejores causas y combatiente sin par frente a la marginación, la discriminación y la intolerancia; atender, querer y recordar los nombres de sus innumerables gatos, y varios etcéteras más.

Tengo la certeza de que en los múltiples gustos, aficiones, pasiones, vocaciones y trabajos de Monsiváis, nunca se pone el sol.

Y, además, Carlos es, en el mejor sentido de la palabra, un hombre generoso que prodiga su enseñanza, su deslumbrante inteligencia e impresionante cultura, entretnejidas con un manejo de la ironía que lanza a fondo contra la solemnidad, los mármolos, bronceos y prohombres de la política.

## **Guerra a la inteligencia**

Subrepticamente, en la madrugada, una tropilla de nefandos mensajeros introdujo bajo las puertas de las casas en la zona en que vivo un volante infame sobre la excelente actriz Dolores Heredia.

Desde hace meses, tras el fallido y bajuno ataque del señor Espino, Elena Poniatowska, gran mujer y escritora, ha recibido infinidad de correos electrónicos soeces y amenazantes. Circulan por internet comentarios injuriosos y sexistas contra Carlos Monsiváis, uno de nuestros grandes intelectuales, al igual que calumniosos mensajes acerca de Sergio Pitol, soberbio narrador que recientemente fue galardonado con el Premio Cervantes, el Nobel de la lengua castellana; Jesusa Rodríguez, inigualable intérprete del género de cabaret, ha sido calificada como Gentuza Rodríguez, adjetivo clasista que mucho exhibe a quienes lo profieren.

El denominador común de estos creadores es que han apoyado un proyecto diferente de nación, que se han manifestado por un cambio en las relaciones políticas, económicas, sociales y culturales. Es decir, se han opuesto al sistema neoliberal que tantos miserables ha producido en el país.

Estas campañas no resultan novedosas, son de larga data y tienen como blanco a quienes piensan diferente, con los que disienten del pensamiento hegemónico que se quiere único. Habría que recordar, por ejemplo, los procesos de la Santa Inquisición: las quemadas de libros y frases tales como "cada vez que oigo la palabra cultura le quito el seguro a mi pistola", proferida por Goering durante la larga noche del nazismo; más cercano a mi experiencia personal, el emblemático grito de "¡Viva la muerte! ¡Muera la inteligencia!", escupido por Millán Astray a don Miguel de Unamuno en la Universidad de Salamanca durante el ascenso de esa excrecencia de la historia que fue el franquismo, y también la persecución, desaparición y asesinato de intelectuales y artistas en el tiempo de las dictaduras militares en Centro y Sudamérica.

Esta campaña que hoy avanza en nuestro país no es por cierto una discusión ideológica, porque no hay sujeto con el cual polemizar, no hay discusión posible con quienes se esconden en las sombras para calumniar, injuriar, amenazar e infamar como único sustento de "su razón" que no es tal, porque carece de fundamentos.

La mala noticia para estos mequetrefes anónimos de la derecha extrema, para estos anacrónicos señoritos que defienden fueros y privilegios, para estos polkos de quinta... generación, es que sus métodos son harto conocidos, que la gente a la que tanto desprecian tiene un largo camino recorrido, una experiencia acumulada luego de tantas derrotas, de tantas vidas y libertades cercenadas, que sabe bien cuál es la mano que mece la cuna del huevo de la serpiente. La coyuntura mexicana reciente ha inaugurado nuevos túneles por donde ya transitan los topos y por los que corren cauces subterráneos que ya no podrán ser detenidos, como sucede en cualquier ruptura histórica.

La cruel paradoja es que el discurso de conciliación acaba donde empieza la guerra sucia contra la inteligencia, el arte y la cultura. Por acción u omisión, resulta un mal comienzo para quien pretende gobernarnos el próximo sexenio.

## **LA RANA ROJA · 18 Sección "Perlario" Ene-13-07**

El siguiente artículo no tiene desperdicio. También podría titularse "El Gran Makakikus", como subhomenaje a Joaquín Pardavé. Es por ello que lo transcribimos íntegro para nuestros ciberlectores, directo desde la sección cultural de "El Universal".



## Esquina Baja

**Paco Ignacio Taibo I**

02 de enero de 2007

¿De qué material está hecho este superhombre mexicano? Si debemos de creer todo lo que dice su panegirista oficial, al menos está revestido de una gruesa capa de acero del más resistente. Si rascamos esa capa, pronto nos damos cuenta de que no es acero, sino plástico duro. Pero no tan duro que pueda resistir una labor continuada de desgaste, y a poco, comienza a brillar en lo profundo así como cobre. ¡Sí, es cobre!, dúctil, maleable apenas se le calienta un poco. ¿Qué hallamos junto con el cobre reluciente? Algo que su panegirista omitió, sin ruborizarse: vil paja susceptible de doblarse y hasta quebrarse con un cañonazo de esos que pregonaba Obregón acerca de sus generales, un cañonazo que calienta y que dobla, pero no aniquila. Nos referimos, desde luego, al cañonazo que le aventó la FIL de Guadalajara para que los herederos de **Juan Rulfo** no socavaran su prestigio. Cuando éstos sugirieron que el Gran Makakikus debería declinarlo, éste respondió: “es indeclinable”.

Y quedó claro que la pasta de que está hecho el Gran Makakikus no es la misma de que están hechos los hombres íntegros, verticales, como **José Revueltas**, por ejemplo. ¿Se imaginan a Revueltas aceptando un premio en entredicho? Bueno, tampoco es de imaginarse a Revueltas coleccionando muñequitos para luego donarlos graciosamente con gran aparato publicitario. ¿Podríamos imaginar a Valentín Campa coleccionando y apapachando gatos?, o a Demetrio Vallejo retratándose con cuanto figurón se ofrezca? ¿A **Octavio Paz** disertando de cualquier cosa en todos los pinches tianguis culturosos poniendo como única condición que le lleguen al precio? No, el Gran Makakikus no es de la misma pasta de estos hombres. Alguien ha dicho que el Gran Makakikus es nuestro Oscar Wilde. En lo único que se parece nuestro cuate a Wilde es en el asuntillo ese de la homosexualidad. En lo demás, existe exactamente la

misma distancia entre Wilde y Monsi que entre Alfonso Reyes y Oscar de la Borbolla.



**LA RANA ROJA · 20 Sección “Entrevista” Febr-20-07**

## Fito Kosteño se pitorrea de Monsi

La siguiente entrevista fue publicada en la revista **“Literal”** (Latin American Voices), que dirige Rose Mary Salum, con sede en Houston, Tex., número correspondiente al invierno 2006/07, de venta en Gandhi. El entrevistado se hace llamar **Adolfo Castañón**, pero es inútil, todo el mundo lo conoce ya por su verdadero nombre: **Fito Kosteño**, por lo cual nos tomamos la pequeña libertad de llamarlo así. En lo demás, la entrevista es copia fiel del original.

**-Entrevistador (anónimo):** Tengo el gusto de presentar a ustedes a uno de los colegas, qué digo: a uno de los pocos, afortunados lectores, devotos librescos de **Carlos Monsiváis**, el Hombre llamado Ciudad, el Arqueólogo de las Ciudades visibles o invisibles del Presente Mexicano, a un amigo -que no empleado- del Abominable Hombre de Portales, del Profano Varón de las Nueve Plagas, a uno de los Pacientes más Antiguos de la Doctora Ilustración: el Maistro (que no maestro) **Fito Kosteño**.

**-Buenas noches, señoras y señores. Buenas noches, Fito. -Dinos, por favor, ¿cuando conociste a Don Carlos III de México y V del Caribe?**

**Mira, como reza la canción: antes de conocerlo ya me lo sabía y cuando lo conocí tuve el presentimiento de algo fatal.**

**-¿A qué te refieres?**

**-Me explico: cuando era niño, los domingos mis padres nos llevaban a mi hermana y a mí al mercado con todo y canastas. Íbamos a La Merced a comprar naranjas por gruesa (doce docenas es una gruesa) y plátanos por penca. Al regresar, cansados, hartos y asoleados, mis padres empezaban a disputar por cualquier cosa o caso. Hasta que empezaba por radio la transmisión de un programa divertido hasta las lágrimas.**

**-Te refieres, me parece, a la Semana de la Crítica.**

-Sí, creo que así se llamaba. Era una especie de talk show pionero, una suerte de circo acústico -entre Jardiel Poncela y la Tremenda Corte de Nana Nina- que nos hacía reír a todos con sus puntos y nos hacía olvidar los lodazales de La Merced que a mi padre, fascinado, le recordaban el México de madame La Marquise Calderón de la Barca. Recuerdo que una vez mi padre tuvo que detener el auto para reírse a gusto y no atropellar a un futuro monumento a la leperocracia.

-Así que esa fue la primera vez, maestro.

-Maestro, ya le dije. Sí, una de las primeras, quizá por eso siempre pensé que Monsiváis es, después de un hombre de libros y periódicos, un hombre de la Radio y no de la T.V., el comic, el cine, la fotonovela.

-No me diga que Tristán Vox y Carlos Monsiváis.

-Sí y por eso creo que él está muy cerca de la poesía, de la música, de todo tipo de música (pero sobre todo vocal), de la banda sonora del cine, de la voz viva, de la lírica -y no sólo por aquello de la improvisación-, de los coros, del coro. No me quisiera poner peripatético pero el sentido de la historia que tiene Monsiváis, su instinto para la épica tiene que ver con esa aptitud congénita para saber por donde va entrar el coro, qué va a decir Juan Pueblo.

-Maestro, con todo respeto querrá usted decir para la Tragedia y no para la épica.

-Para los de abajo da igual.

-Sin embargo hay quien piensa que el verdadero demonio de Monsiváis, su daimon, es el teléfono.

-Por supuesto, y ahora lo será la prodigiosa red internet que acabó con las bancarrotas por pagar llamadas de larga distancia. Volviendo al tema de nuestro sujeto, de una cosa estoy convencido: Mr. Memory -como lo llama Sergio Pitol- es una de las pocas personas que pueden sostener varias conversaciones telefónicas simultáneamente.

-¿Te refieres a que la gente habla demasiado? ¿A que es muy rara la capacidad de escuchar como real la posibilidad de decir ajá a cada una de las bocinas? ¿Quieres decir que Carlos Monsiváis es uno de los pocos que realmente lee y escucha?

-Sí, en parte, claro, pero sobre todo a la ubicuidad que si en otros es nada más, por decir, un simple acto de prestidigitación física debido al saber llegar a un lugar antes, salir, sin que nadie se de cuenta, de otro sitio y llamar por teléfono desde un tercero, en él esa vulgaridad tecnológica n es más que el principio, porque Carlos es realmente desdoblado congénito o más modestamente si se quiere, un teólogo de la providencia que casi siempre mata dos pájaros de un tiro y ciento volando.

-Exagera usted, maestro.

-De veras poco, muy poco.

¿A qué se refiere? Pero permítame que demos espacio a un comercial de nuestros patrocinadores:

-¿Te sientes muy mexicano?

¿Ya tienes tu credencial de elector?

Sin tu credencial del IFE  
No hay partido que se la rife.

-Decía que Monsiváis es un desdoblado.

-Y aún más, es un hombre plural y no con una sola sino con varias sombras. Padre, Hijo y Espíritu Profano. Inmaculada Concepción Multánime: Es legión, cronista, museógrafo, lector de la Biblia ( la de Cipriano de Valera) y lector de periódicos, de Dickens, su tocayo y de Baudelaire, su otro tocayo, luchador social, novelista de la Comedia Mexicana, abogado de los derechos humanos, sastre y strip-teaser de las pulgas intelectuales y políticas de México, crítico de la telenovela nacional, abogado de la diferencia, alurófilo (es decir: amante , como Juan Soriano y Octavio Paz, de los gatos), coleccionista de Divas y Divos, noctámbulo historiador perdurable de lo fugitivo, el autor de ese sottisier (esa estupidoteca) hebdomadario (“Por mi madre bohemios”) que nos hacer sentir que KarlKrauss pudo haber nacido en Portales, en fin, en fin, el Rip Van Winckle del México liberal del XIX, el psicoterapeuta del alma, nacional todavía martirizada por el trauma del nacimiento, en fin, el invitado de yedra.

-Pero maestrín todo es un lugar común.

-Precisamente, es que Carlos Monsiváis -como dijo de él Octavio Paz-es menos una persona que un campo de batalla. Por cierto, Paz también lo era. Monsiváis sí, es una plaza, un mercado, pero un mercado en movimiento, un mercado nómada, un tianguis intelectual que hoy aparece aquí y mañana allá, una procesión caprichosa que es en sí misma una ciudad, una urbe tentacular con sus suburbios rockeros, sus antros nocturnos, su centro histórico, sus zonas residenciales donde fluye la poesía de memoria, y hasta sus vías rápidas periodísticas donde la crítica moral y política puede llegar a prestar sus primeros auxilios al sentido atropellado.

-Pero, por favor, volvamos a nuestro tema. No se ande por las ramas; ya nos lo habían advertido, ese Kosteño nada más divaga, y te va envolviendo en metáforas, el muy hommo divagator.

-¿Qué pasó? Respete al invitado. ¿Quéva a decir el patrocinador...del próximo programa?

-Al grano, dijo el dermatólogo.

-Conocí personalmente a Carlos Monsiváis un sábado por la mañana en la casa de David Huerta, el poeta autor de Incurable. Ahí estaba toda La cultura en México, es decir los colaboradores del suplemento de la revista Siempre! que así, muy modestamente se llamaban: Carlos Pereyra, Rolando Cordera, Jorge Aguilar Mora.

-Perdón: ¿el hermano del Pelón Manuel?

-Sí, el hermano del trosko y de David, el hermano al que asesinaron los militares en Guatemala, también estaban el joven historiador Héctor Aguilar Camín, el otro Héctor, Manjares, José Joaquín Blanco, Paloma Villegas. Monsiváis me llevaba trece años de edad -más o menos los mismos años que Alfonso Reyes le llevabaa Jorge Cuesta- pero Monsiváis (y todos sus amigos) era un autor precoz, y yo un producto tardío, uno de esos remolones que nacen a los diez meses, duermen mucho y tardan en hablar y caminar. En 1974, Monsiváis tendría 35 años, acababa de publicar Días de guardar y estaba redactando el acta de defunción de un sistema herido de muerte pero que

parecía gozar todavía de buena salud. Mientras tanto, yo todavía no había roto el cordón umbilical con la biblioteca paterna: Leía a Kierkegaard y a Maurice Blanchot, mientras los otros juraban por Sartre, pero todos leíamos a Roland Barthes y a Edmund Wilson. O sea que yo era un pobre venadito que no entendía nada de nada y no me enteraba por qué las matanzas en La Huasteca tenían que ver con George Bataille.

-Sigue usted sin entender gran cosa.

-Cierto, por fortuna. Las carcajadas, unas auténticas otras miméticamente oportunistas, cortesanas, otras históricas, otras eficazmente cotorras, me recordaban aquellos memorables programas de radio, pero me ponían nervioso y me daban taquicardia. Yo me consolaba recordando a Henri Bergson y pensando que yo era tan aburrido que ni siquiera era gracioso reírse de mí.

-Vaya, veo que sí entiendes algo, pero don't fish for compliments.

Ahí estaban los pilares de la cultura en la Colonia del Valle, las columnas de uno de los templos de nuestra ciudad editorial.

-Uno, ¿y cual era el otro?

-Por supuesto, el de Octavio Paz. ¿Qué no te lo dije? Yo al mismo tiempo que estaba con la carga de la Brigada Ligera de Monsiváis, trabajaba en la revista Plural, dirigida por el poeta, ese otro guerrero que también era campo de batalla.

-¡Ajá! Traidor, delator, infiltrado.

-Así es eso pensaban todos: los de un lado y otro, y gracias a Dios, me tenían entre ambas aguas un tanto marginado. Pero usted sabe que la ortografía y la sintaxis siempre andan escasos, y ningún redactor sensato le hace el feo a un buen corrector. Así que tanto Paz como Monsiváis me aguantaban.

-O sea que eras ambidiestro: escribías con la derecha y con la izquierda.

-A que confiancitas: eso me pasa por tener un gemelo tan payaso. Sí, ambidiestro, traidor para los bobos. A mí modestamente me interesaban los problemas (prácticos y teóricos) de la traducción. Y una de las cosas que yo le debo agradecer a Carlos Monsiváis es que él se dio cuenta de que yo no era ni de unos ni de otros, que era güelfo entre los gibelinos y tirio entre los troyanos. Me respetó y alentó a ser yo mismo. Y esto no fue algo exclusivo hacia mí: Carlos Monsiváis ha sido partero intelectual de una o varias generaciones -caso por caso, gallo por gallo. Carlos nunca te imponía su punto de vista. A la hora de discutir te hacía darte cuenta de qué era lo lógico, con la misma fuerza -esa es la palabra- que lo atraía la marginalidad, lo animaba un enorme sentido común. Era tan socrático como Octavio Paz o Gabriel Zaid.

-O sea, que no censuraba.

-No, no era su estilo ni le gustaba eso. Sin embargo a muchos de sus compañeros de viaje radical les encantaba moralizar y juzgar, y Carlos mismo resultó enjuiciado cuando un puñado de ellos se salió del Suplemento, Florescano y Aguilar Camín fundaron Nexos.

-Hombres Nexos que acusáis...

-Sí, así decíamos. A mí el episodio me dejó claro (después de muchas discusiones y perplejidades) que Monsiváis buscaba el centro y que (puedo equivocarme pero soy fiel en el autorretrato) aquellos amigos al renunciar lo único que hicieron fue enrarecer el

aire de la vida cultural en México. Pero todo eso es prehistoria, arqueología de las Atlántidas culturales aztecas. Lo cierto es que Carlos Monsiváis buscaba, busca el centro.

-El centro de atracción.

No, imbécil, ese ya lo tenía y lo tiene. El centro ético y moral, el sentido del sentido, el punto equidistante de todos los puntos de la circunferencia. El centro que es el inaccesible sentido común, la cordura en el país que cada seis años inicia la marcha de la locura, el éxodo modernizador; el centro que es la razón natural -y su derecho- en un país ávido de luces artificiales y necesitado de parricidios y canibalismos. El centro como el lugar natural y espontáneo del testigo que encarna al coro y que lleva con dignidad el catálogo de las deudas nacionales al hacer perdurable la historia fugitiva y engañosamente presente. El centro como el espacio conspicuo donde se dan cita y se integran las más diversas conversaciones y actividades, para recordar a W.H. Auden, uno de los maestros de Monsiváis. Pero en un país donde se oscila entre el relajó, la clandestinidad relajó y una vida democrática razonada, en crítica consistente. El único centro posible lo encarna la crítica.

-Todo eso es más que geometría de las pasiones públicas: suena -perdón- a Teología, a Buenaventura y a su antropocentrismo místico.

-Gracias, gracias, no es para tanto, en cualquier caso Monsiváis es un hombre efectivamente religioso, pero no en el sentido ritual a que nos tiene acostumbrados la jerarquía religiosa. Aunque sepamos que Monsiváis tiene poderosas simpatías hacia el protestantismo, sabemos que el único ismo del cual está cerca es el monsi-mismo: es él mismo.

-¿Y no es igual? Pero dízque Monsiváis no tiene vida privada; dízque puro exterior; pura plaza y calle; dízque su silencio es como el de las líneas cuando descuelgan el aparato y nadie te contesta.

-No exageres, Kosteño, no te hagas el chistoso. Lo que pasa es que le tienes envidia a su teléfono, a su libretita, a sus amigos ubicuos, a su museo de chucherías mexicanas.

-¿La verdad? Lo que me envidia es su biblioteca y su colección de grabados y de obras de arte que ya quisiera un zar anti-drogas, y si, por qué no: también envidia de sus chucherías...Monsiváis es como uno de esos niños que tienen todos los juegos, que saben jugarlos y además, aunque todos le temen, todos quieren jugar con él. Y ahí está el concepto clave, el ludibrio, el chisme, el juego, el retozo -no el retobo- que lo hace amar y ser amado por la cultura popular y, secretamente por la otra que sólo lo deja entrar con recelo, disfrazado de honoris causa, a sus altares. Y aquí todo por fin el tema del Amor.

-Te tardaste.

-Tú no. Mira: mientras para ti y tus hipócritas semejantes, vivir aquí ha sido un agobio, para Monsiváis vivir en México no ha sido un martirio ni un acto de sacrificio ni un oficio de tinieblas- Vivir en México, vivir México -aun en sus tragedias- ha sido una forma de ser feliz y de ser bueno, de ser juglar y sacerdote, y por eso se ha podido apropiarse alegremente -con toda la gaya ciencia- del alma de México. Por eso tiene algo de Orfeo y los misterios de la ciudad -de los tugurios a las cúpulas- se abren al sonido zumbón de su risa que es -ironía y parodia- pensamiento. Como si fuese ya no tan sólo un discípulo de Larra y su Fígaro, de Guillermo Prieto y su Fidel, De Salvador y su Novo,

sino mucho más all´, de Boecio: es la consolación de la sátira, la crítica como bálsamo. La voz de la tos y del NO como una voz divina: tos dei. La sonrisa como un exorcismo que permite a los mexicanos de arriba y de abajo y de en medio reconocer el presente en la nostalgia de un ready made cuyos protagonistas desechables vienen envueltos en ingenio perenne. La crítica, en fin, como una forma de hacer patria y renovar hacia el futuro de lo risible los pactos que traman el fondo compartido del híbrido solitario laberinto nacional.

-Ahora sí te fuiste hasta la cocina de la casa que está en el centro de tu ciudad llamada...

-No te burles. Esa ha sido una forma de decirlo. Otra es hablar de libertad: Monsiváis es uno de los pocos hombres públicos libres que quedan en América. Es un maestro de libertad tanto en el sentido positivo como negativo, para evocar a Isaiah Berlin.

-Y te estabas tardando en caer en una cita. Pero no está mal que te acuerdes de Berlin, para hablar de Carlos Monsiváis.

-También hubiera podido mencionar a Edmund Wilson.

-Demasiado gruñón.

-O a Cyril Connolly.

-Demasiado hedonista y decadente.

-O a Guillermo Prieto y a Francisco Zarco, a los liberales mexicanos del XIX.

-Sí, pero como él mismo dice: ésa es una herencia viva olvidada.

-Una herencia que se desvive en nosotros porque la olvidamos sin olvidarnos de ella, como diría José Bergamín.

Bueno, entonces hubieras podido mencionar a José Lezama Lima.

-Sí, Lezama Lima me gusta más, Monsiváis es en parte un hombre religioso al estilo de Lezama Lima: no un hombre de la religión del más allá sino del más acá. Por eso, por más público que sea Carlos Monsiváis, siempre será un escritor secreto.

-Todo lo que has dicho me recuerda aquella carta de Francois Rabelais a Erasmo de Rotterdam.

-¿Sí? ¿Qué decía?

-Apreciado Maestro, si su bondad lo permite déjeme llamarle Padre. Pero si su indulgencia es tanta, permítame llamarlo Madre.

N de la R: Es de observar en la larga autoentrevista anterior, que el subconsciente de Fito Kosteño (1952), lo delata varias veces: por ejemplo, cuando exige a sí mismo que le digan maistro y no maestro. Sabido es que Kosteño destripó en la Facultad de Filosofía y Letras siendo estudiante de licenciatura. No tiene posgrado, ni siquiera título de uni-patito. No obstante, consiguió la membresía de la Academia Mexicana de la Lengua, un escalón indispensable para acceder al Premio Cervantes, a su tiempo. Tampoco deja de citar continuamente a Octavio Paz, de quien fue lacayo perruno que le hacía el trabajo sucio. Para él, el poeta Paz no ha muerto, está vivo a

través suyo, él lo representa en esta tierra y también en otras. Y luego está eso de la envidia. Lo dirá de chunga, pero le tiene envidia al Monsi, porque el Monsi es todo lo que el quisiera ser y nunca logrará. Pero queda algo muy claro después de toda esta larga diatriba irónica: ambos, Fito y Monsi son un par de farsantuelos.

## LA RANA ROJA · 27 Sección “Perlario” Jul-10-07

Las perlas están escasas. Los criaderos producen pocas. La Rana Roja tiene que bucear muy hondo para hallar un banco perlífero, pero no se desanima porque existe uno que cuando lo visita, le da una al menos, de rarísimo oriente: el “Confabulario” de Héctor de Maugatito. No es la primera vez que la Rana Roja lleva a su diadema una perla hallada en la vastísima erudición enciclopédica de la Carlota Monchifláis, por lo contrario, el sabio de Portales es cliente asiduo. En esta ocasión la perla es doble, porque corresponde a un artículo publicado en dos partes: el 23 de junio y el 30 del mismo mes bajo el título de “Cuando ya nadie habla como le da la gana”

Este príncipe de la erudición, lo que no sabe lo inventa, así cae en un criadero de ajolotes donde el sapo es rey, porque los ajolotes son ignaros de naciencia. En el artículo de marras el Sapo-rey se sube a la alta cátedra del lenguaje popular y nos asombra con la etimología de la palabra “caifán”. Dice en tono pontificio que la palabreja de marras proviene de cae-fáin, o sea el simpático. Probablemente quiso decir que se divide en cae-fine, cae fino, cae simpático. Si supiera el Sapo-rey de lo que está hablándonos diría que caifán es una voz rara que no se halla en los diccionarios, que es invención pura del caló mexicano de los años 30-40 del siglo pasado y que es el sinónimo de estas otras voces: padrote, chulo, cinturita, tarzán, apache, gigoló, esto es: el que vive de las mujeres, les pega a las putas cuando no completan el chivo. Gente enemiga del trabajo fecundo y creador. Y a nadie le cae bien. Por extensión de la metida de pata, aquella película mexicana Los caifanes también la regó gacho, porque presentó como tales a unos pobres infelices matacuaces que vivían del sudor de su frente, no del sudor de la vagina ajena. Ignorancia y mixtificación puras.

Señala el Sapo-rey un par de “tropicalismos” en boga en los viejos tiempos: pachanga, chévere y omite uno imprescindible: Guateque. El guateque es sinónimo de pachanga, pero indica una fiesta más desmadrosa. Una de las piezas de rumba si no muy famosa pero sí mejor orquestada y cantada es “El guateque” de la cual el cantante afroantillano Mario Bauzá hizo una creación inolvidable. Ni Beny Moré la cantó igual. ¡Vaya! Un pequeño olvido del Sapo-rey, después de todo, su cerebro privilegiado tiene sus límites.

¡Y luego viene la perla negra! Un apartado con el título de “Venturas y desventuras del caliche (caló)”, en la cual, la Carlota Monchifláis no toca ni por asomo el tema anunciado. ¡Vaya maquinazo” que le asestó a Maugatito en media feis! Se va por

peteneras, con el bla blabla a que tiene acostumbrados a sus pobres ajolotes el Sapo-Rey. Y el tema anunciado da no para dos mugrosos párrafos, sino para un tratado. La Rana Roja, en plan magnánimo pero humilde pues ni a princesa llega, le aconseja al rey de los eruditos tepujas, que lea Entre Tiras, Porros y Caifanes de Gonzalo Martré, novela en la cual, el caló está integrado orgánicamente. Esta novela que es la segunda parte de esa trilogía que la Cerda que despacha en el Ajusco, la Cantante de Rancheras, se niega a reeditar...dice Barnett, Jeffrey Curtis, Ph.D. en "Images of México City. The recent urban novela of Gonzalo Martré, Armando Ramírez and Ignacio Solares" University of Kentucky, 1990, que: "En su mayoría, el significado de cada término se esclarece en el contexto, sin embargo, el uso sencillito de otros demuestra localidad dialéctica de la jerga del caló. En este pasaje, por ejemplo, un miembro de una pandilla cuenta como ha robado la cartera de un hombre:

"Tentalié una papirera chancha en la buchaca dea culata, no cabe duda que los sayos no entienden, imagínense que llevar la de la luz así tan a la vista, pero estaba reapretada y saqué mi gillete y le corté la buchaca y entonces ya pude bastearla, pero un chivato vio la maniobra final y que me agarra la baiza con la papirera, ya iba a gritar, en eso EL Chanfalla le pone el estate quieto en los riñones y le dice: chántala la mu o te filereo. El bato entendió que iba dea devis y me soltó". (11, pág. 52)" Libro recomendable para zurcir los agujeros que hay en los talones del Sapo-rey.

Para finalizar esta sublime primera parte, el Sapo-rey enlista una veintena de expresiones que, según él, están obsoletas. Estarán obsoletas en el Ducado de Portales, porque algunas son de vigencia en ciertos condados de alcurnia como Tepito, la Candelaria, Merced y anexas. Por ejemplo, ¡Qué gacho!, Hasta que te conocí una con zapatos, ¡Adentro que es mole de olla!, Poniéndole Jorge al niño, Ni hablar mujer, traes puñal, ¡Qué buena estás, mamacita! Ai nos vidrios, Chipocludo, Juega el pollo y se revuelca, son de uso diario, repite la Rana Roja, no en el ducado de Portales porque éste ha caído bajo la influencia de su Sapo-rey.

En la segunda parte el tono pontificio es abominable. Descalifica al libro de Armando Jiménez, Picardía mexicana porque según él -Sapo glorioso e infalible-, "Sólo una parte es fruto del ingenio popular de México (fragmentos del material son traducidos y adaptados)" ¿Traducidos de qué idioma o dialecto? ¿Adaptados por quién y de quién? El Sapo-rey no lo aclara, no es indispensable, su palabra es ley. Para darse caché, cita a Octavio Paz y su interpretación de la Chingada; ni el Pope ni el Sapo-rey saben de lo que están hablando: el asunto toral no es la Chingada, sino el verbo chingar y sus casi infinitas acepciones y derivaciones, de lo cual la Rana Roja da cátedra número a número en su sección El Chingolés

## Historia de dos mafias

Curiosamente, en la mafia de Benítez no había comunistas. Eran los supersabios superchingones.

Prohibida la entrada, camarada. “A la amplitud de conocimientos de los intelectuales en el poder contribuía –como sin duda hoy sigue sucediendo– la cerrada organización del sistema de comunicaciones a su servicio. Por tomar sólo un ejemplo, los comentaristas de los libros de La cultura en México –Monsiváis entre ellos, desde luego– recibían siempre gratuitamente, las primicias de las editoriales mexicanas o extranjeras, ya para su comentario en la prensa y otros medios especializados, ya para su traducción, ésta con vías a publicarse en español, sobre todo en el FCE, la editorial que estaba en manos del mismo grupo mafioso a través del por otro lado excelente promotor del libro llamado Arnaldo Orfila Reynal. La biblioteca privada de cualquier comentarista de libros del grupo de Benítez superaba la capacidad de cualquier otro intelectual, incluidos los demás mafiosos, con todas las consecuencias que puedan imaginarse”.

### RECORDANDO A NIKITO NIPONGO

¿Cuánto valdrían con todo y cunas los incunables que valen tanto? Que responda la

Carlota Monchifláis, que lo sabe todo.

**LA RANA ROJA · 33 Sección “Historias malditas” Nov-I-07**

## Historia de dos mafias

Del magnífico libro *Una inquietud de amanecer: literatura y política en México, 1962-1987*, de la Dra. Patricia Cabrera, tomamos algunos fragmentos para recordar como declinó la Mafia de Benítez.

### Se retira Benítez y lo sucede Monsiváis

A mediados de septiembre de 1971 anunció Fernando Benítez su retiro de la dirección de “La Cultura en México” y que cada número tendría un director diferente (Fuentes, Enrique González Casanova, Pacheco), lo cual estuvo ocurriendo hasta marzo del año siguiente, cuando se estabilizó finalmente como director Monsiváis.

El proyecto de “La CM” fue fundamental en la formación y la originalidad de Monsiváis, y para el contenido de sus propuestas sobre literatura. A través de su estilo y su discurso él fue la voz de la nueva oleada de jóvenes que rechazaban los lugares comunes y la simulación del lenguaje político mexicano de cualquier color ideológico, sin por ello renunciar a la utopía socialista. El análisis de su trayectoria, sin cuestionar su talento, hace evidente que la pertenencia a un grupo hegemónico y el usufructo prolongado de un medio favorecieron el carácter apodíctico de sus afirmaciones. Por eso de los años sesenta a setenta, la figura de

“La CM”) más interactuante con todo tipo de grupos fue Monsiváis. La publicación constituyó su enclave y él asumió con creces el esprit de corps de ella.

También **Piazza** interactuó notoriamente en nombre de “La CM”, pero aquí no se le analiza porque él no escribía narrativa de izquierda. Él trabajaba para Editorial Novaro, (propiedad de Bruno Pagliai y Miguel Alemán Velasco).

La conducción de Monsi no imprimió una apertura autoral ni hizo democrática a la Mafia, la comprimió más convirtiéndola en un feudo cerrado y elitista. Veamos algunos de sus aspectos más notables:

### 1. EL MALINCHISMO LITERARIO DE MONSI

Nos recuerda la Dra. Patricia Cabrera que:

“Monsiváis se enorgulleció de compartir con Piazza las “just anglosaxon attitudes”, que el primero prefería traducir como “Mi apatridismo literario”, o sea haber hallado en la literatura en lengua inglesa “la sólida presencia de un ánimo artístico que no teme ni desdeña la autoburla”, y en Norteamérica, “la vasta enorme y vasta posibilidad de aprendizaje”. No parece exagerado leer estas afirmaciones como el clímax de la animadversión de Monsiváis contra el discurso antiimperialista común en la izquierda de aquellos años. Así lo confirma esta frase de remate: “Soy, para emplear otro término denigratorio, un proto-pocho, y confieso que salvo el pequeño defecto de conducta política, económica, social y racial, todo lo demás de Estados Unidos me parece definitivamente admirable.”

### 2. LA FOBIA DE MONSI CONTRA LA JUVENTUD DE GREÑA Y ONDA.

Pese a que el festival de rock de Avándaro en 1971 fue copia tepuja del de Woodstock, Monsi se mostró incongruente con su credo progringo y lo criticó duramente. El periodista **Parabeles** publicó en la revista Piedra Rodante de **Manuel Aceves**, una carta abierta al genio de Portales. Así la recuerda la Dra. Patricia Cabrera:

“Parabeles manifiesta su desconcierto por la incongruencia, que él veía, entre el Monsiváis “simpatizante de las juventudes revolucionarias, merodeador de manifestaciones, pancartista profesional, primer mexicano emocionado por los beatniks, bulldozer del sistema, fanático del rock” y el Monsiváis que había firmado una carta que “sermonea chavos” con argumentos “de dirigente juvenil de una confederación campesina (y ni siquiera la independiente)”. Y rechaza la afirmación de Monsiváis acerca de diferenciar los jóvenes de Avándaro de los que habían participado en la manifestación del 10 de junio: ....la gente de Avándaro también estuvo en las calles en octubre de 68 y en junio pasado. No eran precisamente fresas de casquete corto los que cayeron en Tlatelolco, era gente de greña, ve las fotos tomadas en los depósitos de cadáveres. Y puedo asegurarte que chavos de los más macizos tuvieron un papel determinante.

### 3. LA DERECHIZACIÓN DE MONSI, LUZ CEGADORA DE PORTALES.

Para la Luz Cegadora de Portales, el muralismo mexicano era de una decadencia lastimosa por lo cual habríanse de echar al bordo de Xochiaca todas sus obras. Al respecto, “La perra brava” de Espinosa-Zúñiga evoca la ridiculez, sí, pero de la Mafia y su apóstol.

Y las filas del grupo de Benítez se cerraban en una ya clara derechozación: desde las páginas de la “CM” los críticos de arte y los artistas plásticos mismos combatieron en un momento dado a Antonio Rodríguez, que escribía, además de en otros periódicos, en la parte “no culta” de la revista Siempre!

Una situación por demás cómica fue que el supuesto carácter obsoleto del muralismo mexicano y sus seguidores –los miembros del “Taller de la Gráfica Popular”, entre otros artistas– la expresaba con frecuencia el más vociferante de sus enemigos, el también figurativista y mafioso **José Luis Cuevas**. Éste llegó a bautizar como “Cortina de nopal” la actitud nacionalista de los artistas e intelectuales de izquierda, y la mafia entera aprovechó su desplante para extender dicho despectivo a toda postura distinta de la suya en torno a la exaltación de los valores propios, aunque muchas veces no se tratara de un postura chauvinista –que desde luego algunos enarbolaban– sino que aceptaran también, como en el

caso de Rodríguez, otros valores de circulación universal. Luego quedaría claro que esta actitud ocultaba en realidad la reprobación de toda postura distinta de la de la mafia, que mátalas callando, como ya hemos dicho, estaba permitiendo que penetrara en México la corriente estructuralista de derecha, con el propósito obvio de combatir el marxismo. La mafia decía que la Escuela Mexicana de Pintura adolecía de universalidad, altura que ellos sí tenían. Pero cualquier observador cuerdo encontrará que esta Escuela, cuyos antecedentes son nada menos que los muralismos prehispánico e italiano, tiene seguidores locales de importancia como **Rufino Tamayo, Carlos Mérida, Francisco Moreno Capdevilla y Benito Messeguer**, y repercute en el muralismo chicano y alemán e incluso en los modernos grabadores de Checoslovaquia y en un pintor tan específico como Fernando Botero, Por último, nadie podrá acusar de descabellada la conclusión de que en algo antecede, igualmente al histórico Guernica , de **Picasso**.

**LA RANA ROJA · 34 Sección “Historias malditas” Nov-15-07**

## **Historia de dos mafias**

A punto de concluir la historia –sintetizada- de la Mafia de Benítez, nos llegó oportunamente una semblanza de quien fuese su segundo capo y luego, primero y al parecer, vitalicio: el célebre sabio de Portales, el inefable Carlos Monsiváis. Su autor es muy conocido en el mundo letrado mexicano y por tal opúsculo recibió un premio que venía mereciendo desde hace tiempo: su entrada triunfal en el Club de Satíricos Mexicanos (vivos); dejará satisfecho ampliamente el gusto exigente de los ciberlectores de la Rana Roja. Helo aquí:

## **Pesadilla de una noche de otoño o para documentar la biografía de**

### **Carlos Monsiváis**

**Por René Avilés Fabila**

### **Dedicatoria con sus asegunes**

Hace exactamente cuarenta años, en 1967, escribí y publiqué mi primera novela, Los juegos. Qué escándalo. La historia ha sido repetida una y otra vez y yo he procurado esparcirla con audacia y cierto cinismo. En ella, una obra contracultural, critiqué a un grupo destacado de intelectuales, quienes se llamaban a sí mismos La Mafia y aunque eran una suerte de broma pesada para México, tenían un poder que ofendía el desarrollo armónico de la cultura nacional. Es curioso, y quizá Vicente Leñero me lo advirtió, las cosas no han cambiado un ápice. A lo sumo uno o dos de

los mafiosos de aquella época (razones naturales) se han muerto de vejez o de inanición literaria. Es decir, nada ha cambiado desde entonces a pesar de que el PRI perdió el control del país, los medios de comunicación lograron hacerse más o menos independientes y los periodistas formados en aquella época oscurantista y represiva pasaron de sumisos a “independientes y rebeldes”, algunos hasta progresistas son hoy. A los intelectuales les sucedió algo semejante y se convirtieron en héroes de una izquierda ilusoria aplaudida por una sociedad en pañales. En esa “mafia” destacaba un hombre un poco mayor que yo, que ya era famoso por haber sido un niño, particularmente arrogante, catedrático y dueño de una memoria sin duda prodigiosa. Era Carlos Monsiváis, heredero de las glorias de todo grupo o persona que aspiraba a ser dueño de México o al menos a tener la razón por encima de todo. Con mi generación, que a pesar de la escasa diferencia de los años, tres o cuatro, no se entendió. Nos miraba con desdén y nosotros nos negamos a recibir sus consejos y directrices. José Agustín le hizo las primeras bromas hirientes no exentas de ingenuidad: “Monsiváis a donde vais ni lo sabéis ni lo buscáis.” Antes esta ironía de carácter infantil, Carlos respondió con fuego de alto calibre: nos desdeñó y, con la ventaja de no tener mayor respuesta (fuimos una generación desunida, a diferencia, por ejemplo, del Crack), precisó que habíamos plebeyizado la literatura. Quizá tenía razón si el punto paradigmático era su propia generación: García Ponce, Gurrola, Pacheco, Arredondo, Melo, Elizondo..., Pero nosotros éramos --guste o no-- un grupo que veía las cosas de manera diferente a aquellos pretenciosos que todavía suponían que Europa era única e irrepetible. Parménides García Saldaña fue el punto extremo. Es verdad, éramos distintos de la generación anterior, pero hay algo peor: fuimos incapaces de ser tan amigos y solidarios como eran y son, por ejemplo Monsiváis y Pacheco. A la fecha, hace un lustro que no veo a mi entrañable José Agustín y cuando algo sé de él es porque está elogiando a otro distante del grupo original, pero me queda una idea suya, una certeza generacional: fuimos incapaces de ser unidos. Hasta donde sé, ninguno de nosotros logramos fumar la pipa de la paz (la mota de la paz). A Carlos Monsiváis que no fuma ni Delicados con filtro, le dedico este trabajo, escrito a cuarenta años de distancia de la primera vez que, según sus amigos, lo “ofendí” o, digo yo, lo critiqué o lo describí. Es un sobreviviente único, cada día que pasa su fama es mayor e imposible de refutar. Me gustaría haber puesto en la página inicial “A Carlos, por lo que ya sabe, total hemos conversado, comido, estado de acuerdo más de una vez y viajado por Europa y Estados Unidos”, pero me limito a dar mi opinión sobre estas cuatro décadas de represión cultural, como diría sor Juana, yo, el peor de todos. Quizá el único que ha sido constante en el rechazo a todo tipo de tiranía, política o cultural y al que no le importaron jamás los riesgos que ello han llevado. El gran poeta Dionicio Morales dijo hace poco como conclusión de una época: si René no hubiera escrito Los juegos, hoy casi sería respetable y tendría un éxito más amplio y muchas menos aversiones. Gulp.

## ***La metáfora***

Aquel domingo parecía plácido y hasta promisorio, dejaría de lado la lectura de Fernando Vallejo, para concentrar la atención en diarios y revistas y ver qué ocurría en México. No debí hacerlo. Aquello me enloqueció. Abrí las páginas de El Universal y había dos artículos de Carlos Monsiváis y una entrevista en la que pontificaba sobre la poesía urbana de los aborígenes australianos. En Monitor diario aparecían dos discursos suyos y unas declaraciones sobre Elena Poniatowska: su nueva novela (El tren pasa primero que perdió el Premio Colima y a cambio obtuvo el Rómulo Gallegos, y al recibirlo escuchó la voz bien timbrada y viril de Hugo Chávez cantarle “La Adelita”) es la mejor de todos los tiempos, decía con claridad extraña en su habitual discurso críptico. En La Jornada había un largo ensayo de Monsiváis sobre la generosidad del tequila reposado, prólogo al libro Yo también bebo, México mío. Este trabajo me llamó especialmente la atención porque el tipo es abstemio. Pero el desconcierto fue en aumento cuando abrí las páginas de Proceso y me topé con varias fotos de Carlos para ilustrar un artículo suyo sobre las cabareteras y prostitutas. Pensé: ¿y qué hace allí si en tales sitios ni siquiera conversa con las pobres mujeres las observa como si fueran copias del personaje de Federico Gamboa, Santa? Bueno, recuperaré el optimismo, es probable que investigue algo sobre el mundo marginal. No, era algo de corte folklórico, superficial. La revista y el ensayista usaban el ridículo y cursi término sexoservidoras para referirse a las putas. Algo semejante sucedía en El Financiero: estaban dos artículos suyos, una crónica y declaraciones sesudas y llenas “de ingenio y gracia” respecto a la estupidez de la televisión comercial. En otro, en Milenio, brillaba en primera plana una nota que venía de Miami: Carlos discutía en Sábados gigantes con don Francisco acerca del descubrimiento de América (si fue encuentro, choque o invención) y destruía al pobre de Cristóbal Colón por ser el arranque de la leyenda negra de España, el mayor genocidio de la historia que hasta hoy no ha encontrado más juez Garzón que el muy discutido fray Bartolomé de las Casas. Las fotos mostraban al primero con traje y corbata, algo ajeno a su habitual indumentaria descuidada e informal, desaliñada que suele mostrarle a los mexicanos. Me recordó un viejo filme nacional donde Arturo de Córdoba (“Dios se lo pague”) de día pide limosna y de noche vive como aristócrata. En los demás diarios, sólo estaban fotografías suyas con Paulina Rubio, López Obrador, Jorge Volpi, Elena Poniatowska, Carlos Fuentes, Juan Ramón de la Fuente, Juan Gabriel, Luis Miguel, Sergio Vela, Ronaldo y Gabriel García Márquez, quien acababa de regresar de un bautizo en Toluca. Por cierto, en esa ceremonia religiosa, el cura recibió al bebé con palabras dignas de Marta Sahagún: “Angelito de Dios, ¿sabes en manos de quién has entrado a la sacrosanta iglesia? En las del más grande escritor del mundo, Premio Nóbel, el autor de obras memorables, ¿qué hiciste niño angelical para recibir este premio del Señor?” Gabo para sus amigos y más cercanos seguidores, quien a lo largo de su vida igual se ha retratado con Fidel Castro que con Fidel Velázquez y Fidel Herrera, rezaba, se persignaba con fruición sin preocuparse por el riesgo que significaba soltar al niño que lloraba y sólo quería que lo amamantaran para enseguida dormir lejos de aquel

ruido celestial. A su alrededor todos los fieles (invitados o no) aplaudían con discreción (estaban en la casa de Dios) y se aprestaban a retratarse con García Márquez. Supuse que en las abominables secciones de sociales, la celebridad de Portales no aparecería. Me equivoqué: allí estaba Carlos, en unas fotos aparecía develando su propia escultura en Guadalajara, en otras recibía en Santa Fe un sentido homenaje de las damas proletarias de Bosque de las Lomas. ¡Basta!

Prendí el televisor y lo dejé en el canal 22: Carlos Monsiváis hablaba de sus recuerdos universitarios y explicaba las razones por las cuales nunca se tituló a pesar de que su cultura era infinitamente superior a la de sus profesores, luego de pasar por varias carreras en busca del conocimiento absoluto. En verdad eran simpáticas y amenas. Entendí por qué una revista frívola acababa de mencionarlo como uno de los mexicanos más queridos e ingeniosos y no como el arroz de todos los moles que lo mismo habla de los moluscos tuertos del bajío y sus funciones nutricionales que de la fragilidad de los molcajetes de vidrio soplado de Toluca y la posibilidad de las luchas contra el PRI porque le arrebató su juventud al obligar a los centros nocturnos a cerrar a la una de la mañana, todo con sabiduría, profundidad y sentido del humor, que me hizo notar hace muchos años el pintor Mario Orozco Rivera en una reunión política del desaparecido Partido Comunista. Rectifiqué por un instante: ¿y si en realidad no es un entrometido, chismoso y exhibicionista sino un ser ávido de asimilar todo el conocimiento del mundo cuya curiosidad carece de límites? ¿Un hombre del Renacimiento en nuestra época? Deseché esta posibilidad, pues ante todo es un visible descarado vanidoso.

Para mí aquello comenzaba a ser una aberración. Así que cambié de canal y pasé al 11. ¡No! También en esa estación una encantadora periodista le formulaba preguntas al desaliñado Monsi. “Sí, cuando muera, quiero ser incinerado y que mis cenizas sean esparcidas en el California Dancing Club donde tan buenos momentos he pasado”. Mi asombro fue mayor: pero si Carlos no baila ni los ojos. Un dolor de cabeza comenzó a darme molestias, mientras las llamadas de admiradores eufóricos comenzaban a llegar a la televisora del Politécnico. Tenía que acabar con aquella presencia. Imposible: en radio, estaba Carlos haciendo bromas sobre el raterazo Vicente Fox; alternaba sus críticas con palabras de elogio a Elena Poniatowska, López Obrador y Marcelo Ebrard, quien, por cierto, acababa de instituir el “Premio Intergaláctico Elena Poniatowska para novela femenina revolucionaria” con un monto de cien mil dólares. Al concluir anticipó la salida de su próximo libro, un seguro best-seller, en el Fondo de Cultura Económica, Cómo tener el don de la ubicuidad en tres lecciones, con prólogo de ¡Elenita! y epílogo de Gabo.

Desesperado, busqué en internet y encontré una lista de Carlos, todos célebres: Fuentes, Slim, Marx, Peralta, Salinas de Gortari... Hice clic en el primero. Fuentes apareció con su distinción acostumbrada, de traje y corbata azul celeste: hablaba del subcomandante Marcos y precisaba: Tiene “la frescura del lenguaje de Carlos Monsiváis y no la pesadez estructural de Marx”.

¡Suficiente!, me refugié en un sitio donde era imposible que estuviera: en el deporte. Me equivoqué. En el canal de las estrellas el mismísimo Carlos Monsiváis era entrevistado por Hugo Sánchez sobre las posibilidades de que la selección nacional ganara la copa del mundo a disputar en Brasil. Me pareció, a estas alturas, algo natural; pero qué asombro, en el 4 jugaba América contra Guadalajara. El “clásico” de los mexicanos. Lo inaudito era que el centro delantero del segundo equipo, el número 9, que movía con habilidad el balón, era nada menos ni nada más que Monsi. Envainado en el uniforme tradicional de las chivas rayadas, evidente crítico de Televisa, gambeteaba con inteligencia y fuerza: se quitó a dos medios y luego burló a las defensas para pegarle con violencia: ¡¡¡gol!!! La cámara le hizo un close-up al atlético y estilizado goleador mientras que el locutor, que al menos tenía la voz de Carlos, gritaba ¡gol, gol, gol, una computadora para los niños pobres de la escuela primaria “Carlos Monsiváis” de Portales! Un hermoso momento para el deporte de las patadas, explicaba otra voz en off, para la estética viril del fútbol (“el juego del hombre”, afirmaba el fallecido Ángel Fernández), la de Elenita, la Poni, como le dicen los que la tratan y admiran o al revés.

Debía estar soñando, aquello era increíble. En vano me puse un cigarrillo encendido en la mano para que el dolor me despertara. Pues nada, sentí el fuego y grité: alucinaba despierto. O quizá grité desconcertado porque la cámara enfocaba al portero del América y éste también era Carlos Monsiváis, en tanto que el jugador número 9 del Guadalajara, de rodillas, se quitaba la casaca y mostraba en su pecho desnudo un letrero que decía: **“Princesa Poniatowska, te quiero”** pintado con colores verde, blanco y rojo.

En el graderío miles y miles de personas con la cara patética, como de plañidera sin sueldo fijo, de Consuelo Zaizar, la dueña del Fondo de Cultura Económica (y yo que pensé que era una editorial del Estado, hoy más cerrada que en tiempos de Miguel de la Madrid, un ex presidente quien, por cierto, alardeaba su amistad con Monsi), todas vestidas de negro luctuoso, aplaudían imparables y hasta conseguían hacer muecas de felicidad, ya lejana de las penurias de la editorial derechista Jus y amiga cercana de Elba Esther Gordillo, quien todos los días asesina al otrora digno magisterio nacional.

Eso fue la semana pasada, ahora no leo periódicos ni revistas y menos atiendo medios electrónicos, me cuidan dos psiquiatras y sólo duermo un poco con diez ativanes de dos miligramos y siete váliums. En realidad, temo dormir, las pesadillas me muestran al imaginario izquierdista Carlos Monsiváis recibiendo su acostumbrado doctorado honoris causa cada tercer día, alternándolos con Elenita, la que los recibe los días en que su mejor amigo descansa. La Poni, la princesa, una feminista dedicada a elogiar caudillos (Cárdenas, Marcos, López Obrador, Ebrard, Monsiváis, desde luego..., alguien que asimismo ama el poder y el poder le devuelve el amor-pasión a través de todos los reconocimientos que es posible recibir en un sitio que jamás consideró a Elena Garro, una escritora muy superior, a la que Carlos, en el colmo de su sarcasmo para pobres calificó como “la cantante del año” en 1968. Creo que no sería tan complicado hacer un ejercicio de memoria y ver la historia con espíritu

crítico: los héroes del 68 terminaron sus días ricos y afamados, los delatados por Elena Garro pasaron por los altos cargos de un Salinas o un Zedillo (Gilberto Guevara Niebla entre ellos, subsecretario de la SEP; nomás me pregunto: dónde están los revolucionarios marxistas: como los maestros de Efraín Huerta, en la cárcel o en el poder, bueno, ya nomás en el poder). Los domingos, según mis horribles sueños, ambos, en lugar de reposar, recibían premios internacionales. De este modo, a Carlos que en su vida ha escrito un poema, le entregan el Nacional de Poesía o uno de prosa narrativa cuando jamás ha redactado una novela o un cuento o uno de cine (la diosa de ónix dorado) por su espléndido papel de sociedad civil en A pesar del fraude, estoy contigo, Peje admirado de Luis Mandoki. Finalmente tiene la beca a perpetuidad de literatura del Sistema Nacional de Creadores, él que es periodista, sí, agudo, culto, aburrido, ingenioso, críptico, oscuro, demócrata de tiempo completo, pero periodista al fin.

### ***La realidad***

Quiero pensar que Monsiváis es una marca registrada y no un ser que ha buscado empeñosamente ser la figura central del México intelectual. Muerto Octavio Paz, quien para ocupar ese lugar, trabajó con intensidad; criticó al poder para hacerlo suyo. Monsiváis ha ocupado el cargo ante el desinterés de Carlos Fuentes en ser el jefe supremo de la cultura del país. Monsi: figura destacada en cada fiesta, cada coctel, cada mesa redonda, cada suplemento cultural, cada encuentro social o literario, político o deportivo, para la mayoría, ajena a las disputas del mundillo intelectual, representa lo preclaro, el no hay dudas, lo inobjetable, él tiene razón absoluta, no hay pillerías en su biografía, tampoco actos de deshonestidad o incapacidad para equivocarse. Elogió (como Elenita) con entusiasmo a Gloria Trevi y luego la dejó sola en medio del escándalo y la cárcel. Esto podría ser una nimiedad, pero hay que observar su inicial y fervorosa adhesión a López Obrador (que fue ampliamente pagada con el Museo del Estanquillo) con su discreto alejamiento una vez que AMLO asumió los riesgos de su demencia. Si Carlos lo dice, es correcto. Los demás están equivocados. Es inaudito caso de dominio y control sobre los medios de comunicación. ¿Quién publicaría una crítica a su poder político e intelectual, quién aceptaría las críticas sin al menos intentar defenderlo con fuerza? Nadie. Nunca el PRI tuvo tal poder. Si se necesita una opinión sobre narcotráfico, él es la voz autorizada y si se requieren palabras sobre los niños mutilados en Afganistán, nadie como él para hablar y despertar la preocupación de los mexicanos que difícilmente ubican a tal país en el mapamundi. Una palabra suya es suficiente para que un filme o una novela se conviertan en obras maestras y sus autores en genios. Qué no he escuchado sobre Carlos desde antes de cumplir veinte años y pensaba entender a la nación: “conciencia de México”, “cronista de la ciudad”, “alma del país”, “intelectual supremo”... Para acabar pronto, y en apretadísima síntesis, no es más que un tirano ilustrado.

Que el hombre que antes de los treinta años escribió su autobiografía prologada por Emmanuel Carballo está sobrevaluado, ni hablar, lo está, pero quién enfrenta el reto de ponerlo en su justa dimensión y decir que no es infalible, que no es Dios, que tampoco es incorruptible, que acepta premios y becas desde siempre, que coquetea con todas las fuerzas políticas y que en ninguna aterriza, jamás se ha comprometido realmente con una doctrina política aunque con muchas ha coqueteado, que sus prólogos son prescindibles, que no siempre tienen sentido, que sus artículos son aburridos o que están equivocados sus análisis por lo regular inocuos ante el poder ilimitado del sistema. Así será porque en efecto posee el don de la ubicuidad y lo mismo está simultáneamente en Radio Fórmula, en Televisa o en el canal 22, o en este o en aquel diario y que en consecuencia nadie se atreve a desafiarlo, ni siquiera sus enemigos que optan por el anonimato o la discreción. El caudillismo es un grave defecto nacional en lo político y en lo intelectual. Nos ha dañado y convertido en estúpidos. Nuestra historia es la de los caudillos, los iluminados, los tiranuelos, los dictadores, los emperadores y las altezas serenísimas, lo mismo en materia política que en las artes. ¿Lo sabrán todos aquellos que abren una sección o suplemento cultural o una galería de arte o un diario y se mueren porque al menos Monsi les preste su nombre, les tome la llamada, acepte una invitación a un restaurante de lujo? La sola posibilidad de contar con la animadversión --el rechazo, la negativa, la descalificación o, peor aún el silencio-- del sabio de Portales, les provoca pavor. No hay retador posible. Nadie correría el riesgo, ni siquiera sus peores enemigos o críticos, el miedo los sobrecoge, los paraliza ante el obvio proceso: primero, al redactar la crítica a Carlos, aparece la autocensura, si ella sólo reduce las palabras críticas, surge, impetuosa, la censura del medio. Quizá no sea el pánico al afamado intelectual sino a la furia de sus admiradores, tan lejos de Dios y tan cerca del PRD. Sus coqueteos con el poder lo confirman como el más fuerte de los intelectuales mexicanos. Algunos escritores han enfrentado a un partido o a un caudillo, él ha tenido la habilidad de quedar bien con todos. Lo que le permite hacer talco al PAN en un discurso de apariencias audaz y al mismo tiempo recibir todos, pero todos, los beneficios del gobierno panista a través del CONACULTA o la Secretaría de Relaciones Exteriores, donde es el rey cultural y político y los funcionarios se desvelan por atender sus exageradas peticiones. Sólo el máximo caudillo cultural que hemos padecido en México, Octavio Paz, pudo ponerlo en su sitio al calificarlo no como hombre de ideas sino de ocurrencias. Ciertamente, es chistoso, en mis años universitarios, todos festejaban y repetían sus humoradas, con frecuencia simplonas. Francamente, a veces se acercaba más al bufón de la pequeña burguesía ilustrada que al hombre irónico, incorruptible, tenaz crítico del poder que, por ejemplo, fue José Revueltas o al cordial y simpático revolucionario de siempre llamado Juan de la Cabada.

De apariencias crítico, se ha convertido en censor, en ministro de una novedosa Inquisición: Monsiváis decide quién va a la hoguera y quién se salva. Lo que antes hicieron el grupo Contemporáneos y más adelante la "Mafia" encabezada por Fernando Benítez. Como Paz amó el poder, y como Paz lo obtuvo para beneficiarse él

mismo en primer término. Pero, naturalmente, las diferencias son notables. Octavio era un poeta soberbio. Monsiváis no es más que un falso humorista incapaz --regla de oro-- de hacerse una broma a sí mismo. A diferencia de grupos que colectivamente ejercieron la tiranía intelectual como Contemporáneos o "la Mafia" (allí mero Carlos se formó y alcanzó el número suficiente de adulaciones y apoyos que lo pasaron de hijo sobreprotegido a semidiós, exitoso y rico), ahora lo hace una sola persona: de él nace el ninguneo actual o las palabras fervorosas que transforman a un simple mortal en asiduo de las mejores editoriales y los diarios más famosos. Monsiváis aprendió las ventajas del poder, llevado de la mano de sus mentores (como Fernando Benítez, autor de libros memorables como *El rey viejo* y de obras vergonzosas como *Relato de una vida*, conversaciones con Carlos Hank González) que lo prepararon para sólo estar en las alturas y desde el cielo despreciar a los mortales). Me sorprende que él, de suyo severo criticón de la corrupción, no vea la suya o la de sus amigos cercanos, que su conducta esté, como observó José Agustín, más del lado fascistoide. Es un hombre aristocrático mal disfrazado de pelado. Fanático de la añeja costumbre nacional de sólo reconocer a los amigos, algo que criticó con dureza Ikram Antaki. Autoritario con sus inferiores, mudo ante los errores de sus escasos pares. Pienso en el libro más reciente de Julio Scherer, *La terca memoria: arranca ofendiendo* --con el inefable aval de Monsi--, a Gastón García Cantú por un nimio error cometido (la discutible adhesión al canalla Regino Díaz Redondo), sin considerar la portentosa obra de investigación histórica que realizó, a quien en vida ninguno de los dos se atrevió a agredir. Luego, en dos capítulos inauditos, Julio, el impecable e implacable, acepta una camioneta de lujo que le obsequiara el bandido Carlos Hank González; se la queda para no ofender la amistad fraternal, explica. En otra parte ocurre lo mismo con un préstamo concedido por otro afamado pillo priista, Francisco Galindo Ochoa, "hermano querido", no lo paga para no lastimar el afecto del poderoso funcionario encargado de corromper periodistas. Esto, en cualquier parte del mundo, se llama claramente podredumbre, pero aquí, fiel a la máxima de que si el chayo no te corrompe, acéptalo. Julio mejoró su situación sin perder su condición de justo, el prestigio de ser incorruptible. Ello no le molesta al otro justo, a Monsi, ahora estrechamente vinculados por la descomposición moral de México. Queda algo: Monsiváis escribe dos veces por semana al menos en el diario *El Universal*, cuyo dueño, Ealy Ortiz, recibe una severa felpa de Julio Scherer en el citado libro de memorias. Esto es, la pureza tiene límites.

Las mafias y los caudillos culturales apenas permiten vislumbrar qué es México literariamente hablando. Si un extranjero se informa sólo a través de los medios de comunicación, inevitablemente tendrá la idea de que somos una nación de cinco o seis escritores a lo sumo, de entre ellos sólo destacan Carlos y Elenita; Fuentes lo hace cuando realiza uno más de sus infortunados comentarios o críticas de orden político. El resto es vivir de sus bien ganadas regalías, en Europa o en Estados Unidos. Carajo, uno comienza a echar de menos a caudillos como Octavio Paz: es verdad, no tenía amigos, eran súbditos, pero al menos el tránsito de república de las letras a

monarquía, con rey y aristocracia, se dio con el espaldarazo del Premio Nóbel de literatura y con el reconocimiento artístico a su liderazgo intelectual.

### **Los riesgos**

Supongo que mi vida quedará en riesgo de una agresión física de parte de los admiradores de Monsiváis que, gracias a los medios, no son pocos. Lo mismo que me ha sucedido con López Obrador cuando me atrevo a criticarlo. Una vez acudí a un restaurante afamado y antipático, estaba yo con Griselda Álvarez cuando irrumpió Monsi vestido de mezclilla, sin peinarse y más descuidado que nunca. El capitán lo condujo a una mesa donde ex priistas ya festejaban algo, qué, no sé, tal vez su salida de ese partido siniestro para ingresar a otro: el PRD. Llamé a un mesero y le pregunté quién era aquel personaje que podía entrar sin cumplir las exigencias formales del restaurante (“no aceptamos a nadie que no use traje y corbata”). El tipo me miró con asombro: ¡Cómo, no sabe usted que es el sabio Monsi! No, repuse con falsa ingenuidad cuando lo conozco desde 1960, año en que preguntó por el Califa de Portales, un padrote soberbio y un aguerrido madreador, amigo mío, dizque para escribir su biografía. Pues es una gloria del país y puede entrar como le venga en gana, concluyó con enfado el meserete. Finalmente hace poco, en una conferencia, tuve la osadía de comentar su extraña relación con la Cuba de Fidel Castro y con el más acabado crítico de esa nación, Jorge Castañeda, quien del comunismo pasó a las filas del foxismo. Una señora muy agresiva, como del PRD, me dijo a los gritos que ni me atreviera a tocar a Monsi, “él siempre tiene la razón y usted es un tapete del imperialismo”. No, pos sí.

Me atrevo, con timidez, a preguntarme ya que mi propia respuesta me aterra: ¿en verdad los mexicanos estamos tan urgidos de líderes, caudillos y tiranos de toda índole? De ser positiva la respuesta, sólo me queda comparar, muy nostálgico, las diferencias entre los caudillos intelectuales del pasado como Lombardo Toledano, Gómez Morín, Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Salvador Novo o los que se arriesgaron en el campo de la plástica al decirnos que no había más ruta que la suya como Siqueiros y Rivera con el atroz presente de Carlos Monsiváis y Elena Poniatowska, tenaces edificadores de sus propios mitos, más adorados y temidos que realmente analizados.

### **Los resultados**

Ojalá que los médicos y enfermeros que me atienden en esta clínica gratuita para pobres de Marcelo Ebrard, que lleva un nombre prestigiado, “Carlos Monsiváis”, se descuiden: pienso fugarme y cambiar de país. Alguien me dijo que en Tanzania nadie conoce a Monsiváis ni a Poniatowska.

### *Moraleja en forma de interrogante*

¿Qué hubiera sido de Carlos Monsiváis si en lugar de nacer en el convulsionado Defe lo hubiera hecho en Suiza, donde no hay miseria ni terremotos ni la policía mata estudiantes, un país sin caudillos, democrático, donde, como bien dijo Orson Welles, en trescientos años de tranquilidad sólo han inventado el reloj cucú, sitio hermoso con lagos y ríos potables que Borges seleccionó para morir porque en su infancia la ausencia de ruido le permitió concentrarse en la lectura, país en el que no hay tragedias y entonces los periodistas se aburren contando calles limpias y tranquilas, sin policías ni ambulantes, lejos de un sistema idiota de partidos como el nuestro? Sería el caudillo del silencio sin temas dramáticos sobre los cuales escribir y deambularía buscando alguna notoriedad por bancos en los que millonarios ladrones de todo el orbe esconden sus fortunas y con una profunda “tristeza reaccionaria” por no ser un mexicano que vive y disfruta sus tragedias nacionales.

### **APOSTILLA A “PESADILLA DE UNA NOCHE DE OTOÑO...”**

. Al respecto, la Rana Roja espulgó sus archivos y consideró muy pertinente ofrecer a sus lectores una carta del genio de Portales en donde se quita la careta. Veámoslo despotricando contra la juventud que tanto alabó poco antes:

Monsiváis, Carlos. 1971. “Monsi y Solórzano: Carlos, no parientes”. Piedra Rodante núm. 6: p. 30. Octubre,30.

[Reproducen una carta que Monsi envió a Excélsior, publicada el 26 de septiembre.]

“De los periódicos mexicanos lo que examino con mayorempaño es la parte gráfica. Me aterró ante el despliegue del 10 de junio: el rencor social transformado en quién sabe qué. Y me volví a aterrar —quizás en forma más implacable— con las fotos del seudo “Woodstock”. 150,000 gentes, las mismas que no protestaron por el 10 de junio, enloquecidas porque se sentían gringos. El horror. ¿Ya no será posible consolidar la idea, la noción de país? Si lo que nos une es el deseo de ser extranjeros, estamos viviendo en el aire. No presumo de patriota y lamento drásticamente las formas abyectas de nacionalismo a que nos ha arrojado la demagogia oficial, pero ese nacionalismo invertido (‘soy tan mexicano que ya entiendo inglés’, ‘soy tan de México que me envuelvo en la bandera norteamericana’) me sobrepasa... Ya preveo la gestación de diez mil artículos sobre la Nación de Avándaro. The Avandaro Nation, con sus correspondientes Abbie Hoffman y Jerry Rubin. ¿Qué es la Nación de Avándaro? Grupos que cantan en un idioma que no es el suyo, canciones inocuas; rechazo a la guerra de Vietnam, pero no a la explotación del campesino mexicano; pelo largo y astrología, pero no lecturas y confrontación crítica. Creo que la Nación de Avándaro es el mayor triunfo de los mass media norteamericanos: es el Mr. Hyde de artículos, reportajes y crónicas sobre Woodstock. Es uno de los grandes momentos del colonialismo mental en el Tercer Mundo”.

Hete aquí a Monsi regañando a la chaviza: pero no fue a Roma por la respuesta, hubo quien lo puso en su sitio.

Perabeles, Alfonso. 1971. “Cartas de amor y furor”. Piedra Rodante núm. 7: p. 3. Noviembre, 15.

“Querido Carlos Monsiváis,

“Saludos. Saludos. Saludos. Gracias por la carta que enviaste a Piedra Rodante. Gracias.

“Pero.

“Querido Monki, te estás azotando. Por lo de Avándaro escribiste una carta al millonario petrolero Abel Quezada, donde te cortas la greña. Y feo.

“Monki sermonea chavos. ¿Quién lo hubiera creído? Aquel inconformista de Prepa 1, el atávico simpatizante de las juventudes revolucionarias, merodeador de manifestaciones, pancartista profesional, primer mexicano emocionado con los beatnicks, bulldozer del sistema, fanático del rock desde el inicio, aquel mesiánico luchador de la inteligencia y la imaginación, rayos, ¿se rindió al sistema?

“Merecerías una expulsión sentimental.

“No está por demás pasarte el rumor. Se dice que quieres hueso, que te mueres en ansias por colocarte con Octavio Paz, en el partido y la revista de literatos que pretende; que esto y lo otro y muchas cosas más. Con seguridad chismes y envidias. No creo que te llenaría de orgullo cobrar cheques de la Tesorería.

“Pero ése no es el caso. En realidad, Monki, lamentaríamos mucho que pasaras a la historia como el Lombardo Toledano del movimiento de resistencia juvenil. ¿O será genético en los mexicanos empezar como Vasconcelos joven y terminar como Vasconcelos viejo? ¿Ser González Pedrero, director de ciencias Po, y terminar como González Pedrero de la sepulcral Cámara de Sen? ¿O ser el Ramírez y Ramírez de la clandestinidad y finalizar en lo que es hoy?

“Imposible en ti, Monsiváis.

“Nos inclinamos a tomar tu postura como diversionista, no como una claudicación ideológica. Y ya en esta onda, en verdad que te azotas. Tus argumentos son de dirigente juvenil de una confederación campesina (y ni siquiera la independiente). Tu lupa sociológica desenfoca realidades y te hace ver fantasmones que el MURO y los caballeros de colón ya habían inventado.

Bueno, no es culpa de los jóvenes tener enajenaciones norteamericanas. Culpa al propio sistema mexicano y a su entusiasta actitud de colonia política y mental. Los jóvenes no están con esta posición. Están con sus hermanos que hacen la resistencia en San Francisco, Nueva York o Washington, con sus hermanos que luchan contra todos los esquemas en Argentina, España o Checoslovaquia, ¿y por qué no? Cuba.

“La resistencia juvenil de hoy no es la de los años 50, querido Monki. Ya no hay ilusos que vayan al PC, y tú sugieres de hecho, militar en los valores que acapara el PRI. También hay la suficiente conciencia acuariana, como para no caer en infantilismos guerrilleros o tupamaros. Aunque sí puedo afirmarte que la gente de Avándaro también estuvo en las calles en octubre de 68 y en junio pasado. No eran precisamente fresas de casquete corto los que cayeron en Tlatelolco, era gente de greña, ve las fotos tomadas en los depósitos de cadáveres. Y puedo asegurarte que chavos de los más macizos tuvieron un papel determinante.

“Obvio que el movimiento juvenil mexicano está en gestación, se está organizando. Avándaro lo demostró. Unió a los dispersos, les dio conciencia de grupo, de fuerza, de indestructible movimiento que con paz y amor sabrá evitar las cosas de que tú te quejas, querido Monki.

“Paz y Amor

“Alfonso Perabeles”

**LA RANA ROJA · 35 Sección “El Chingolés” y “Parafraseando a Nikito Nipongo” Dic-**

**I-07**

**SABE CHINGUEROS.** Se dice de una persona que sabe mucho. Como **Monsi**, aunque lo que sabe sirve para 70 chingadas.

Es preferible ser ladrón y hablar en caló que ser pedante y hablar en galimatías. Por ello son preferibles los discursos de **Emilio Gamboa Ladrón**, a las conferencias de **Monsi**.

**LA RANA ROJA · 38 Sección “Chistelogía” Ene-16-08**

### **¡¡ULTIMA HORA!!**

Se acaba de descubrir que Monsiváis es también un genial argumentista. En el suplemento “Confabulario” de enero 12, leemos que: “Oculto entre los documentos y fotografías que constituyen el archivo privado de Gabriel Figueroa, se encontró esta joya: el guión que Carlos Fuentes y Carlos Monsiváis escribieron a mediados de los sesenta para Luis Buñuel: una parodia del melodrama de la Época de Oro del cine mexicano. “

¿Por qué no fue filmada tan refulgente joya? Con certeza, Buñuel, anonadado ante el despliegue arrollador de ese talento guionístico mostrado por el Genio de Portales y su cómplice el Dandy Guerrillero, se declaró incompetente para realizarla. Si le hubiesen llevado el guión a Jaime Salvador, el director favorito de “Cantinflas”, posiblemente figurase ya la cinta entre las diez mejores películas de todos los tiempos.

**LA RANA ROJA · 42 Sección “Botica de Juvenal” Feb-16-08**

**Consuelo Zaizar** vista por **Carlos Monsiváis** o el mejor ejemplo de la amistad a la mexicana o entre intelectuales

Por René Avilés Fabila

Hace unos días fui de compras a una de las mayores librerías del sur capitalino. Mientras seleccionaba algunas novedades, me encontré a Mario (omito los apellidos para evitarle posibles agresiones, insultos, descalificaciones, ninguneos). Mi apreciado amigo (poeta, funcionario y a veces periodista) me dijo riéndose: "No te mediste, leí en la *Rana Roja* tu artículo sobre Monsiváis, es irónico, pero justo y preciso, así son las cosas en México y así sus principales figuras como Elena Poniatowska, Julio Scherer, Consuelo Zaizar y demás..." Agradecí los comentarios. Mario siguió: "Déjame contarte una pequeña historia para que veas cuál es el concepto de amistad o lealtad de Carlos. Podría decirse como en la frase hecha, que prefiere hacer una buena broma, una frase afortunada, a conservar una amistad. Una vez me contó que en un encuentro con la directora del Fondo de Cultura Económica, ella no tuvo mejor forma de halagarlo que invitarlo a ver el fútbol por televisión, seguramente en un buen hotel o bar, ya que no estaban en el DF. Monsi comentó indignado, ante un pequeño grupo de admiradores, 'Esa pendeja me invitó a ver un partido'. Y, desde luego, se rió de su propio lenguaje."

Es curioso, pocos ignoran que Consuelo Zaizar suele reportarse casi diario con su gurú Monsi y que en otros momentos lo hace con quien suponemos es la peor enemiga del rey de Portales, la maestra prodigiosa, Elba Esther Gordillo, la que tiene jodido al magisterio y de paso a la pobre autora de libros de autoestima, Josefina Vázquez Mota. Apoyado en estas dos notables figuras del reino intelectual y académico, Zaizar ha reunido a un montón de charlatanes que fungen como sus ayudantes o aduladores. El año pasado fui invitado a dar una conferencia magistral a la Feria del Libro de República Dominicana. Para redondear el proyecto, me dijeron que necesitaban libros míos y que sólo el Fondo tenía representación allá, que los pedirían por esa vía. Me llamaron del Fondo de Cultura Económica para decirme que no podían satisfacer el pedido, pues todos mis libros editados en esa institución antes estatal, hoy propiedad de Consuelo Zaizar, estaban agotados. La voz masculina me dijo que podía yo solicitar que los editarán de nuevo, libros como *Tantadel*, *Hacia el fin del mundo* y *Cuentos de hadas amorosas* se han vendido bastante bien.

Le agradecí su apoyo. Pero no tenía sentido hacer trámites en una editorial donde comencé a publicar allá por 1968, cuando Monsiváis no era la figura dominante y destructiva que es hoy y cuando la tal Zaizar se limitaba a escuchar canciones rancheras en boca de su parentela, mucho antes que descubriera su vocación editorial, la que llevó a sus máximas consecuencias cuando publicó en la conservadora editorial Jus un libro titulado (no miento) *La familia nalgas*. La mejor prueba de que yo no tendría las puertas abiertas como las tuve a lo largo de casi cuatro décadas en el Fondo, fue una leve infidelidad de mi amiga Helena Paz Garro, quien deseaba que su libro de poemas llevara prólogo mío. Para quedar bien con la Zaizar, Joaquín Díez Canedo chico o enano (ni la sombra del padre, hombre generoso que editó un par de libros míos en Joaquín Mortiz), dijo airado y tratando de engolar la voz: "René es enemigo del Fondo". Chingao, puedo ser crítico, pero no enemigo de una

institución estatal con esa historia. Es como si odiara a la UNAM nomás porque Soberón o Carpizo fueron rectores.

Pero bueno, quise dejar constancia de cómo se manejan los dueños de la cultura nacional. Me queda invitar a todos los rechazados y agraviados por Consuelo Zaizar a una magna mesa redonda en el Zócalo para discutir cuál es la función de una editorial estatal y a dónde mandar a la señora cuando concluya su periodo como directora general del FCE en el año 2018.

## LA RANA ROJA · 44 Sección “Parafraseando a Nikito Nipongo” Marzo-3-08

Por cortas temporadas se ponen de moda los hombres geniales. Ni tan cortas, el genio de Portales cumplirá en mayo los 70.

### HAY SABIO DE PERALVILLO PARA RATO

Lo sé todo. No hay disciplina científica, humanista o política que desconozca. Si alguien viene hasta mi humilde casa de la calle Schubert y me pregunta dónde queda Antofogasta, se lo digo en el acto: ¡en el sur de Chile! Si algún iluso quiere confundirme y me pregunta por el significado de la hermenéutica, le doy una conferencia de dos horas sobre el tema. Y si otro más, desafiante, inquiriere por la Ley de Euler, lo remito a mi curso sobre el Sistema Euleriano de la Hidrodinámica. Nada ignoro. Me buscan para dar conferencias o cátedras sobre los temas más disímbolos, y salgo airoso. He dado cursos en Harvard, sobre Economía, en Princeton sobre Matemáticas, en Oxford sobre Historia, en Salamanca sobre poesía. En Copenhague sobre Mecánica Cuántica y así me gano la vida, cobrando modestos diez mil, veinte mil dólares por conferencia y no por eso dejo de vivir en Peralvillo, colonia modesta de *lumpen proletariat* donde me trajo al mundo mi adorable cabecita blanca quien, deplorablemente, dejó de existir hace muchos años. Ella misma era una maestra milagrosa, un dechado de virtudes y una caja fuerte de conocimientos, que tan sólo se abría para mí.

Acabo de cumplir 70 años; cuando regresé de haber recibido los merecidos homenajes que me dispensaron en Bellas Artes, en la UNAM y en el ITAM, me esperaba en la puerta de mi casa un teporocho que me gritó de sopetón:

-¡Insigne Sabio de Peralvillo! ¿Me puedes decir los nombres de las Ciencias Ocultas?

Me cogió desprevenido. Por primera vez en siete décadas no tenía en la punta de la lengua la respuesta rápida y fulminante. Repasé en mi memoria prodigiosa las Ciencias Ocultas y hallé un vacío desolador.

Con la humildad que da la grandeza intelectual y de espíritu, reconocí mi falla:

-Desconocido que así me interpelas. No conozco ninguna de esas Ciencias Ocultas que invocas. ¿Puedes sacarme de mi ignominiosa ignorancia?

-Puedo, pero no quiero –contestó el teporocho- tú mismo debes buscarlas, no tan sólo conocer sus nombres sino empaparte en la esencia de ellas para así poder decirle al mundo que, en efecto, eres el más sabio entre los sabios.

-¿Y cómo he de lograrlo?

-Tendrás que ir en pos de esos conocimientos a la Universidad de Miskatonic.

-No existe.

-¡Claro que sí! Está en en Estados Unidos. Ahí deberás al menos, cursar un diplomado en Ciencias Ocultas. Una maestría estaría mejor, perfecto un doctorado, pero ya me imagino lo corto de tu tiempo. Me está prohibido proporcionarte más informes.

Dicho lo cual, el teporocho se dio media vuelta y desapareció entre las sombras.

Esa noche, llamé por teléfono a mi amigo el profesor Lovecraft, quien residía en Boston y le pregunté por la Universidad de Miskatonic, una de las pocas universidades del mundo donde no he dado una conferencia. No sin antes inquirir para qué deseaba conocer su ubicación, tuve que confesarle mi bochornosa ignorancia sobre las Ciencias Ocultas, y el deseo imperioso de hacer al menos un diplomado; el profesor me dio el teléfono de su rector, el maestro August Derleth. Di las gracias y llamé a Derleth.

-Ah...qué honor, recibir una llamada del famoso Mensifláis, sabio de sabios. ¿En qué puedo servirle?

Le indiqué mis pretensiones. Me explicó comedidamente que no por teléfono ni por Internet podría proporcionarme los datos solicitados. Las normas de la institución no se lo permitían. ¿Sería tan amable de darme una vuelta por allá?

Mi tiempo es oro. Tengo pendientes 80 conferencias para el mes próximo. Debo hacer los prólogos de quince antologías, veinte novelas y doce volúmenes de cuentos, obras escritas en dieciocho idiomas y en tales tendría que entregar los trabajos que me solicitan. Amén de mis colaboraciones semanales en revistas de arte tan importantes como "Fabulario", así como en la revista política "Receso" y muchos periódicos nacionales e internacionales. Sin embargo, me oí prometiendo estar allá en el término de cuatro días. ¡Qué insensatez! Pero lo prometí y lo cierto, era mucha mi curiosidad por ampliar mis conocimientos en ese campo insólitamente desconocido para mí.

Hice bueno mi puntaje en "Delta" y volé gratis hasta Boston y de ahí un taxi me llevó al pequeño poblado de Arkham donde, efectivamente, se halla la misteriosa universidad de Miskatonic. Conforme nos acercábamos a ella el clima cambiaba ostensiblemente: íbamos adentrándonos en una bruma cuya densidad crecía kilómetro tras kilómetro. A 500 metros del *alma mater* el taxista se detuvo y se negó a proseguir el viaje alegando que la bruma hacía la conducción muy peligrosa puesto que la capa de niebla era casi impenetrable y él no traía luces de halógeno para continuar. Bajé con mi pesada maleta pues en ella llevaba más que ropa, libros. Me cerré la chamarra lo más que pude, el frío era cortante, y casi a tientas proseguí trastabillando hasta llegar al portón de la umbrosa universidad en cuyo alto de su frontispicio leí su lema distintivo: "Donde la Ciencia se une a los Mitos".

Me abrió una joven estudiante, una beldad, su belleza un tanto sombría no me impresionó grandemente, pues a decir verdad, las jóvenes bonitas no me seducen. ¡Ah!...de haber sido un joven, quizá...quizá. El edificio central de la Universidad Miskatonic estaba recubierto de hiedra y la niebla se colgaba de sus hojas, cada vez más niebla. Pero adentro hacía un confortable calorcillo y tras de atravesar un largo y lúgubre pasillo llegamos a la biblioteca, donde me esperaba Derleth.

El rector era un hombre de edad avanzada indefinida. Lo mismo podría tener mi edad que el doble. Muy alto y delgado, vestía un traje negro, su cara no tenía nada que envidiar a la más tétrica caracterización de Boris Karloff; me indicó un asiento frente a él. Lo original de aquella biblioteca era que no tenía luz eléctrica, ni siquiera velas, la luz provenía de hachones, lo cual no dejaba de ser un grave peligro para tantos libros como veía expuestos a un incendio. La luz vacilante de los hachones daba al rostro macabro de Derleth sombras espesas y reflejos rojizos:

-¿Conque desea usted hacer un diplomado en Ciencias Ocultas, eh? – preguntó Derleth en voz muy baja como cuchicheo oleaginoso y pútrido tras las fórmulas de cortesía cambiadas de rigor y su voz recordaba el retumbar de truenos en alguna cueva.

-Sí. Para que mi amplio currículo esté completo, me es indispensable ese diplomado.

-El diplomado dura seis meses. ¿Estaría usted dispuesto a estarse aquí ese lapso?

Objeté:

-¿No podría cursarlo por correo? Sabe, mi tiempo es oro y...

-¡Imposible! –cortó tajante Derleth –si hemos de hablar en serio, usted tendrá que permanecer aquí seis meses estudiando al menos doce horas diarias, incluyendo domingos y sábados.

-Si tal es el requisito –admití cortesmente- entonces que sean los seis meses. Pero le advierto que mi capacidad de trabajo es tanta, y mi inteligencia tan desarrollada, que podría abreviar a dos meses, sin menoscabo de los conocimientos adquiridos.

-Verá usted, sabio Mensifláis, no dudo de su intelecto privilegiado. La cuestión es de que no dispongo de los profesores como para ponérselos juntos. Algunos vienen de muy lejos, se presentarían aquí en forma escalonada durante el semestre para impartir su cátedra y seis meses apenas si alcanzan para terminar el curso.

-Bien, que así sea –acepté algo contrito.

-Yo mismo le daré el tema de su tesina. De una vez, para que vaya midiéndole el agua a los camotes.

-¿Sería?

-México, visto a través de las Ciencias Ocultas.

-¿Ensayo? El ensayo es mi fuerte.

-Narrativa, profesor Mensifláis. En Miskatonic es el medio natural para expresarnos.

-¡Pero si en mi puta vida he escrito un cuento, mucho menos una novela!

-Usted ha hecho mucha crítica literaria sobre narrativa. No se haga, conoce el asunto perfectamente bien.

-¡Pero una cosa es chiflar y otra cosa es cantar!

-Saldrá usted airoso de la prueba. Lo sé bien. Su talento es inconmensurable y la fama que lo precede es fabulosa. ¿Lo toma, o lo deja?

-Lo tomo –me oí decir por segunda vez. Por segunda vez desde que me metí en este embrollo un acto compulsivo de consecuencias impredecibles me hacía aceptar algo que mi consciente rechazaba.

-Llene usted este formulario de inscripción. Esta universidad tiene pocos alumnos y sus catedráticos son de alto rango. Por lo tanto, las colegiaturas son onerosas. Pero no dudo que usted podrá cubrirlas holgadamente.

A esta altura del sector y del partido poco me importaba la colegiatura. Estaba metido hasta el cuello y mi prestigio del sabio más sabio entre los sabios se hallaba en juego. Ya era cosa de pundonor. Leí y llené el formulario redactado en griego antiguo, idioma que aprendí desde la secundaria. Saqué mi chequera y extendí un cheque por una cifra de medio millón de dólares. ¡El reto bien lo valía!

Gracias a mi fama me dispensaron del examen de admisión. Me designaron mi dormitorio y después de recorrer el campus –siempre sumergido en la niebla-, al día siguiente de mi llegada Derleth me presentó mi plan de estudios. Curso de Tanatemancia a cargo del profesor Salvatore Cimó, 200 horas.

Confesé no haber escuchado antes el nombre de tan distinguido profesor, e inquirí sobre la Tanatemancia:

-¿Acaso es la adivinación del porvenir por medio de cadáveres frescos?

-No –aclaró Derleth- es por medio de los tanates.

-¿Especie de tompiates?

-Nada de eso. Güevos, testículos humanos.

-¡Cómo! –exclamé asombrado.

-Sí. La Tanatemancia estudia los pliegues del escroto. Cada varón tiene pliegues distintos, como tiene huellas digitales distintas. En los pliegues está escrito el destino de cada hombre del planeta. Requiere de mucha habilidad aprender esta ciencia, que es la primera y más sencilla de las 7 Ciencias Ocultas.

Curso de Uromancia a cargo del profesor Aldo Colombini.

-¡Cómo va a ser!, el uro se extinguió hace cientos de años.

-No se trata de ese bisonte ya mítico, sino del chorro de miados.

-¡Ah, chingá, chingá!

-Sí –explicó Derleth- Se orina a veinte centímetros de una pared rugosa. El uromanciano estudia el grueso y potencia del chorro de miados, y la huella húmeda que deja sobre la pared. De ahí saca el destino de cada quien.

-¿Y las mujeres? , ellas no pueden orinar del mismo modo que los hombres.

-La Uromancia es sólo para hombres. Es la segunda Ciencia Oculta. El curso es de 144 horas, dado que conseguir quien esté orinando paredes a veces no es fácil.

Venga la tercera Ciencia Oculta.

-Es la Fecalmancia. El curso es de 80 horas.

-Ya me imagino –adelanté a sabiendas de no equivocarme- se trata del estudio de las materias fecales.

-Sí, de la mierda humana. Y la Fecalmancia es buena para adivinar el porvenir de hombres y mujeres. Verá usted, sabio Mensifláis, la mamá del presidente de su país, fue con un fecalmanciano cuando estaba embarazada. Este le predijo que su hijo sería varón y llegaría a presidente de la república.

-Ah, por eso le puso Fecal.

-Por eso mismo, sí. La cuarta Ciencia Oculta que usted estudiará será la Ceramagia, impartida por el profesor Ashton, de Inglaterra.

-¿Qué estudia?

-Estudia la imagen en cera del ser humano.

-¿Imágenes como las de los museos de cera?

-Sí y no. Al graduarse en Ceramagia usted será un Ceramago. Como tal, podrá duplicar mediante la cera el cuerpo, y mediante la magia miskatónica la mente de cualquier ser vivo. ¿Qué mascota prefiere?

-Al gato.

-Ah, pues su gato favorito jamás morirá. Usted lo moldea en cera, luego pronuncia las palabras mágicas y la figura cobra vida. Su gato favorito lo acompañará siempre.

-Pero es que yo tengo 40 gatos favoritos.

-El número no es obstáculo. En lo personal, la Ceramagia le permite tener un doble. Así puede estar usted en dos conferencias simultáneamente a kilómetros de distancia una de la otra. La Ceramagia lo dota del don de la ubicuidad.

-¡Qué chingonería! Eso sí que lo necesito. Muchas veces se me juntan cinco conferencias en un día, es agotador. Es más práctico que la clonación, porque ésta tarda años en lograr el producto. Fíjese que en el Cinvestav van a clonarme a partir de un pendejo.

Por primera vez Derleth alzó la voz muy por arriba de sus cuchicheos habituales:

-¡No puede ser! Usted el hombre de más alto IQ del planeta.

-No Derleth, sepa que la acepción correcta de pendejo es pelo del culo.

-Luego entonces, ¿van a clonarlo a partir de un pelo de su culo?

-Exactamente. Hasta en eso soy original. Y van a clonarme diez veces.

-¿Habrá diez sabios Mensifláis más?

-Correcto. Diez. El Círculo de Sabios Mundiales solicitó diez ejemplares. Con menos no se conforman.

Derleth se quedó boquiabierto.

-Dentro de 15 años los diez sabios Mensifláis estará impartiendo conferencias distintas simultáneamente en las universidades del primer mundo. Mis duplicados en cera impartirán conferencias en las universidades del tercer mundo y firmarán autógrafos incansablemente. Quizá yo muera dentro de 25 años, pero mis clones serán reciclados y mis cerandroides serán eternos.

El rector August Derleth, vivamente impresionado, exclamó:

-¡Sí. Hay sabio Mensifláis para rato!

-Cuando regrese a México, en Peralvillo echarán las campanas a vuelo.

-Alabado sea Nyarloteph –oró Derleth e hizo una reverencia profunda mirando al rincón más oscuro de la biblioteca.

-Alabado –afirmé y me sentí muy orondo. ¡Hum! ¡Diplomaditos a mí!

## ¡Qué grande es Monsi!

Conmemorar dignamente el 70° aniversario del Genio de Portales no es fácil. El hombre acumula tantas virtudes que ni por donde empezar. Cualquiera de sus facetas es útil. Se nos ocurre que una en la que brilla como un astro de primera magnitud es la Conferencia. Es un conferencista de primera línea y no se da abasto para cumplir con sus compromisos de conferencista dado que, abarca todos los temas habidos y por haber. Bloqueados por tanta sapiencia acudimos al Parnaso Español y buscamos ahí a quien pudiera darnos luces acerca de tan peliagudo problema. Hallamos a don Ramón Gómez de la Serna, quien gustoso nos dictó desde allá y mediante un espiritista admirador de Carlos Monsiváis el siguiente texto que quedó a la medida:

### **El conferencista perfecto**

Siempre hay horas señaladas en el día para oír al gran conferencista en turno que habitualmente resulta ser Monsi.

El trae un soplo espiritual que lanzar sobre el público, pero la expectación le sopla con más fuerza y le aumenta facultades, audacia intelectual, superteorización y elocuencia: ¡Qué grande es Monsi!

Necesita ser muy cerrado o muy romo el que no se aprovecha de este estímulo que hay en el ambiente, para despertamiento del conferencista recién llegado a la sala, siempre el Gran Monsi.

Monsi es una ilusión de toda sala de conferencias, pero él sabe desvanecerse como una ilusión.

La experiencia de la conferencia en el mundo es estimuladora del espíritu, y se siente como la tierra recoge y reclama la palabra que mana de la lengua de Monsi. El Gran Genio de Portales siempre acierta con el tono de atención del público y en seguida de comenzar una disertación se siente una afluencia verbal y espiritual como en ningún otro sitio, y pronto –a los diez minutos– hay una conferencia rayana en lo mágico entre el escuchar y el decir, como la reunión , en el delta, del río Amazonas y el mar. Por eso se puede decir que no es un fenómeno vano el de las conferencias de Monsi, son un fenómeno fértil. Con graciosas derivaciones, con una viva transfusión a través de hombres y mujeres, gracias a lo que se apodera el despierto criollismo del sentido de lo que se va diciendo, hay mezcla viviente de comprensión y de supercomprensión: ¡qué grande es Monsi!

La lámpara de este conferencista genial, que se enciende a las siete de la tarde, proyecta una luz entendedora y confidencial, teniendo la escena una emotividad de hondo sentido teatral, de tertulia y decencia, de té mundano y parlamentación socrática, con el pecho desnudo: ¡qué grande es Monsi!

Monsi, siempre actor único de la Conferencia se da cuenta de que no está representando un papel superfluo, sino algo profundo, que tiene que tener gestos, finas expresiones, pausas intensas: ¡qué grande es Monsi!

No importa el tema, los domina todos, pero es necesaria una aportación de carácter, ese patriotismo serio o jocoso, esa persuasoria comunión que sólo él sabe imprimir a su palabra: ¡qué grande es Monsi!

Para Monsi, la conferencia es algo de mucha responsabilidad en que se puede hacer sufrir a los espíritus hasta donde se alcanza a saber. Y alcanza horizontes muy lejanos: ¡qué grande es Monsi!

Dice Monsi: La conferencia debe ser la confesión suprema, el desahogo perfecto de la locura interior y en la que los demás contemplan su propia locura. Y dice bien, porque... ¡qué grande es Monsi!

A Monsi le ha preocupado mucho esa concesión de un público oyendo sin hablar y casi sin respirar y ha pensado que había que dar a la audiencia una sopa de sabiduría y un postre de majestad porque: ¡qué grande es Monsi!

Las conferencias de Monsi son un momento de clarividencia del verbo que él sabe aprovechar, expansionándolo por el camino de los anhelos más profundos. Por eso Monsi da conferencias en todos los foros universales, por eso las cobra caras, por eso lo llaman: ¡qué grande es Monsi!

Sus tarifas son variadas: conferencia por vez primera sobre Sor Juana con declamación, mil euros. Conferencia sobre Kalimán y análisis de la decadencia de la historieta, 500 euros. Serie de cinco conferencias sobre el PRI, 2,000 euros. Conferencia sobre el cambio climático (le sale mejor que a Al Gore), el precio depende del sitio en el mundo donde se la soliciten, pero no la deja por menos de 10,000 euros libres. Conferencia sobre el valor nutritivo del nopal, 800 euros. Conferencia sobre las diferencias entre la rata de campo y la rata de la ciudad, 1200 euros (si es con parangones entre los líderes agrarios y los líderes obreros, aumenta un 20 %). Y así, ad infinitum.

No desdeña firmar autógrafos a todas horas y recorre las tribunas de 70 países como si hiciese una jira de rey: ¡qué grande es Monsi!

Pero hubo un día en que los autógrafos ya no eran suyos y las conferencias le salían al revés, pues ya no sabía ni lo que hacía en su compulsión de dar dos, tres conferencias a la misma hora y el mismo día en sitios tan distantes como Pernambuco, Timbuctú y Tingüindín el Alto. De ahí su doble personalidad, la que le hace aceptar en un sitio una misma conferencia por cien euros y en otro a mil kilómetros por cinco mil.

Pero esto no es problema, como lo leímos en el número anterior de la Rana Roja, va a clonarse. Así se terminarán las dificultades: ¡Qué grande es Monsi!

Creemos haber cumplido a carta cabal con el homenaje luctuoso a que Monsi se hizo merecedor en la Rana Roja. Por lo pronto, que quede constancia:

**¡Qué grande fue Monsi!**

**Faltan 515 días para que esta cerda sea echada a patadas de su chiquero.**



## **DIRECTORIO**

**DIRECTOR GENERAL: Juvenal Bardamu**

**Subdirector: Gonzalo Martré**

**CONSEJO EDITORIAL:** Novo, Leduc, Tablada, Gómez de la Serna, Apuleyo, Juvenal, Celine, Bierce, Quevedo, Nikito Nipongo, Petronio y demás cuadernos...

**COLABORADORES:** René Avilés Fabila, Orlando Guillén, Francisco de la Parra de G., José Luis Ontiveros, Juan Cervera, Félix Luis Viera, Fernando Reyes, Lucero Balcázar, Laszlo Moussong, Edgar Escobedo Quijano.

